



Centro de Estudios Internacionales

VECINOS EN ASIMETRÍA DE PODER:
ENFRENTAMIENTO Y ENTENDIMIENTO
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS Y FINLANDIA-UNIÓN SOVIÉTICA

Tesis

que para optar al título de

Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta

Regina Rosales Talamas

Directora: María Celia Toro Hernández

Ciudad de México, junio, 2018

*A mis padres,
a mi familia en todos lados del mundo,
y a mi familia por elección, mis amigos*

ÍNDICE

PREFACIO	4
I. INTRODUCCIÓN	7
II. LA DECISIÓN DE IR A LA GUERRA Y LAS NEGOCIACIONES DE PAZ	17
Guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848)	17
Guerra de Invierno (1939-1940) y Guerra de Continuación (1941-1944) entre Finlandia y la Unión Soviética	40
Comparación y perspectiva: La decisión de ir a la guerra y las negociaciones de paz	64
III. EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES	74
De la Venta de la Mesilla (1853) al “entendimiento liberal” (1867)	74
Del Armisticio de Moscú (1944) a la consolidación de la “finlandización” (1948)	89
Comparación y perspectiva: El restablecimiento de las relaciones	107
IV. CONSIDERACIONES FINALES	117
Bibliografía	124

PREFACIO

“¿Alguien sabe qué es la finlandización?” En ese momento todos mis compañeros voltearon a verme. Era muy sabido que Finlandia siempre había sido uno de mis principales intereses a lo largo de la carrera y que, si alguien debería saber, era yo. Así que, cuando la Dra. Soledad Loaeza nos planteó esa pregunta al inicio de una sesión del curso de Historia de Europa I, todos se sorprendieron de mi ignorancia.

Yo nunca había escuchado aquel término y genuinamente me generó muchísima curiosidad. Después de la explicación que nos dio la profesora sobre el término y cómo se estaba usando para explicar lo que sucedía entre Rusia y Ucrania, cuando Crimea era todavía parte de esta última, decidí investigar más.

Como lo esperaba, éste era un término bastante conocido entre historiadores y politólogos finlandeses, con el cual me fui familiarizando poco a poco. La finlandización es el término usado para explicar la política exterior de Finlandia durante los años de la

guerra fría.¹ La adaptación de Finlandia y el balance que ésta hizo entre las posturas soviéticas y la integración europea fue tan peculiar que mereció un nombre propio.

El siguiente semestre, este interés personal por la política exterior de Finlandia se transformaría en un seminario de investigación. Cuando la profesora Celia Toro nos pidió escoger un tema actual, que nos intrigara y que quisiéramos explicar, pensé que sería interesante analizar el proceso de la llamada “finlandización”. Sin embargo, mientras más pensaba en el tema y más seguía investigando, encontraba demasiadas similitudes con el caso mexicano. A grandes rasgos me di cuenta de que México y Finlandia se asemejaban en más ámbitos de los que se podría suponer.

Recordé entonces las veces en que, estando de intercambio en Finlandia, encontraba ciertas similitudes con México. Escuchar opiniones de finlandeses al hablar de Rusia era como escuchar a cualquier mexicano quejándose de Estados Unidos. Leer en el periódico local sobre la importancia de Rusia en la economía finlandesa era bastante frecuente, casi tanto como leer sobre la importancia de Estados Unidos en la economía mexicana. Ver en los noticieros reportajes sobre la movilización de fuerzas armadas en Rusia preocupaba demasiado a los finlandeses, tanto como a nosotros nos sigue preocupando la movilización de autoridades estatales estadounidenses a la frontera de México con Guatemala.

Además, resultaba evidente que la cercanía con Rusia no era algo que se considerara benéfico en Finlandia, igual que en México a veces nos pesa ser el “patio trasero” de Estados Unidos. En fin, me di cuenta que sufríamos del mismo mal: tener de

¹“Aquel proceso o situación, en la que, bajo la premisa de mantener relaciones amistosas con la Unión Soviética, la soberanía de un país se ve reducida.” (Walter Laqueur, “Europe: The Specter of Finlandization”, *Commentary Magazine*, vol. 64, núm. 6, Nueva York, diciembre 1977, consultado en <https://www.commentarymagazine.com/articles/europe-the-specter-of-finlandization/>, p. 37).

vecino a una potencia. De manera que el seminario de investigación que escribí durante el curso de Teoría de las Relaciones Internacionales II se tituló “La política exterior de Estados en vecindad asimétrica con grandes potencias”.

Sin embargo, para mí, este tema tenía demasiadas vertientes y había muchos elementos a comparar. Así que decidí convertirlo en el tema de investigación para mi tesis. Ya no se trataba solamente de comparar casos que desde mi perspectiva eran parecidos, sino que había que encontrar explicaciones a comportamientos estatales similares entre países tan distintos como México y Finlandia. De manera que, poco a poco, bajo la dirección de la profesora Celia Toro, fui encontrando el camino para comparar estos dos casos. Los resultados se presentan en las siguientes páginas.

Ustinov was invited into President Kekkonen's sauna. After the bath, they were sitting there, relaxing there. Then Ustinov asked: "what do you think Mr. President, if we organize joint military maneuvers?" That was, of course, an effort to outset Finnish neutrality. The president, having 5 seconds to answer, being 78 years old, in a good shape and very experienced, chose to deny the question. "Let's go back to sauna". Nothing else. He didn't take any stand towards the Soviets, and he was still not an unpolite host.²

I. INTRODUCCIÓN

Tras sufrir la humillación de ser derrotado en un conflicto bélico, el Estado vencido debe buscar nuevas formas de convivencia con el vencedor, que impidan a éste volver a hacer uso de la fuerza. Esta necesidad se vuelve aún más apremiante cuando se trata de vecinos que muestran diferencias de poder considerables. La vecindad facilita la agresión, pero también propicia el acuerdo, sobre todo si el país poderoso se ve amenazado por otros.

Los Estados pequeños con vecinos mucho más poderosos —lo que aquí llamamos “vecindad asimétrica”— pueden servirse de ellos para que les proporcionen protección y ciertas ventajas, ya sean políticas o económicas; o pueden enfrentar esa asimetría de poder mediante una política de no alineación. Sin embargo, cuando el vecino más fuerte aprovecha su posición para atacar al más débil, éste tiene pocos recursos para defenderse. En este último caso, el vecino más grande puede hacer y deshacer conforme

²El presidente finlandés Urho Kekkonen y el ministro de defensa de la Unión Soviética Dmitiy Ustinov, en la residencia de verano del presidente Kekkonen en Naantali, Finlandia, en 1978. (Teniente coronel Esa Seppänen, entrevista personal, Espoo, Finlandia, 9 de febrero de 2016).

lo dicten sus capacidades y necesidades. Frente a esto, el Estado más pequeño no tiene otra opción más que ceder ante los reclamos de su agresor, o buscar aliados interesados en defenderlo.

Sin importar tiempo o espacio, la historia nos ofrece ejemplos de Estados pequeños que deben seguir conviviendo con su agresor, que los supera por mucho en tamaño y capacidad militar, sobre todo después del conflicto armado. La presente investigación se propone analizar este fenómeno de restablecimiento de relaciones después de una guerra de expansión, es decir, que ocurre en un contexto de enorme asimetría de poder y resulta en una pérdida de territorio para el Estado agredido. Para ello, escojo el caso de México en el siglo XIX y Finlandia en el siglo XX.

Dentro de esta problemática, se busca analizar, en particular, la manera en que se llega a un nuevo entendimiento político, diplomático y económico entre vecinos muy desiguales en términos de poder al final de una guerra de expansión. Este proceso se puede analizar a partir de la comparación de dos casos de guerras de expansión y el posterior restablecimiento de vínculos estatales. La investigación buscará, por un lado, identificar las circunstancias que permiten una guerra de expansión, en condiciones de “vecindad asimétrica”. Por otro lado, buscará identificar las circunstancias que propician un nuevo entendimiento posbélico en las mismas condiciones.

El argumento general, que busca explicar tanto el enfrentamiento bélico, cuanto el restablecimiento de relaciones, se basa en la idea de la vecindad asimétrica. En una situación geográfica y de poder relativo como ésta, el vecino mayor fácilmente puede iniciar o terminar un conflicto armado. Parte de la idea de que el Estado más poderoso busca expandir su poder mediante la obtención de nuevos territorios o la ampliación de su esfera de influencia, definida esta última como

[...] un área en la que se proyecta el poder y la influencia de un país con propósitos políticos, militares-estratégicos o económicos, aunque a veces se pueden tomar en cuenta, también, propósitos culturales. Los Estados dentro de esta área suelen ser nominalmente independientes, aunque el grado de influencia puede ser tan alto, que el espacio para la independencia se ve reducido; o puede ser tan indirecta y restringida como para permitir un alto grado de independencia.³

Por otra parte, el restablecimiento de relaciones que ocurre posteriormente puede explicarse también a partir de la situación de vecindad asimétrica. Las relaciones bilaterales se normalizan a partir de un renovado interés del Estado mayor por acercarse a su vecino, esta vez, en busca de apoyo. Es decir, el Estado más poderoso se interesa por la amistad o neutralidad—o por lo menos, la no enemistad— de su vecino. Esto ocurre cuando el Estado más poderoso se enfrenta a una amenaza procedente de otro Estado o Estados, que lo conduce a buscar el apoyo o por lo menos la neutralidad de su vecino. En estas circunstancias, el Estado más débil ofrece su lealtad y asume ciertos compromisos en la relación con su vecino más poderoso, quien a cambio le brinda apoyo y concesiones.

La primera parte de la investigación se centrará en estudiar la asimetría de poder entre estos dos países y sus poderosos vecinos, cómo se ve ésta reflejada en el conflicto armado, su desenlace y, posteriormente, cómo esa misma condición influye sobre los términos de paz. La segunda parte se centrará en analizar cómo los vecinos, vencedor y vencido, establecen un nuevo entendimiento político, diplomático y económico fuera de un ambiente beligerante. Este proceso se explicará a partir de la percepción de una amenaza por parte del Estado mayor frente a un tercer Estado —o grupo de Estados—,

³Véase John P. Vloyantes, *Silk Glove Hegemony. Finnish-Soviet Relations, 1944-1974*, Ohio, The Kent State University Press, 1975, p. 3.

que lo conduce a buscar un *quid pro quo* con su vecino más débil para impedir que se alíe con el posible agresor.

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS Y FINLANDIA-UNIÓN SOVIÉTICA

En primer lugar, analizaré la guerra entre Estados Unidos y México de 1846 a 1848, en la que el primero no sólo invade al segundo, sino que le quita más de la mitad de su territorio. Es importante considerar los factores que hicieron posible que ocurriera una guerra de esta magnitud entre estos países, tomando en cuenta el enorme poder con el que contaba ya Estados Unidos para mediados del siglo XIX, y las turbulencias internas que vivía México desde su independencia. Por un lado, Estados Unidos, independiente desde el siglo XVIII, había logrado consolidarse como nación en la parte este del continente. Sin embargo, con la llegada de millones de migrantes europeos, debido a las condiciones de miseria que se vivían en Europa, pronto el espacio en el que Estados Unidos se había consolidado parecía ser insuficiente. El ímpetu expansionista no sólo se reflejó en la guerra con México; ya había tenido sus expresiones hacia el imperio francés, del cual pudo obtener la Luisiana. Esta adquisición sería muy diferente de la de territorios mexicanos, pues además de que fue una compra, Napoleón

(...) agobiado por las guerras europeas y a punto de perder su colonia caribeña de Saint Domingue, estuvo dispuesto a intercambiar, por 15 millones de dólares, más de dos millones de kilómetros cuadrados, que iban del Golfo de México hasta lo que hoy es Canadá.⁴

⁴Erika Pani, *Historia mínima de Estados Unidos de América*, México, El Colegio de México, 2016, p. 90.

Por otra parte, en México, las condiciones internas de conflicto entre diversos grupos que buscaban obtener el poder y consolidarlo bajo sus ideales políticos, como los liberales y los conservadores, hacían de México un Estado débil. La falta de consolidación política se traducían en debilidad externa, sumado a la mala situación económica, resultado de la falta de capacidad de recaudación del Estado y las deudas que debía pagar a los poderes europeos.

Con base en estas condiciones, se analizarán los elementos que llevaron a estos vecinos a la guerra y los resultados de la misma. Se estudiará después, el restablecimiento de relaciones en el escenario posbélico, tras la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848. Más adelante, tomando en cuenta el acercamiento entre el gobierno de Juárez y el de Lincoln durante la invasión francesa —que amenazaba el dominio estadounidense en el continente—, se analizará el acuerdo al que llegan ambos Estados, el llamado “entendimiento liberal”⁵ a partir de 1867.

En segundo lugar, se estudiarán las Guerras de Invierno y de Continuación entre la Unión Soviética y Finlandia en 1939 y 1944 respectivamente. Durante estos conflictos, Finlandia pierde parte de su territorio (más del 10%) colindante con la Unión Soviética. Ambas guerras se desarrollan en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Tras obtener la independencia del imperio ruso en 1917, Finlandia se mantuvo a cierta distancia de su vecino hasta la llamada Guerra de Invierno, que comenzó en 1939, con la invasión soviética a Finlandia, bajo pretexto de evitar que ese país pudiera convertirse en una vía de paso para tropas alemanas, amenazando así a la URSS.

⁵En términos de Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer (Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, 2013, p. 90).

Esta guerra finaliza en 1940 con el Tratado de Paz de Moscú, mediante el cual Finlandia cedió parte de su territorio. La Guerra de Continuación es considerada como la segunda parte de la Guerra de Invierno, la cual finaliza hasta 1944 con el Armisticio de Moscú,⁶ y con Finlandia habiendo perdido aún más territorio.

Tras estas derrotas, se estudiarán las acciones que llevó a cabo la Unión Soviética para buscar un nuevo acercamiento con su vecino, al percibir distintas amenazas, como Alemania, la presencia de Estados Unidos en Europa reflejada en la OTAN y el Plan Marshall, y el nuevo paradigma de cooperación económica que se estaba planteando en Europa. El restablecimiento de relaciones con Finlandia ocurre al firmar el Armisticio de Moscú en 1944. El entendimiento posterior, la llamada “finlandización” –o doctrina Paasikivi-Kekkonen, en honor a los presidentes que la pusieron en práctica— se consolidaría en 1948, con la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua con la URSS.⁷

La revisión de los dos casos puede ayudarnos a pensar sobre las relaciones bilaterales entre vecinos que se encuentran en una situación de asimetría de poder; en particular, cómo se restablecen o normalizan las relaciones tras una invasión y un conflicto armado. Los países estudiados en esta investigación presentan coyunturas y contextos internacionales diferentes. Aun así, hay similitudes fundamentales, pero no determinantes, como la vecindad geográfica y la disparidad de poder. Al identificar estas similitudes y diferencias, podemos entender mejor cómo se relacionan los Estados en

⁶Formalmente, Finlandia firmaría la paz con la Unión Soviética y los Aliados hasta 1947, en el Tratado de Paz de París

⁷En este tratado, del cual hablaré más adelante, Finlandia se comprometía a dar asistencia a la Unión Soviética. Es decir, tendría que resistir un ataque armado que pusiera en peligro al territorio soviético; en específico, algún ataque de la OTAN. Sin embargo, en este tratado, Finlandia logró especificar que actuaría solo si tal ataque se llevaba a cabo en su territorio.

vecindad asimétrica. Por otra parte, señalar las similitudes entre ambos casos nos ayuda a entender cómo la enorme desigualdad de poder influye sobre su comportamiento estatal, independientemente de las singularidades nacionales.

El objetivo general de la investigación, al insertarse en el debate sobre las relaciones entre Estados que muestran grandes disparidades de poder, es ofrecer una manera de analizar estas relaciones en casos específicos como lo es la vecindad, la guerra y la búsqueda de un nuevo acercamiento. En particular, el objetivo es, entender cómo se restablecen las relaciones entre estos Estados, ya sea de manera formal o informal, tras una invasión armada por parte del vecino poderoso, que resulta en la pérdida de territorio del Estado menor.

Haciendo una revisión de la literatura, podemos identificar estudios que nos permiten ilustrar las relaciones internacionales de los Estados pequeños⁸ que, sin embargo, lo que han analizado con mayor profundidad es el tipo de comportamiento de Estados que no son potencias. Es decir, mucho se ha estudiado sobre Estados pequeños y cómo logran sobrevivir en el sistema internacional. Uno de los principales intentos de teorización es el de Robert Keohane, en 1969, al diferenciar, en una reseña crítica, el tipo de Estado que hay en un sistema, su función y desempeño. Para él:

Una gran potencia es un Estado cuyos líderes consideran que puede, por sí mismo, ejercer un gran impacto, incluso uno decisivo, en el sistema internacional; una potencia secundaria es un Estado cuyos líderes consideran que puede, por sí mismo, ejercer cierto impacto, aunque no de manera decisiva en el sistema; un poder mediano es un Estado cuyos líderes

⁸Como la obra de Jqueline Braveboy-Wagner, “Opportunities and limitations of the exercise of foreign policy power by a very small state: the case of Trinidad and Tobago”, *Cambridge Review of International Affairs*, v. 23, núm., 3, septiembre 2010, pp. 407-408; y de Carlos Murillo Zamora, *Política exterior, hegemonía y estados pequeños. El caso de los países centroamericanos y bálticos*, Guadalajara, Editorial Universitaria, 2012, pp. 359-367.

consideran que no puede, por sí mismo, actuar de manera efectiva, pero puede ser capaz de tener cierto impacto sistémico en un grupo pequeño o mediante instituciones internacionales; un poder pequeño es un Estado cuyos líderes consideran que nunca, al actuar por sí mismo, podrá tener un impacto en el sistema.⁹

Recientemente ha habido otros autores que abogan por la necesidad de un nuevo acercamiento al estudio de las capacidades estatales, estableciendo las posibilidades, y no sólo las limitaciones de los Estados pequeños. Para Chong y Maass, “el pensamiento realista internacional” describe las acciones de política exterior de los Estados pequeños “dentro de una camisa de fuerza”.¹⁰ Es decir, se les ve como Estados con ciertos límites en su política exterior a partir de una condición propia, particularmente su tamaño. Para ellos, esta visión es obsoleta en el siglo XXI. Siguiendo esta línea, autores como Braveboy-Wagner se refieren a las posibilidades que tienen los Estados pequeños en el sistema internacional. Para ella,

En la literatura realista sobre el poder, el énfasis está en las capacidades del Estado, lo que a su vez afecta su habilidad para asegurar su seguridad y supervivencia dentro de un sistema global de Estados soberanos, los cuales luchan por alcanzar su interés nacional. En un sistema como este, un Estado débil (o sea, uno con capacidades militares limitadas) puede ejercer muy poca influencia individual excepto en un contexto en el que obtiene importancia al ser aliado o aliado potencial de una gran potencia. Dentro de las opciones de política exterior, estos Estados usualmente escogen aliarse con una gran potencia (...), aliarse con Estados pequeños (...), mantener su neutralidad (...) o, en el caso de la posguerra, recurrir al no alineamiento.¹¹

⁹ Robert O. Keohane, “Lilliputians’ Dilemmas: Small States in International Politics”, *International Organization*, v. 23, núm. 2, 1969, p. 296.

¹⁰ Alan Chong, y Matthias Maass, “Introduction: the foreign policy power of small states”, *Cambridge Review of International Affairs*, v. 23, núm. 3, noviembre 2015, p. 381.

¹¹ Jacqueline Braveboy-Wagner, “Opportunities and limitations of the exercise of foreign policy power by a very small state: the case of Trinidad and Tobago”, *Cambridge Review of International Affairs*, v. 23, núm., 3, septiembre 2010, pp. 407-408.

Es decir, dentro del realismo hay distintas maneras de acercarse al estudio de la asimetría de poder. Otros, incluso, toman una postura constructivista, como Murillo Zamora.¹² A pesar de los distintos enfoques, podemos observar que en general, se asume que los Estados pequeños no son capaces de ejercer una política exterior completamente autónoma, sino que dependen del sistema en el que estén inmersos, e incluso de cómo se ha forjado su identidad a partir de sus vecinos.

Esta literatura no plantea el análisis de los Estados pequeños que comparten fronteras con grandes potencias, que es lo que nos interesa en esta investigación. Para entender mejor estas relaciones, comparo las relaciones de México con Estados Unidos y de Finlandia con la Unión Soviética en diferentes situaciones espaciales y temporales. Sin ser este un análisis comparativo estricto, en el que haya alguna variable de control y se establezcan similitudes o diferencias respecto a ésta, sí intenta analizar, contrastándolos, con qué recursos cuentan países tan pequeños frente a vecinos tan poderosos y qué tipo de relaciones establecen con ellos. Los pares de países que elegí sólo son comparables a partir de la situación de asimetría de poder que caracteriza su vecindad.

Comparar dos países pequeños, o menores en términos relativos –México y Finlandia— que sufren una invasión y una consecuente pérdida de territorio en favor de su vecino, que no sólo es mayor en capacidades, sino que se identifica como una potencia expansionista, puede ayudarnos a entender mejor cómo se relacionan los Estados en vecindad asimétrica. Asimismo, ver las reacciones de estos dos países expansionistas – Estados Unidos y la Unión Soviética— también nos puede mostrar generalidades en el

¹²Carlos Murillo Zamora, *Política exterior, hegemonía y estados pequeños. El caso de los países centroamericanos y bálticos*, Guadalajara, Editorial Universitaria, 2012, pp. 359-367.

comportamiento de las grandes potencias hacia sus vecinos menores. Aún más sorprendente, cuando estos vecinos restablecen relaciones cordiales, también muestran similitudes en sus comportamientos.

Lo que aquí llamamos “vecindad asimétrica” se refiere a una condición de enorme desigualdad, en términos de poder económico, político y militar, entre dos países que comparten fronteras. En esta condición estructural, de desequilibrio tan marcado, los Estados vecinos pueden llegar al enfrentamiento o al entendimiento. Además de la vecindad asimétrica es necesario definir otros conceptos importantes, como el de “Estado pequeño” y potencia. Partiendo de la idea de Keohane, un “Estado pequeño” se define como aquél “cuyos líderes consideran que nunca, al actuar por sí mismo, podrá tener un impacto en el sistema”.¹³ Mientras que una potencia se define como un Estado “cuyos líderes consideran que puede, por sí mismo, ejercer un gran impacto, incluso uno decisivo, en el sistema internacional”.¹⁴ Otro término clave en la investigación es el de esfera de influencia, al que ya nos referimos. Podemos decir que antes de la guerra, durante y después de la misma, México y Finlandia no dejaron de pertenecer a las esferas de influencia de sus vecinos más poderosos, disfrutando de distintos grados de independencia en distintos momentos.

¹³Robert O. Keohane, *op.cit.*, p.296.

¹⁴*Id.*

II. LA DECISIÓN DE IR A LA GUERRA Y LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Tomando en cuenta que la vecindad asimétrica puede conducir al entendimiento o al enfrentamiento, es necesario identificar los factores que llevaron a México y Estados Unidos, y a Finlandia y la Unión Soviética, a un conflicto armado, en específico, a una guerra de expansión. En primer lugar, me refiero someramente a las diferencias de poder entre los vecinos, y a las razones que los llevaron a la guerra. Identifico como causa importante del conflicto armado la justificación ideológica del país agresor, las coyunturas políticas y económicas que propiciaron el inicio de la guerra, y el contexto internacional en el que se encontraban estos Estados. Por último, analizaré de qué manera, en una situación de asimetría de poder, estos países negocian las condiciones de paz, y cuáles son los resultados de la derrota para el vecino menos poderoso.

GUERRA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS (1846-1848)

ASIMETRÍA DE PODER

En ocasiones, las relaciones entre vecinos que se distinguen por una marcada asimetría de poder terminan en una guerra expansionista; en otras, pueden también llevar una convivencia pacífica y al entendimiento. Para determinar la magnitud de la disparidad, es necesario definir primero el concepto de poder, para después comparar el del Estado más grande, con el de su vecino más pequeño. Desde una óptica realista, autores como Hans Morgenthau han determinado la manera en que se puede medir el poder nacional,

ya sea mediante elementos tangibles –como la geografía, los recursos naturales, la capacidad industrial, la preparación militar y el tamaño de la población— o intangibles – como el carácter y la moral nacionales,¹⁵ además de una buena diplomacia.¹⁶ Para otros como Mearsheimer, es importante hacer la distinción entre poder potencial y el poder real de un Estado. El primero

(...) se basa en el tamaño de la población, y el nivel de su riqueza. Estos dos recursos son los principales cimientos del poder militar (...) El poder real de un Estado se basa principalmente en su ejército, y en las fuerzas aéreas y navales que lo apoyan directamente.¹⁷

Para él, entonces, las fuerzas armadas son el principal elemento de poder militar, ya que son éstas quienes logran obtener control sobre el terreno, elemento clave de la capacidad militar. Otros autores han propuesto maneras distintas de analizar el poder. Partiendo de la definición de poder de Robert Dahl,¹⁸ Kenneth Waltz nos ofrece una definición más matizada sobre el poder como relación ya que, para él, “hacer uso del poder significa poner en práctica las capacidades propias, en un intento por cambiar el comportamiento de alguien más de ciertas maneras”,¹⁹ por lo que la concepción de poder que presenta es relacional.

En esta investigación, siguiendo las propuestas de Morgenthau y Mearsheimer, la concepción de poder se atribuye a varios elementos. En primer lugar, podemos decir

¹⁵Morgenthau se refiere a las identidades sociales que fomentan la cohesión y el poder de un Estado. (Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, Alfred A. Knopf Inc., 1949, p. 96.)

¹⁶*Ibid.*, pp. 80-108.

¹⁷John J. Mearsheimer, , *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2003, p. 43

¹⁸Robert A. Dahl, “The concept of power”, *Behavioral Science*, vol. 2., núm. 3, 1957, pp. 201-215.

¹⁹Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics*, Reading, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing Company, 1979, p. 191.

que el poder estatal dependerá de la consolidación política –a partir de la idea de Morgenthau de carácter y moral nacional–, la situación económica y el desarrollo de la industria militar de cada nación. Más adelante, partiendo de la idea relacional de poder de Waltz, veremos que la disparidad de poder no sólo conduce a la derrota, sino que puede llevar a que el vecino más pequeño acepte las condiciones de paz que le son impuestas.

Como primer elemento, la consolidación política de un Estado puede traducirse en poder. La legitimidad con la que cuente la clase política gobernante, y la congruencia de creencias y actitudes hacia un mismo proyecto nacional contribuyen a esta consolidación. Es decir, la fortaleza interna de un Estado le permite tener bases sólidas para proyectar su poder en el exterior. En el siglo XIX, la consolidación política de México y Estados Unidos constituyó una de las fuentes principales de la debilidad del primero y el poder del segundo, como veremos a continuación.

Las primeras décadas de vida del México independiente se caracterizan por una falta de convergencia entre los distintos proyectos estatales de la élite política. Tras el experimento del Imperio de Iturbide, que duró tres años, el nacimiento como república federalista con la Constitución de 1824 marcaría el comienzo de un conflicto interno entre quienes apoyaban esta forma de organización política, teniendo como principal ejemplo a Estados Unidos, y quienes, por miedo a ese país, se inclinaban por un sistema centralista. En México, la lucha interna por el poder entre diferentes facciones impedía que hubiera un proyecto de nación a largo plazo y estabilidad para desarrollar la economía, pues el “país era un cuerpo descompuesto cuyas únicas manifestaciones de

vida se daban en los cuarteles”.²⁰ A partir de esta falta de cohesión interna, México presentaba una imagen al exterior de debilidad y constante conflicto, ya que al centrarse en acabar con los contrincantes políticos, los líderes mexicanos no estaban preparados para enfrentarse con otra nación en un conflicto armado. Sumado a esto, el crecimiento de la economía mexicana había sido francamente mediocre como para proporcionar los recursos necesarios para enfrentar a otra nación. Y esto lo percibía muy bien Estados Unidos, que no sufría el mismo grado de inestabilidad política interna.

Durante la primera mitad del siglo XIX, Estados Unidos logró concentrarse en la construcción de su proyecto nacional.²¹ A pesar de las distintas visiones sobre el futuro de la nación, la consolidación política de Estados Unidos le permitía presentar una imagen de fortaleza externa. La asimetría de poder en cuanto a la consolidación de los proyectos estatales era clara. De esta manera, en comparación con México, la supremacía estadounidense era mucho mayor, además de que las “fuerzas económicas y políticas [eran las que] promovían la expansión.”²²

Además del grado de consolidación política, el segundo factor importante para entender la disparidad de poderes entre los vecinos, como dijimos, es el estado de la economía nacional. Vicente Fuentes Díaz describía así la situación económica mexicana en el periodo anterior a la guerra con Estados Unidos:

1° La tremenda desigualdad en la distribución general de la riqueza (...) 2° El estancamiento del comercio y de las ramas fundamentales de la producción (...) 3° La crisis

²⁰José Fuentes Mares, *Biografía de una Nación*, México, Ediciones Océano, 1982, p. 141.

²¹Véase Erika Pani, *op.cit.*, pp. 98-109.

²²*Ibid.*, p. 95.

permanente de la hacienda pública, como consecuencia de la desorganización que México había heredado de la Colonia (...)²³

Es por esto que la capacidad del Estado mexicano para financiar una guerra era casi inexistente. Estos factores revelan que la economía nacional no fue base suficiente para soportar los gastos de la guerra con Estados Unidos, ni para hacer frente a los daños que dejó. No fue fácil destinar recursos a la industria de guerra, y mucho menos reparar los daños ocasionados por la misma.

En 1846, el erario nacional mexicano tenía tres fuentes principales de ingreso: los impuestos recaudados en las aduanas, las utilidades generadas por todo tipo de productos provenientes de los departamentos (o entidades federativas) y del Distrito Federal, y los préstamos a corto plazo. Sin embargo, al iniciar la guerra, la capacidad de recaudación estatal empeoró y los gastos aumentaron.

En el transcurso de la guerra el esquema de financiamiento se modificó paulatinamente, tanto por la guerra, como por los cambios en la situación política interna. Los ingresos de las aduanas disminuyeron por el bloqueo y la devolución de la soberanía a los departamentos, y con ella, parte de los recursos que ahora quedaban en buena medida bajo la voluntad de las elites locales que determinaban la política de cada estado. Por otra parte, los prestamistas aprovecharon la situación financiera del gobierno para encarecer el dinero y obtener mayores ganancias.²⁴

En ese año, el presupuesto nacional de ingresos figuró en \$10,247,760 de pesos mexicanos, y el de egresos en \$24,310,030, lo cual dejaba un déficit de \$14,062,270. A pesar de que la nación gastaba mucho más de lo que podía recaudar, para 1847 estas

²³Vicente Fuentes Díaz, *La intervención norteamericana en México [1847]*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1947, p. 132.

²⁴Carlos Rodríguez Venegas, “Las finanzas públicas y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848”, en Josefina Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 105-106.

cifras no mejoraron, ya que los ingresos calculados fueron menos -\$8,820,649— y los egresos mayores -\$26,977,951—, dejando un déficit aún mayor —de \$18,157,301.²⁵

Otro factor importante para entender la disparidad entre México y Estados Unidos era el poder militar con el que contaban. En México, como era de esperarse, las finanzas públicas no podían atender las necesidades militares del país al momento de la guerra, por lo que la administración federal tuvo que recurrir a medidas extremas, como la confiscación de bienes eclesiásticos y los préstamos forzosos. A pesar de que estas acciones ayudaron al tesoro nacional, los ingresos sólo alcanzaban para financiar víveres, equipo y armamento a un número reducido de tropas.²⁶ “Según reportes estadounidenses, el ejército mexicano apenas merecía tal nombre”,²⁷ pues además de las carencias económicas, la clase militar mexicana continuaba inmersa en conflictos internos y luchas de poder. Este ejército “parecía más un fantasma conformado por conscriptos sin entrenamiento quienes desertaban tan pronto como se les presentaba la oportunidad, y liderado por oficiales quienes se dedicaban a la política”.²⁸

En suma, la falta de recursos estatales y de un proyecto nacional que permitiera un crecimiento económico estable impidió la preparación militar que México necesitó para enfrentarse a su vecino más poderoso. Como mencionan José Antonio Serrano y Josefina Vásquez, al momento de la guerra

[En 1846] la situación mexicana era desesperada. La asimetría entre los dos países era total. México contaba con unos 7 500 000 habitantes y se enfrentaba a un dinámico Estados Unidos con casi 20 millones y una economía en expansión. Sin recursos, sin cohesión, sin

²⁵Vicente Fuentes Díaz, *op.cit.*, p. 151

²⁶*Ibid.*, p. 106.

²⁷Josefina Vásquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico*, Chicago, Chicago University Press, 1985, p. 41.

²⁸*Id.*

aliados y con un ejército sujeto a grandes carencias, México se enfrentaba a soldados profesionales, con armas modernas y artillería de largo alcance, con miles de voluntarios entrenados, vestidos, pagados y bien alimentados.²⁹

En una situación muy distinta a la mexicana, la economía estadounidense se caracterizó por su crecimiento. Sumado a esto, la situación financiera estable permitió al ejército estadounidense estar mejor preparado y contar con tecnología militar superior.³⁰ Se puede observar también la disparidad militar al comparar el tamaño de las tropas de ambas naciones. Como describe Pani, “durante los 20 meses que duró la guerra participaron casi 27 000 miembros del ejército y más de 73 000 voluntarios [estadounidenses]”.³¹ Por otra parte, en el lado mexicano, como relata Heriberto Frías, las condiciones de asimetría militar se podían observar en los recursos destinados a los ejércitos y armadas, y en el número de tropas y en su equipamiento.

(...) el estado militar de la República era deplorable: el Ejército no llegaba al comenzar la guerra, a doce mil hombres, esparcidos en una vastísima extensión: el armamento, la artillería, y en general todo lo concerniente al ejército se hallaba envejecido y deteriorado por el uso (...). No existían arsenales ni depósitos de ninguna clase, de manera que las pérdidas sufridas en la guerra era imposible repararlas. Los doce mil hombres del Ejército, reemplazados constantemente y ayudados por batallones de auxiliares y de Guardia Nacional, que en escaso número se levantaron, fueron los únicos elementos con que la Nación sostuvo una lucha en extremo desigual, para la que no estaba preparada.³²

²⁹Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, “El nuevo orden, 1828-1848,” en Erik Velásquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2011, p. 433.

³⁰Un ejemplo importante es la disponibilidad de artillería ligera, la cual les permitía una movilización más rápida, además de contar con ingenieros militares que ejecutaban ataques en espacios donde la defensa mexicana tenía la ventaja, cambiando así la balanza del conflicto. (Roberta Lajous Vargas, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p. 71.).

³¹Erika Pani, *op.cit.*, p. 97.

³²Heriberto Frías, *Episodios militares mexicanos, Segunda Parte, Invasión Norteamericana*, México, Librería de la V^{da} de C. Bouret, 1901, pp. 276-277.

DECISIÓN DE IR A LA GUERRA

En este apartado analizaré la ideología con la que la clase política y la población estadounidense justificaron la expansión territorial, y las diferentes coyunturas que facilitaron ir a la guerra, así como la visión que prevalecía entre los estadounidenses hacia el vecino más pequeño y débil. Además, examinaré el contexto internacional en el que se encontraban ambas naciones y la manera en que éste favoreció la guerra de expansión.

Desde su nacimiento como nación, Estados Unidos se caracterizó por tener una sociedad con ideales que en un inicio intentaban ser réplicas de las europeas, pero que poco a poco se fueron diferenciando de aquellas. Es decir, los migrantes europeos que escapaban de persecuciones religiosas o de la hambruna tuvieron la oportunidad de iniciar una nueva vida y establecer instituciones económicas y prácticas productivas diferentes a las europeas, además de gozar de libertad religiosa. En esta situación, la colonización estadounidense se caracteriza por el impulso que ofreció el ideal de alcanzar el dominio continental de costa a costa,³³ además de la creencia de que la explotación de los recursos en los territorios occidentales se reflejaría en ganancias casi inmediatas.

Tras la independencia y la revolución industrial, el negocio algodonero fue un nuevo estímulo para la búsqueda de más territorio, ya que muchos deseaban expandir o incorporarse a este negocio a lo largo de América Septentrional. Finalmente, el hallazgo de una fórmula de “gobierno perfecto” fue la mejor justificación del expansionismo, ya

³³Josefina Vázquez, “Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, p. 12.

que permitiría propagar la libertad a más territorios: “extender las instituciones sobre aquellos desgraciados que no las conocían y estaban presos en las garras de gobiernos tiránicos”.³⁴ Como bien explicara Fuentes Mares:

No se trata por supuesto de la ópera de Verdi sino de la fuerza del destino que nos colocó al lado de quienes creyeron en la biblia nazi cien años antes de que Adolfo Hitler escribiera *Mi Lucha*. A un siglo del *Drang nach Osten* (penetración al oeste) y del espacio vital o *Lebensraum* de los nazis, el periódico “*Nashville Clarion*” aseguraba que en el libro del destino estaba escrito que los Estados Unidos extenderían sus límites del cabo de Chesapeake al estrecho de Nootka, y del Istmo de Panamá a la Bahía del Hudson.³⁵

El territorio americano no permanecería como sólo una pequeña franja al este del continente, sino que los colonos y la clase política estadounidense deseaban con gran ímpetu continuar su expansión hasta llegar a controlar las costas del Atlántico y el Pacífico. Poco a poco, el avance de colonos hacia el oeste fue creciendo, hasta que se toparon con el imperio español, que se interponía a sus intereses. El gobierno mexicano, apenas independizado, heredaría los conflictos que este ánimo de expansión crearía en sus fronteras.

Algunos autores³⁶ afirman que la época del expansionismo estadounidense comenzó a ser más evidente a partir de los años de 1820, con la oferta de comprar Texas en 1825,³⁷ a pesar de que existían aún candados constitucionales para adquirir nuevos territorios, y sobre todo durante la presidencia del expansionista Andrew Jackson (1829-

³⁴*Ibid*, p. 13.

³⁵José Fuentes Mares, *op.cit.*, p. 135.

³⁶Como Josefina Vázquez y José Antonio Serrano Ortega, a los que ya hicimos referencia, y Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz (Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op.cit.*; Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *América del Norte*, en Mercedes de Vega, (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 1, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 341-407).

³⁷Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op.cit.*, p. 431.

1837). Los procesos legales específicos para la adhesión de nuevos territorios a la Unión Americana obedecía “a la mayor pugna política interna que obligaba a la contención: la presencia de la esclavitud”³⁸. Dicha institución podría expandirse en los territorios adquiridos, creando así un desequilibrio entre los estados esclavistas del sur y los no esclavistas del norte.

Durante los siguientes años, la expansión territorial tomaría nuevas formas de expresión debido a la justificación ideológica de estas ambiciones. Es decir, ya fuera la difusión de la democracia hacia territorios que no la conocían, o el seguimiento de mandatos bíblicos para multiplicarse y poblar la tierra, los estadounidenses comenzaron a clamar por Oregon, Texas y las Californias, usando estos argumentos para justificar la pretensión de obtener más territorio.

El clima de ambición de tierras estaba listo para convertirse en un verdadero movimiento que sólo esperaba un nombre. John O’ Sullivan acuñó en 1845 la frase feliz: “Destino Manifiesto”, que expresaba ese conglomerado vago de ideas y sentimientos que justificaban las ambiciones norteamericanas y que él mismo articuló en verdadera doctrina.³⁹

Sumado a esta necesidad de encontrar y colonizar nuevos territorios, el ánimo expansionista llegó al ámbito político, pues la mayoría de los candidatos presidenciales, ya demócratas, ya republicanos, veían el expansionismo como un camino hacia la popularidad.⁴⁰ Es por esto que la ambición de expansión territorial llegó a propagarse dentro de la élite política, e incluso llegó a tener tintes mesiánicos —“la responsabilidad por salvar estos territorios”—, por ejemplo, durante los discursos de las campañas presidenciales en Estados Unidos en favor de la anexión de Texas a la Unión.

³⁸Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 99.

³⁹Josefina Vázquez, “Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, *op.cit.*, p. 17.

⁴⁰Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op.cit.*, p. 432.

El “Destino Manifiesto”, como ideal, se oponía al uso de la violencia y argumentaba que cualquier grupo podría asentarse en tierra no ocupada, organizar su propio gobierno mediante el contrato social y, más tarde, pedir el acceso a la Unión. Tras la anexión de Texas en 1845, se comenzó a considerar, que incluso los españoles americanos podrían pedir acceso a la Unión, habiendo antes renunciado a sus gobiernos tiránicos. Asimismo, los grupos que se oponían a la expansión por razones morales, raciales o políticas eran relativamente pequeños. Dentro de éstos, había quienes sugerían limitar la anexión de territorios hispanos hasta la Sierra Madre, para evitar la inclusión de razas inferiores.⁴¹

En México, el temor a la expansión de Estados Unidos ha estado latente en todo momento, a pesar de la admiración mexicana hacia su vecino –principalmente a su sistema político. Y, como se temía, llegado el momento, el destino de México estaría en manos de un gabinete dentro de Estados Unidos con grandes ánimos expansionistas. Al llegar Polk a la presidencia nombraría a James Buchanan como Secretario de Estado, a Robert J. Walker como Secretario del Tesoro y a George Bancroft como Secretario de la Marina, quienes tomaron las medidas necesarias para lanzarse sobre México en el momento preciso, tras la anexión de Texas, bajo la excusa del destino manifiesto.⁴²

Autores como Pratt identifican, desde el punto de vista estadounidense, varios factores favorables para que la guerra de expansión ocurriera, como el resentimiento mexicano por la anexión de Texas a la Unión Americana y la disputa sobre la verdadera frontera sur de ese territorio, la falta de capacidad del Estado mexicano para pagar ciertas

⁴¹Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico, op.cit.*, p. 39.

⁴²Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000, op.cit.*, pp. 56-57.

indemnizaciones a ciudadanos estadounidenses y, por último, la ansiedad del Presidente Polk por adquirir California para Estados Unidos.⁴³

Además de estos factores, identifiqué que la coyuntura favorable para el conflicto armado entre ambas naciones fue la llegada del presidente Polk a la Casa Blanca, tomando en cuenta sus ambiciones claramente expansionistas. Teniendo una clara ventaja militar, política y económica, Estados Unidos no tuvo suficiente con la anexión de Texas, casi diez años después de que ésta se independizara del territorio mexicano, sino que, viendo la debilidad de su vecino, decidió provocar una guerra, con el único propósito de obtener más territorio. Como observara José María Roa Bárcena en sus *Recuerdos de la invasión norteamericana*:

Casi todos los escritos norteamericanos que han hablado de la guerra, convienen en que no habría tenido lugar si el gobierno de Estados Unidos, una vez efectuada la absorción de Texas, se hubiera limitado a defender su presa, no estando México en aptitud de ir a quitársela. Pero dicho gobierno codiciaba otra presa de igual o mucha mayor importancia, y era preciso, tras despojar a México de la primera, agredirle para obligarle a la propia defensa dentro de sus nuevas fronteras, determinando así el estado de guerra entre uno y otro país; y al amparo de tal situación y prevaliéndose de las ventajas que en la lucha obtiene forzosamente el fuerte sobre el débil, quitarnos todo el territorio que, además de Texas, quedó en poder de la nación vecina en virtud del tratado de 1848.⁴⁴

Sin un proyecto de nación consolidado, recursos estatales insuficientes y un ejército mal entrenado y equipado, México se encontraba en una clara desventaja frente a Estados Unidos. De esta manera, el conflicto armado en el que ambas naciones se

⁴³Julius Pratt, *A History of United States Foreign Policy*, Nueva Jersey, Prentice Hall Inc., 1961, p. 237.

⁴⁴José María Roa Bárcena, “Recuerdos de la invasión norteamericana (1883)”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, op. cit., pp. 125-126.

enfrentarían estaría marcado por una enorme disparidad de poder y por objetivos desmesurados por parte de Estados Unidos. Es decir, esperar conseguir territorio de un vecino menor, cuya potencial defensa es casi inexistente, responde a ambiciones expansionistas que buscan incrementar el poder de la nación a costa del vecino, además de contar con la seguridad de obtener la victoria. Partiendo de esta idea, la clase política estadounidense esperaba desgastarse lo menos posible en esta búsqueda de territorio. El presidente Polk tenía claro qué tipo de guerra quería llevar a cabo con su vecino del sur para obtener ni más ni menos de lo que esperaba:

Polk quería una guerra pequeña, suficiente para obtener un tratado de paz. Era bien sabido que México no era capaz de pagar indemnizaciones, por lo que la administración de Polk esperaba reclamar territorio a cambio (...) No cabe duda de que ésta era una guerra de conquista, y no una iniciada para saciar reclamos y ofensas o para cobrar deudas.⁴⁵

Además de que el expansionismo estadounidense estaba alcanzando su punto álgido, las reclamaciones por parte de ciudadanos estadounidenses al gobierno mexicano ofrecían la perfecta justificación para que Estados Unidos iniciara el conflicto armado. Sumado a esto, la clase política y la opinión pública estadounidense respaldaban la política exterior que se había llevado a cabo hacia México, clamando principalmente por la anexión de Texas. Esto se debía a que la idea generalizada en Estados Unidos de un México débil y desorganizado, presa fácil de los antojos de su vecino, era producto de los mensajes de los representantes estadounidense en nuestro país.⁴⁶

Dos momentos importantes darían pie a que Estados Unidos encontrara el *casus belli*. En primer lugar, el gobierno mexicano “consideraba un acto equivalente a

⁴⁵Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico, op.cit.*, p. 44.

⁴⁶Lars Schoultz, *Beneath the United States. A History of U.S. Policy Toward Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998, p. 27.

declaración de guerra la aprobación de cualquier acuerdo [del Congreso estadounidense] para incorporar a Texas al territorio de Estados Unidos”.⁴⁷ En segundo lugar, se crearía una franja de territorio en disputa: el tratado de límites de 1819 entre España y Estados Unidos trazaba la frontera en el río Nueces, sin embargo, cuando Texas se incorporó a la Unión Americana, Santa Anna establecería la frontera en el río Bravo. De esta manera, cuando el general Zachary Taylor cruzó el río Nueces, México salió en defensa de lo que interpretaba como su territorio, con guardias fronterizos poco preparados, pero logrando herir a los estadounidenses. Esta situación sería la causa oficial que el presidente Polk usaría frente al Congreso estadounidense alegando que “sangre americana había sido derramada en territorio americano”, a partir de la interpretación de que aquella franja de territorio pertenecía a Estados Unidos. Por otra parte,

El voto para declarar la guerra señala la cima del sentimiento expansionista (...) es en este momento, poco después de la declaración de guerra, que las dos corrientes de expansionismo y ansiedad racial se desviaron en direcciones distintas, por lo que la nación se movió rápidamente hacia un momento decisivo en su historia”.⁴⁸

El vecino del norte percibía la enorme disparidad de poder con México, por lo que estaba listo para iniciar el conflicto. Como mencionara Whitman:

Estamos justificados ante el mundo, pues hemos tratado a México con mayor lenidad que la que hasta ahora nos había merecido un enemigo; pues México, aunque despreciable en muchos aspectos, es un enemigo que merece una vigorosa lección (...) ¡Avancen nuestras armas con un espíritu que enseñará al mundo que si bien no buscamos pependencias, los Estados Unidos sabemos aplastar y desplegarlos!⁴⁹

⁴⁷Nota de José María Bocanegra, Secretario de Relaciones Exteriores, a Waddy Thompson, ministro estadounidense para México, en José Fuentes Mares, *op.cit.*, p. 144.

⁴⁸Lars Schoultz, *op.cit.*, p. 29.

⁴⁹Walt Whitman, “Justificación de la guerra con México (11 de mayo de 1846)”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, *op.cit.*, pp. 109-110.

Debido a la enorme ventaja militar de Estados Unidos y sus victorias frente a la defensa mexicana, entre la población estadounidense comenzó a generarse un movimiento a favor de la anexión de todo México. Este movimiento respondió a las expectativas de ganancias territoriales. Se esperaba que los nuevos territorios y las ganancias obtenidas de éstos superaran los costos de la guerra, que se habían elevado más de lo previsto.⁵⁰ Sin embargo, algunos proponían absorber solamente a Yucatán, que en aquél entonces se había declarado neutral para evitar que sus puertos fueran bloqueados, ya que se encontraban en una guerra de castas, ajena al resto del territorio mexicano. Otros estaban a favor de anexar más territorios mexicanos, con el argumento de extender la libertad a las poblaciones oprimidas por gobiernos tiránicos. Como mencionara Whitman,

Cuanto más reflexionamos acerca de la anexión de una parte de México, o inclusive de la mayor parte de esa república, más se disipan las dudas y los obstáculos y más plausible parece ese objetivo a primera vista difícil. El alcance de nuestro gobierno (como los más sublimes principios de la naturaleza) es tal que fácilmente puede adaptarse, y extenderse, hasta casi cualquier grado y a intereses y circunstancias de lo más diverso (...) Anhelamos que nuestro país y su ley se extiendan lejos solamente en la medida en que ello quitará los grilletes que impiden que los hombres gocen de la justa oportunidad para ser felices y buenos.⁵¹

Sin embargo, otros, como Trist, el comisionado estadounidense encargado de negociar la paz con México, veían la anexión de más territorios como algo indeseable para Estados Unidos, pues se crearían desequilibrios entre los territorios esclavistas y

⁵⁰Roberta Lajous Vargas, *op.cit.*, p. 71.

⁵¹Walt Whitman, "Justificación de la guerra con México (11 de mayo de 1846)", en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, *op.cit.*, pp. 111-112.

los no esclavistas. En efecto, como señala Roberta Lajous, “la adquisición de territorios, que convirtió a Estados Unidos en una potencia continental, tuvo consecuencias funestas que desembocaron en una guerra civil”.⁵² Otros más, con argumentos xenófobos, tampoco querían absorber todo el territorio mexicano, pues implicaría incorporar a “una población de distinta cultura, religión y composición étnica, racialmente inferior, a los ojos de la ideología dominante en los Estados Unidos.”⁵³

La decisión de ir a la guerra se tomó en un momento en que el contexto internacional era bastante favorable para los estadounidenses. Es decir, debido a su posición geográfica lejos de Europa —en este caso, una fuente de poder—, no había un Estado que pudiera asemejarse en tamaño o en poder a Estados Unidos, y equilibrar así el poder en la región. Al norte, la provincia de Canadá, bajo mandato británico, tenía apenas unos años de haberse consolidado, y al sur, México no había logrado consolidarse desde su independencia. Además, los demás Estados latinoamericanos, muchos de ellos recién independizados no lograrían contrarrestar el poder estadounidense. La presencia de potencias europeas en la región era el único elemento que podría representar un contrapeso a aquel poder, sin embargo, esta presencia no bastaba ni en tamaño, ni en voluntad por balancear el poder de Estados Unidos.⁵⁴ Habiendo evitado un enfrentamiento abierto con Inglaterra, y obtenido el territorio suficiente, Estados Unidos se convertiría en una potencia aún mayor.⁵⁵

Una guerra de expansión es un claro ejemplo de las posibles consecuencias de la vecindad asimétrica, especialmente si tomamos en cuenta que las relaciones entre ambas

⁵²Roberta Lajous Vargas, *op. cit.*, p. 74.

⁵³Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 120.

⁵⁴Fareed Zakaria, *De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000, pp. 22-25.

⁵⁵Julius Pratt, *op.cit.*, p. 262

naciones habían sufrido ya bastante deterioro a partir de la anexión de Texas a la Unión. Es decir, las malas relaciones bilaterales que se habían establecido desde la independencia mexicana habían ido empeorando, llegando a su peor momento en la guerra de 1846, momento en que Estados Unidos, aprovechando su posición en el continente, decide ir a la guerra, sabiendo que tarde o temprano obtendría más territorio de su vecino mucho más débil.

Además de la justificación ideológica, la anexión de Texas y los problemas para fijar la línea fronteriza permitieron que la guerra entre ambas naciones adquiriera legitimidad entre la población estadounidense. Para algunos autores, México no logró entender, en su momento, la ideología detrás del expansionismo estadounidense, por lo cual, prever una invasión no fue posible. Como narra Fuentes Mares, la terquedad mexicana, eventualmente, se enfrentaría a la estadounidense, pues:

Los asiduos lectores del libro del destino nos dieron a conocer algunas de sus máximas, además puntualizaron la inutilidad de objetar sus enseñanzas. Otras veces, generosos, intentaron comprar lo que en sus manos caería con solo esperar un poco, y sólo resolvieron cogerlo cuando nos negamos a vender. Las relaciones entre México y Estados Unidos se concretan en el empeño norteamericano de hacernos leer el libro del destino, y en nuestro habitual abandono de las lecturas útiles.⁵⁶

⁵⁶José Fuentes Mares, *op.cit.*, p. 135.

CONDICIONES DE PAZ Y RESULTADOS DE LA DERROTA

Al finalizar la guerra, aún había posiciones divergentes dentro de Estados Unidos sobre la cantidad de territorio —y por ende, de población— que debía ser anexado a su país, pues no todos estaban de acuerdo en anexar por completo a México. Los representantes estadounidenses responsables de las negociaciones de paz tenían indicaciones iniciales en las que no se contemplaba la anexión completa del territorio mexicano. Sin embargo, al iniciar estas pláticas, y viendo que los ánimos por absorber a México iban en aumento, el Presidente Polk llamó al comisionado estadounidense Trist de regreso a Washington, para dar nuevas indicaciones sobre cómo llevar a cabo las negociaciones.⁵⁷

Es importante resaltar el papel que tuvo Trist en las negociaciones del tratado de paz, firmado el 2 de febrero de 1848. Por razones morales, el representante de Estados Unidos no deseaba que la guerra con México continuara, ni que se absorbiera más territorio, por lo que decidió no regresar a Washington y apearse a las indicaciones iniciales. Los términos de paz que se imponían a México eran desastrosos y humillantes para el país, pero pudieron haber sido peores, ya que

Estados Unidos no llevó las cosas hasta el extremo, pudiendo haberlo hecho, como establecer un protectorado en el país o aun abusando de sus demandas territoriales a la hora de reanudarse las negociaciones para la firma de un tratado de paz y límites. Y es que al quedar suspendidos los primeros encuentros de negociación, sus deliberaciones llegaron hasta el presidente Polk, quien desautorizó la posición adoptada por el emisario Trist.⁵⁸

⁵⁷Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p. 63.

⁵⁸Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op. cit.*, pp. 120-121.

Sin embargo, para evitar una guerra más extendida y desastrosa para México, Trist, quien tenía ciertas simpatías por los mexicanos y no se inclinaba por la anexión total frente a la posibilidad de que la esclavitud se extendiera por los nuevos territorios, decidió centrarse en negociar las instrucciones originales que le habían sido dadas. Sin importar que las victorias y el claro poderío estadounidense pudieran exigir mucho más, el comisionado hizo a un lado las peticiones sobre Baja California y el Istmo de Tehuantepec. En el Tratado Guadalupe Hidalgo “se aprobó una ‘indemnización’ de 15 millones de pesos por daños a la República, en el que estaban incluidos la parte proporcional que a los territorios cedidos les correspondía aportar del monto total de la deuda nacional.”⁵⁹ Es por esto que varios autores no consideran estas indemnizaciones como un pago por territorio, pues éste había sido ya ocupado y conquistado. Al momento de la firma del tratado, el cual sería calificado por Mariano Otero como vergonzoso e ignominioso,⁶⁰ Bernardo Couto, comisionado mexicano comentaría a Trist: “Este debe de ser un momento de orgullo para Ud., pero menos orgulloso que lo humillante que es para nosotros.” A esto, Trist respondería: “Estamos haciendo la paz, que ése sea nuestro único pensamiento”. Sin embargo, más tarde, declararía: “Mi objetivo no fue obtener todo lo que pudiera, sino por el contrario, firmar un tratado lo menos opresivo posible para México, que fuera compatible con ser aceptado en casa”.⁶¹ De esta manera, el texto del Tratado Guadalupe Hidalgo definiría la línea fronteriza en su artículo V

⁵⁹Es decir, se calculó que, dentro de los 15 millones de pesos que México debía pagar como indemnizaciones, el PIB que aportarían California y Nuevo México era parte del porcentaje total de esta cantidad. Sin embargo, al ceder estos territorios, México no contaría con sus aportaciones, elevando aún más el peso de la deuda que cada entidad federativa debía asumir. (Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op.cit.*, p. 436.)

⁶⁰Roberta Lajous Vargas, *op. cit.*, p. 75.

⁶¹Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op.cit.*, p. 437.

La línea divisoria entre las dos Repúblicas comenzará en el Golfo de México, tres leguas fuera de tierra frente a la desembocadura del Río Grande, llamado por otro nombre Río Bravo del Norte, o del más profundo de sus brazos, si en la desembocadura tuviere varios brazos: correrá por mitad de dicho río, siguiendo el punto en que dicho río corta el lindero Meridional de Nuevo México, continuará luego hacia occidente por todo este lindero Meridional (que corre al Norte del pueblo llamado Paso) hasta su término por el lado de Occidente: desde allí subirá la línea divisoria hacia el Norte por el lindero Occidente de Nuevo México, hasta donde este lindero esté cortado por el primer brazo del Río Gila (y si no está cortado por ningún brazo del Río Gila, entonces hasta el punto del mismo lindero Occidental más cercano al tal brazo, y de allí en una línea recta al mismo brazo); continuará después por mitad de este brazo y del Río Gila hasta su confluencia con el Río Colorado; y desde la confluencia de ambos ríos la línea divisoria, cortando el Colorado, seguirá el límite que separa la Alta de la Baja California hasta el Mar Pacífico.⁶²



Mapa 1: véase territorios anexados por Estados Unidos (1848).⁶³

⁶² *Tratado Guadalupe Hidalgo*, artículo V, párrafo 1.

⁶³ Reynaldo Sordo Cedeño, *Atlas conmemorativo, 1810, 1910, 2010*, México, Siglo XXI Editores, 2010, p. 69.

Las pérdidas materiales fueron desastrosas, las pérdidas humanas, demasiadas. El orgullo y el sentimiento nacional también tendrían heridas, que más tarde en la historia de México se irían transformando. Estados Unidos sabía perfectamente que los términos de paz eran demasiado duros, incluso humillantes para México. Sin embargo, la asimetría de poder le permitía imponer su voluntad sobre el vecino menor, ahora derrotado, y sometido a la voluntad de su vecino más poderoso.

No cabe duda de que la guerra fue el recurso que los estadounidenses vieron como más apropiado para saciar sus necesidades territoriales, sabiendo que tenían la victoria asegurada. Para varios autores, los términos de paz impuestos a México han sido de los más duros en la historia del mundo, pues el país fue reducido a la mitad de su territorio y quedó a merced de otros ataques imperialistas, por lo que su existencia parece ser un verdadero milagro.⁶⁴ Desde un inicio, el objetivo de la guerra era obtener territorio. Como mencionara William Jay:

(...) lo más conveniente era intentar en primer término negociaciones pacíficas, y si fracasaban, producir la guerra induciendo a México a dar el primer golpe. Una guerra de este orden sería defensiva, no agresiva; claro que México sería humillado inmediatamente y nos tocaría a nosotros imponer las condiciones de paz, una de las cuales sería la renuncia a la provincia codiciada [California].⁶⁵

Como resultado moral de esta experiencia, hubo un enorme pesimismo que se iba extendiendo por toda la población mexicana. Además, el trauma de quedar en una nación desmembrada, cuya mera existencia parecía casi un milagro, como señalaría el

⁶⁴Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico*, *op.cit.*, pp. 50-65.

⁶⁵William Jay, "Causas y consecuencias de la guerra con México", en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, *op. cit.*, p. 108.

presidente De la Peña y Peña,⁶⁶ provocaría una depresión general, por un lado, y por el otro, despertaría la conciencia nacional. Aun así, hubo resultados diferentes que, a largo plazo, transformarían la identidad nacional, pues como señalan Serrano y Vázquez, “de la amarga experiencia surgió una generación empeñada en definir el futuro del país”,⁶⁷ lo cual serviría en futuros enfrentamientos de México, en donde el sentimiento nacional serviría como elemento cohesionador de las fuerzas armadas. “Había sido la propia guerra, con sus efectos demoledores y su acción removedora de todas las lacras sociales que existían en el subsuelo de la vida política de México, la que indirectamente ayudó al comienzo de aquél proceso de integración nacional.”⁶⁸ El orgullo nacional quedaría herido, el territorio desmembrado y la relación bilateral muy afectada.

Las relaciones con Estados Unidos no habían experimentado un deterioro tan agudo, ya que surgió un sentimiento antiestadounidense muy profundo entre la población mexicana y sus líderes políticos, quienes ahora llevaban con desconfianza la relación diplomática con Estados Unidos.⁶⁹ Las secuelas de esta guerra marcarían las relaciones bilaterales a partir de la firma de la paz. Como menciona Deare, los resultados de este conflicto “han tenido implicaciones tremendamente significativas para la naturaleza fundamental de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y México; de varias maneras, continúan influyendo prácticamente todas las interacciones entre los dos países”.⁷⁰

⁶⁶Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p. 65.

⁶⁷Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op.cit.*, p. 437.

⁶⁸Vicente Fuentes Díaz, *op.cit.*, p. 156.

⁶⁹Roberta Lajous Vargas, *op.cit.*, p. 56.

⁷⁰Craig A.Deare, *A Tale of Two Eagles. The US-Mexico Bilateral Defense Relationship Post-Cold War*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2017, p. 32-40.

Además de la humillación nacional en México, Estados Unidos ahora se había convertido en una nación aún más poderosa, con acceso a ambos océanos y con un vasto territorio para explotar y expandir la peculiar institución de la esclavitud. Como analizara Abiel Abbot Livermore

Por más hiriente que sea la declaración y ruborizándonos por nuestra tierra natal, como lo hacemos al registrarlo, nos sentimos obligados a sentar que la causa superior y motivo de la guerra con México fue, sin duda ni controversia, el aumento territorial bajo el dominio de la esclavitud doméstica y la trata de esclavos en el interior.⁷¹

La hegemonía del vecino del norte comenzaría a sentirse en todo el continente a partir de estos momentos. Ningún país en América mostraría simpatías por México, y los países europeos, concentrados en las revoluciones de 1848, no se tomarían la molestia de manifestar simpatías por el país.⁷² Los costos de la guerra fueron muy altos para México. En Estados Unidos, aunque percibidos como muy altos en un inicio, resultaron ser muy bajos en comparación con las ganancias que obtendrían ya que, a partir de éstas, el poder de ese país aumentaría de manera considerable. A partir de este momento, comenzaría un periodo de gran crecimiento y expansión para Estados Unidos, lo cual aumentaría en gran medida la disparidad de poder con México.

⁷¹ Abiel Abbot Livermore, “La guerra con México revisada”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, *op.cit.*, p. 120.

⁷² Roberta Lajous Vargas, *op.cit.*, p. 77.

GUERRA DE INVIERNO (1939-1940) Y GUERRA DE CONTINUACIÓN (1941-1944) ENTRE FINLANDIA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

ASIMETRÍA DE PODER

Partiendo de las definiciones de poder de Morgenthau y Mearsheimer, que analizan el poder nacional a partir de variables como la consolidación política, la situación económica y el desarrollo de la industria militar, se observará la asimetría existente entre Finlandia y la Unión Soviética. Es importante resaltar que la relación entre estos Estados presentaba una característica peculiar: ambos países llevaban menos de veinte años existiendo como Estados soberanos al momento de enfrentarse abiertamente en su primera guerra. Por esta razón, es necesario remontarnos a los años anteriores a la independencia de Finlandia para entender de qué manera se fueron consolidando sus instituciones y, por ende, su identidad como nación. De igual manera, es importante tener en cuenta que la consolidación del Estado finlandés ocurrió de manera paralela a la de la URSS, pues ambas naciones entrarían al escenario internacional como Estados independientes con una diferencia de cinco años –Finlandia se independizaría en 1917, mientras que la URSS se consolidaría hasta 1922. En esta sección intentaré documentar la magnitud de la asimetría de poder que existía entre ambos vecinos, tomando en cuenta su grado de consolidación política y la situación de su economía e industria militar, como se mencionó anteriormente.

Al momento de la guerra, en 1939, se puede decir que Finlandia había logrado consolidarse políticamente, a pesar de tener poco más de dos décadas como nación

independiente, pues sus instituciones e identidades nacionales comenzaron a forjarse desde que formara parte del Reino Sueco –a partir de la llegada de misioneros suecos al territorio finlandés a inicios del siglo XII. Desde la Edad Media el territorio finlandés había sido la manzana de la discordia entre el Reino Sueco y el Imperio Ruso. Sin embargo, lograron consolidarse instituciones como el cristianismo y el derecho sueco, por lo que Finlandia pasaría a formar parte de las civilizaciones occidentales una vez lograda la independencia.⁷³ Sin embargo, debido a la guerra entre Suecia y Rusia, Finlandia formaría parte del Imperio Ruso, a partir de 1810. El destino del territorio finlandés sería un tanto peculiar, pues el zar Alejandro I concedió a los finlandeses una gran autonomía a cambio de su lealtad. Según sus palabras, Finlandia quedaría “elevada como nación en el grupo de naciones”. Como menciona Max Jakobson, esto no significaba que el zar estuviera otorgando plena libertad de acción en el ámbito de la política exterior. Sin embargo, tal autonomía permitiría que las instituciones y la identidad nacional siguieran desarrollándose, independientemente del imperio ruso.

El Gran Ducado [de Finlandia] tenía sus propias leyes y su propia legislatura, sus propios jueces y funcionarios públicos, su propia moneda y aranceles, y por algún tiempo hasta sus propias fuerzas de defensa. Los finlandeses eran ciudadanos de Finlandia, a la vez que súbditos del Zar. Por ello sus líderes estaban en situación de negociar con el gobierno ruso casi como representantes de una potencia extranjera. Para los finlandeses, las relaciones con Rusia eran asunto de política exterior.⁷⁴

Debido a la continuidad de instituciones y al sentimiento nacionalista, la vida de Finlandia como nación independiente no sería tan distinta. Es decir, obtener la

⁷³Embajador Matti Anttonen, entrevista personal, Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Helsinki, 26 de enero, 2016.

⁷⁴Max Jakobson, *La neutralidad finlandesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 14.

independencia no marcaría cambios drásticos en la vida cotidiana del pueblo finlandés, ni llegaría por sorpresa. Es importante mencionar que Finlandia declaró su independencia de forma pacífica. En el marco de la revolución rusa, una vez que el Zar Nicolás II abdicó, la unión entre Finlandia y el Imperio Ruso perdió su base legal. Frente a la caída del gobierno provisional ruso en noviembre de 1917, Finlandia declaró su independencia el 6 de diciembre de ese año. “Esta proclamación, o decisión, daba por supuesto que la comunidad estatal, por llamarla de alguna manera, existente entre Finlandia y Rusia desde hacía más de un siglo, había llegado a su fin.”⁷⁵

El gobierno soviético reconoció la independencia de su vecino el 18 de diciembre. Sin embargo, dentro de Finlandia daría inicio la Guerra Civil –que duraría hasta mediados de 1918— en la que se enfrentaron las fuerzas de los “blancos” –las fuerzas conservadoras—contra los “rojos” –apoyados por la Unión Soviética. A partir de la victoria de los primeros, se planteó la idea de que Finlandia fuera una república monárquica para lo cual se intentó invitar a un príncipe alemán, Federico Carlos de Hesse-Kassel, para que tomara el trono. Sin embargo, tras la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, Finlandia adoptaría el sistema político de república democrática.⁷⁶

Debido a la continuidad de las instituciones finlandesas durante el proceso de independencia, en el que el país pasa de Gran Ducado de Finlandia a ser un Estado soberano, el proyecto nacional tendría bases políticas, económicas y sociales sólidas. Dentro del mismo Estado, incluso la vida política se desarrolló de manera continua. Se

⁷⁵Véase Seppo Henttilä, “De la declaración de independencia al fin de la Guerra de Continuación”, en Jussila, Osmo, *et al.*, *Finlandia. Historia política (1809-1999)*, Madrid, WSOY Helsinki, 1999, pp. 147-150.

⁷⁶Véase Eino Jutikkala, “El camino de la independencia”, en Reino Kalliola y Eino Jutikkala (eds.), *Finlandia en perspectiva*, Helsinki, Werner Söderström Osakeyhtiö, 1963, pp. 51-55.

fundaron varios partidos políticos, e incluso los gobiernos de los años de entreguerras fueron en su mayoría de centro o centro-derecha.

Para 1939, al momento de iniciar la guerra con Finlandia, la Unión Soviética tenía poco más de dos décadas como Estado soberano. Sin embargo, la consolidación política que el partido comunista había logrado se pudo traducir en una imagen de fortaleza externa. Es decir, a pesar de que las instituciones en la nueva nación habían nacido de una revolución, destruyendo a sus predecesoras zaristas, la presencia de un partido político fuerte, con una ideología comunista firme y un proyecto de nación claro, permitieron un alto grado de consolidación política en la Unión Soviética.

En cuanto a la situación económica, durante los años previos a las Guerras de Invierno y de Continuación, la situación económica de Finlandia no había sido del todo buena. Después del proceso de independencia, la economía finlandesa se vio seriamente afectada, pues la moneda se depreciaría, además que se perdería la relación comercial con Rusia, la cual representaba el 30% del comercio exterior de Finlandia. Por otra parte, es importante tener en cuenta que la economía finlandesa se basaba principalmente en productos forestales de exportación. Debido a la gran demanda de recursos forestales en el resto de Europa después de la Primera Guerra, la economía finlandesa pudo experimentar un rápido crecimiento durante los años de entreguerras, cerrando la brecha de crecimiento con las economías de Europa occidental, lo cual se debía principalmente a que mediante la exportación de productos forestales, Finlandia podía obtener ingresos del extranjero, nivelando así la falta de capital dentro del país.⁷⁷

⁷⁷ Hjerpe, Riitta, "An Economic History of Finland", *Economic History*, <https://eh.net/encyclopedia/aneconomic-history-of-finland/>.

Además de contar con una enorme cantidad de recursos forestales, la principal base de la economía era la actividad agrícola. Para 1918, 66% de la población se dedicaba al sector primario. A partir de ese año, con la implementación de la reforma agraria, este sector continuaría siendo el principal motor de la vida económica, asegurando el uso de la tierra a los granjeros, además de que se establecerían nuevas granjas a lo largo de todo el territorio. Sin embargo, el funcionamiento de este sector se basaba principalmente en leyes proteccionistas, pues el desarrollo de la industria aún no alcanzaba a otros países.

La revolución industrial llegaría en los años treinta, imponiendo un reajuste de la vida económica en general. Las dos décadas posteriores a la independencia, las bases de la economía sufrirían un cambio drástico. La principal expansión industrial ocurriría entre 1926 y 1939. Además, la industria tomó el papel preponderante en la economía pues, al final de los años 30, este sector produciría más del doble que el sector agrario.

Las finanzas estatales y el grado de desarrollo de la economía no difieren demasiado del resto de sus vecinos occidentales, principalmente los países escandinavos. Sin embargo, se puede identificar la disparidad de la economía finlandesa con la soviética a partir de dos grandes cambios en la organización de la economía estatal de la URSS. Por un lado, si bien la colectivización de la tierra impuso medidas demasiado drásticas en el campo, la producción agrícola aumentó en gran medida. Por otro lado, la planeación del crecimiento económico se reflejó en la creación de los planes quinquenales, a partir de los cuales, la industria crecería exponencialmente, al centrarse en la industria pesada durante los primeros años. De este modo la URSS experimentó un avance tecnológico y económico sin precedentes, rebasando incluso la tasa de crecimiento de varios países occidentales. En este sentido, a pesar de que el crecimiento

económico de Finlandia había ocurrido de manera constante y que las finanzas estatales se encontraban en buen estado después de la declaración de independencia, existía aun una enorme disparidad con la URSS, la cual contaba con mucha más población, territorio y, por ende, con una economía mucho mayor.

Como último factor para poder mostrar la magnitud de la asimetría de poder, es necesario analizar el desarrollo de la industria militar. Por un lado, como se mencionó previamente, Finlandia fue capaz de mantener las instituciones establecidas durante el reinado sueco, logrando así que perduraran durante el periodo del Gran Ducado de Finlandia en el Imperio Ruso. El ejército, siendo una de estas instituciones, logró crecer y consolidarse con el paso del tiempo, incluso durante el tiempo en que Finlandia formó parte del Imperio Ruso. Es importante mencionar que la Constitución del nuevo Gran Ducado no permitía que autoridades rusas ejercieran poder sobre el mando de las fuerzas armadas finlandesas, las cuales estarían conformadas únicamente por súbditos finlandeses. Frente a estas medidas, el Zar no decretaría nada en contra, en un ánimo por respetar la autonomía del Gran Ducado y, en lo sucesivo, los gobiernos que le siguieron respetarían estas condiciones.⁷⁸ La actitud tan abierta que tomó el Zar Alejandro I hacia el Gran Ducado de Finlandia se puede explicar a partir de la firma del Tratado de Fredrikshamn⁷⁹, de 1809, en el que Suecia cede sus provincias finlandesas al Imperio

⁷⁸Georg Achates Gripenberg, “La neutralidad finlandesa”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *op.cit.*, p. 80.

⁷⁹El Artículo VI del tratado dicta: "Su Majestad el Emperador de todos los rusos ya ha dado la evidencia más obvia de clemencia y justicia con la que Su Majestad ha decidido gobernar a los habitantes de los países que acaba de adquirir [Finlandia], asegurándolos generosamente, y otorgándoles un patrocinio de libre ejercicio de su religión, sus derechos de propiedad y sus privilegios," etc. Este texto refleja la decisión del Zar Alejandro por resolver de manera rápida y pacífica la ‘cuestión finlandesa’ y la lucha de guerrillas que se llevó a cabo durante 1808-1809 en la guerra en contra del Reino Sueco (“Finland”, *The American Political Science Review*, vol. 4, núm. 3, agosto de 1910, pp. 350-364).

Ruso. En ese tratado, Finlandia tendría un estatus legal distinto al de colonia o estado, con lo cual se le otorgaba cierta autonomía, y a su población ciertas libertades.

A pesar de la visible continuidad en el desarrollo de las instituciones internas en Finlandia, el ejército finlandés se vería superado por el soviético en gran medida durante la Guerra de Invierno (de noviembre de 1939 a marzo de 1940) y la Guerra de Continuación (de junio de 1941 a septiembre de 1944). Durante estos conflictos armados, no todas las tropas de la Unión Soviética se concentraron en la frontera con Finlandia. Aun así, la presencia militar soviética superó en cantidad y capacidad a la finlandesa: la disparidad era notoria. Según el recuento de fuerzas que presenta Henttilä, para el 28 de noviembre de 1939, al iniciar las hostilidades en la Guerra de Invierno – cuyas razones explicaré más adelante—, el ejército soviético estaría conformado por diecinueve divisiones de infantería y siete brigadas blindadas, lo cual sumaba alrededor de 450 mil hombres. En cuanto al uso de armamento pesado, la superioridad de la Unión Soviética era aún mayor, pues contaba con más de 2 mil tanques, otros tantos cañones y más de ocho mil aviones.⁸⁰

Por otro lado, el poder militar de Finlandia se concentraría en su totalidad en la frontera con la Unión Soviética. El ejército finlandés contaba con cerca de 300 mil hombres, aunque no todos contaban con armamento adecuado. A lo largo del territorio este, defendiendo la frontera, había dos divisiones, mientras que, en el Istmo de Carelia, donde ocurrieron la mayor parte de los combates, había seis divisiones. En total, Finlandia contaba con un centenar de aviones en buenas condiciones y prácticamente ningún tanque.⁸¹ A pesar de la disparidad tan grande en cuanto a la tecnología militar

⁸⁰Seppo Henttilä, *op.cit.*, p. 238.

⁸¹*Id.*

con la que contaban ambos Estados, las coyunturas favorables y el conocimiento del territorio permitieron que Finlandia lograra defenderse durante la Guerra de Invierno, hasta marzo de 1940. Sin embargo, cuando inició la Guerra de Continuación, un año después, en junio de 1941, la ofensiva soviética estaría conformada por más de veinte divisiones de infantería, conformadas por más de 600 mil hombres, apoyadas por más de 400 aviones, en uno de los ataques más devastadores de la Segunda Guerra Mundial.⁸²

DECISIÓN DE IR A LA GUERRA

Para determinar de qué manera la Unión Soviética tomó la decisión de ir a la guerra con Finlandia, en este apartado analizaré la ideología que surgió en la élite política soviética y, que más tarde se propagaría hacia la población, para justificar la expansión territorial. Más adelante, identificaré cuáles fueron las coyunturas favorables para ir a la guerra, así como la visión del Estado más poderoso hacia su vecino más pequeño. Además, analizaré el contexto internacional de la época, que propició que la Unión Soviética y Finlandia se enfrentaran.

La enorme diferencia de poder existente entre Finlandia y la Unión Soviética puede observarse en las capacidades de esta última para supeditar a sus vecinos, incluida Finlandia. Para sobrevivir como vecino de la Unión Soviética una vez terminadas las guerras de Invierno y Continuación, el pequeño país optó por una política de neutralidad, como una manera de contrarrestar el expansionismo soviético. Esta línea de política exterior, en donde Finlandia decidía no unirse a ningún bando, permitía que el país

⁸²Max Jakobson, *La neutralidad finlandesa*, op.cit., p. 33.

impulsara sus propios intereses, dejando a un lado preocupaciones sobre alianzas. De igual manera, manteniendo su neutralidad, Finlandia intentaba evitar ser blanco de los intereses de otras naciones, en particular de la Unión Soviética, la cual mantenía un ímpetu y una ideología que llegaron a dominar, de manera muy particular, el pensamiento y las acciones de los líderes soviéticos, a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

La ideología que guiaba y sustentaba el expansionismo de la URSS a finales de los años 30 obedecía al interés de los líderes soviéticos por permanecer fuera de la guerra. A pesar de que esto pueda parecer contrario a la intuición, alejarse lo más posible del conflicto permitiría, a ojos de la URSS, obtener ventajas en el ámbito económico, al tiempo en que aseguraba la supervivencia y la seguridad del Estado soviético. Stalin definió los intereses de su nación a partir de un análisis marxista de la guerra en Europa. Para él, la “Segunda Guerra Imperialista” se había originado debido a que el mundo capitalista había caído en depresión, agudizando las contradicciones entre los poderes imperialistas.⁸³

La intención inicial de Stalin era dejar que la guerra entre estos poderes siguiera su curso, sin que la Unión Soviética tuviera que intervenir. En este espíritu, ordenó al Partido Comunista “resistir todos los esfuerzos de los belicistas por arrastrar a la Unión Soviética a los conflictos, continuar con la política de paz y fortalecer las relaciones de negocios con todos los poderes”.⁸⁴ Convenientemente, Stalin decidió interpretar la guerra como un conflicto entre dos bandos imperialistas, por lo que, ideológicamente,

⁸³Max Jakobson, *The diplomacy of the Winter War: an account of the Russo-Finnish war, 1939-1940*, Cambridge, Harvard University Press, 1961, p. 68.

⁸⁴*Id.*

la URSS no debía aliarse con ninguno de ellos. El objetivo principal era evitar involucrarse en el conflicto bélico, además de proteger la frontera –ubicada detrás de vecinos dóciles.⁸⁵ La URSS intentaría crear una zona de influencia en su frontera occidental, para evitar así cualquier amenaza directa o indirecta a su territorio.

Para la URSS, la única manera de garantizar la seguridad de sus fronteras y su territorio, y evitar así cualquier ataque o amenaza directa, era garantizar su poder e influencia hacia territorios occidentales. “La respuesta soviética fue en términos de una esfera de influencia: expandir su posición en la región para fortalecer su coraza protectora”.⁸⁶ Es decir, los líderes soviéticos intentaron forzar a sus vecinos a cooperar para así crear una barrera de Estados afines a ella en su frontera, de tal manera que la ideología expansionista se justificaba por razones de seguridad. Debido a su posición geográfica, cualquier amenaza de guerra dirigida a la URSS debía pasar primero por los territorios de Europa del Este, principalmente por países como los Balcanes, Hungría y Rumania. En este sentido, los soviéticos buscarían expandir y ejercer su poder en estas naciones, poniendo la seguridad de la URSS por encima de los intereses de sus vecinos.⁸⁷

En el caso de Finlandia, su posición geográfica y el pasado compartido con la URSS la hacían una nación propensa a cooperar con los soviéticos. Además, al ser un Estado relativamente menor, con población y territorio pequeños, representaba un

⁸⁵*Id.*

⁸⁶John P. Vloyantes, *op.cit.*, p. 34

⁸⁷Es importante tomar en cuenta la importancia que los vecinos de la Unión Soviética tenían en Europa. “El sistema de alianzas instituido por Francia en la Europa posterior a la Primera Guerra Mundial, que se extendía desde Finlandia hasta los Balcanes, era considerado un cordón sanitario. Rodeaba por completo a Alemania y sellaba por completo a Rusia de Europa Occidental, aislando así a las dos naciones ‘enfermas’ de Europa.” (Gilchrist, Stanley F., “The Cordon Sanitaire –Is It Useful? Is It Practical?”, en John Norton Moore y Robert F. Turner (eds.), *International Law Studies*, vol. 68: Readings in International Law from the Naval War College, 1982.

interés marginal y un tanto periférico.⁸⁸ A pesar de esto, la colindancia con la Unión Soviética podría representar una amenaza potencial. Es decir, Finlandia, aún como un Estado en vías de consolidación, podría convertirse en el territorio mediante el cual alguna tercera potencia podría acceder a territorio soviético, o bien, atacar desde ahí. Debido a estas condiciones y, percibiendo la ansiedad de la Unión Soviética de ser atacada —principalmente por Alemania—, los líderes finlandeses optaron por una política de neutralidad a manera de prevención —el ejemplo a seguir fueron los países escandinavos— Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia. Esta política se adoptó para evitar injerencia directa de líderes soviéticos en asuntos y territorios finlandeses, además de librarse de participar en un conflicto de grandes potencias, en el que también podría llegar a participar la URSS.

Antes de que ocurriera un conflicto armado con la Unión Soviética el gobierno finlandés había intentado ya adoptar esta política de neutralidad —no formar parte de alianzas militares— mediante la firma de un tratado de no agresión con su vecino en 1932. Este pacto se firmó después de que el movimiento Lapua creara una crisis doméstica en Finlandia. Este movimiento político, de tintes nacionalistas radicales y anticomunistas, intentó dar un golpe de Estado, el cual se logró evitar; al mismo tiempo, el traslado de grupos armados de este movimiento a zonas cercanas a la Unión Soviética creó cierta preocupación dentro de los círculos soviéticos. Para evitar que el gobierno soviético interfiriera en asuntos domésticos, al percibir amenazas provenientes del territorio finlandés, Finlandia decidió firmar este pacto en enero de 1932, y declarar ilegal el movimiento Lapua en noviembre del mismo año.⁸⁹

⁸⁸Embajador René Nyberg, entrevista personal, Helsinki, Finlandia, 27 de enero de 2016.

⁸⁹Véase Seppo Henttilä, *op.cit.*, p. 220.

En el imaginario de los líderes finlandeses, de esta manera aseguraban a la URSS que nadie amenazaría el territorio finlandés. Es decir, que Finlandia no representaría una amenaza potencial a la URSS, por lo que la injerencia y expansionismo soviéticos no eran necesarios. Bajo este entendimiento, si los líderes finlandeses eran capaces de evitar que los problemas domésticos representaran una amenaza para la Unión Soviética, entonces, la presencia e intromisión soviéticas en asuntos internos de Finlandia podrían evadirse.

Sin embargo, esta política de neutralidad, siguiendo el ejemplo escandinavo, no sería suficiente. Finlandia intentaría asegurar que ningún país, sobre todo Alemania, afectara a la URSS. Años antes de que estallara la Guerra de Invierno, y temiendo ya acciones alemanas en su contra, en febrero de 1937 los líderes soviéticos ofrecieron secretamente ayuda militar a Finlandia, en caso de que Alemania intentara usar territorio finlandés para atacar a la URSS. El gobierno finlandés no aceptó tal ayuda, pero se comprometió a no permitir que alguna potencia extranjera usara su territorio para atacar a la URSS. Partiendo de los temores soviéticos, “a fines de los años treinta, la política finlandesa se basaba en el supuesto implícito de que existía una hostilidad permanente entre Alemania y la Unión Soviética.”⁹⁰

La única garantía de seguridad que la Unión Soviética podía consentir era que Finlandia aceptara ayuda militar soviética, pues era seguro que Alemania la invadiría y, por ende, que el ejército rojo respondería avanzando a su encuentro. En octubre de 1939, Stalin propondría al gobierno finlandés, entre otras medidas, las siguientes:

- 1) aceptar un pacto de ayuda mutua (aunque esta propuesta se abandonaría durante las negociaciones);
- 2) arrendar la Península de Hanko al suroeste de Finlandia, y sus

⁹⁰*Ibid.*, p. 22

alrededores, a la URSS durante treinta años, para crear una base naval y proporcionar anclaje en una bahía fuera de Hanko; 3) ceder ciertas islas en el Golfo de Finlandia; 4) aceptar el cambio en la frontera ruso-finlandesa en el Istmo de Carelia, incluyendo un área substancial, para ‘incrementar la seguridad de Leningrado’; 5) aceptar el desmantelamiento, que la URSS estaba preparada para llevar a cabo, de fortificaciones en el Istmo de Carelia; y 6) ceder parte de la región de Petsamo en el Océano Ártico, para corregir una frontera que, para los rusos, había sido dibujada artificialmente.⁹¹

La neutralidad de Finlandia no podría asegurarse a menos que el poder soviético influyera directamente en el territorio finlandés. Sin embargo, Finlandia no aceptaría injerencias extranjeras ni ayuda militar de otras potencias.⁹² Para Stalin, los Estados ganadores de la Segunda Guerra Mundial usarían el territorio finlandés para atacar Leningrado. Finlandia, por consiguiente, debía hacer concesiones territoriales para que se establecieran bases militares soviéticas y aceptar la ayuda militar.

Según Robert Service, la Unión Soviética había tomado precauciones en caso de que el enfrentamiento con alguna potencia lo condujera a la guerra. A pesar de la convicción de Stalin, en cuanto a que la URSS debía permanecer al margen del conflicto, los líderes soviéticos sabían que la probabilidad de verse arrastrados al conflicto imperialista era muy alta.⁹³ La Unión Soviética sentía cada vez más cerca la amenaza alemana, a pesar de haber tomado ciertas precauciones, como la firma del pacto de no agresión con Alemania, el Pacto Molotov-Ribbentrop, firmado el 23 de agosto de 1939, en el que quedaban definidas las esferas de influencia de cada Estado –la Unión

⁹¹John H. Wuorinen, *op.cit.*, p. 347-348.

⁹²Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, *op.cit.*, pp. 19-22.

⁹³Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Memoria Crítica, 2010, p. 244.

Soviética ejercería influencia en Finlandia, Estonia y Letonia, mientras que Alemania lo haría en la mayor parte de Polonia y Lituania.⁹⁴

La decisión de ir a la guerra con Finlandia obedecía a las preocupaciones soviéticas por asegurar que no sería atacada a través del territorio de ese país. Así que, al llegar el momento, Finlandia se vio envuelta en una coyuntura política de la cual no podría librarse. El *casus belli* que llevó al enfrentamiento directo entre Finlandia y la URSS se presentó el 26 de noviembre de 1939, cuando el gobierno soviético reclamó a Finlandia que su artillería había disparado a tropas rusas estacionadas en el Istmo de Carelia. El gobierno soviético exigió, entonces, que las fuerzas finlandesas se retiraran 25 km de la frontera. Frente a la negación del gobierno finlandés a retroceder sus tropas, la URSS decidió ignorar el acuerdo de no agresión firmado en 1932 y atacar territorio finlandés el 30 de noviembre.

El objetivo real de la Unión Soviética era poder controlar las acciones de Finlandia para evitar así que se aliara con Alemania mediante el establecimiento de un gobierno títere: la llamada República Democrática de Finlandia. Este régimen, conocido como el Gobierno de Terijoki –ubicado en la Carelia finlandesa, territorio ocupado por la URSS—, estuvo encabezado por el comunista finlandés Otto Ville Kuusinen, y su existencia ponía en entredicho la soberanía del Estado finlandés. El conflicto bélico entre ambas naciones, conocido como la Guerra de Invierno, fue el único camino para defender la soberanía finlandesa, amenazada por la existencia de un gobierno impuesto por la URSS.

⁹⁴*Ibid.*, p. 245.

A pesar de la enorme disparidad de las capacidades militares de uno y otro, la defensiva finlandesa logró contener el avance soviético —en gran medida, por el conocimiento del terreno y la dispersión de las fuerzas soviéticas en varios frentes— hecho que valió a Finlandia el reconocimiento de los países aliados. A pesar de que la opinión pública y los líderes de estos Estados sentían la obligación moral de ayudar a Finlandia, ésta se debatía entre esperar a que la ayuda pudiera pasar por territorio escandinavo (Suecia y Noruega se negarían a dejar pasar tropas) o ceder ante las exigencias soviéticas y firmar la paz bajo sus condiciones.

Esperar y seguir perdiendo tropas y fuerza militar no parecía ser la opción más viable, por lo que, en vez de solicitar ayuda formalmente a las tropas aliadas, los líderes finlandeses firmaron el Tratado de Paz de Moscú el 12 de marzo de 1940 con la Unión Soviética, una paz que vendría con condiciones y bajo términos soviéticos. Sin embargo, el conflicto bélico se reanudaría un año más tarde en la llamada Guerra de Continuación. Durante los meses siguientes al fin de la Guerra de Invierno, Alemania se acercaría poco a poco a Finlandia, solicitando el paso de sus tropas por territorio finlandés hacia Noruega, a cambio de vender armas al ejército finlandés. Frente a la presencia de tropas soviéticas en Finlandia, acordada en el Tratado de Paz de Moscú, los líderes finlandeses verían en Alemania un contrapeso justo a las presiones soviéticas. En un intento por contrarrestar la presencia soviética, Finlandia buscaría acercarse a Alemania. De esta manera, Finlandia se uniría a la campaña de Hitler, a pesar de que la presencia de tropas alemanas en territorio finlandés violaba el acuerdo germano-soviético. La concentración de tropas alemanas en la Laponia finlandesa llevó a un inminente conflicto bélico entre la Unión Soviética y Finlandia, esta última participando como cobeligerante de Alemania, declarándose la guerra formalmente el 25 de junio de 1942.

En este conflicto Finlandia lucharía por sus propios intereses, y no siguiendo una ideología nazi. A pesar de los esfuerzos de los líderes finlandeses por declarar la neutralidad antes de entrar a una guerra abierta con la Unión Soviética, y evitar cooperar militarmente con Alemania, fue inevitable que Finlandia participara en el conflicto bélico entre las potencias europeas. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno finlandés tuvo que aceptar las nuevas condiciones de paz impuestas por los soviéticos en el Armisticio de Moscú –distinto al Tratado de Paz de Moscú de 1940— el cual puso fin a la Guerra de Continuación en 1944.⁹⁵

A pesar de resultar derrotados, los finlandeses lograron conservar su independencia, a cambio de deshacerse de las tropas alemanas que se encontraban en su territorio. Temerosos de perder su influencia en otros territorios, los líderes soviéticos replantearon su estrategia de política exterior. Es decir, en un pleno ejercicio de su “hegemonía regional [Stalin] envió un ultimátum para que se formaran gobiernos prosoviéticos en Estonia, Letonia y Lituania [y además] se exigió a esos gobiernos que solicitaran la incorporación de sus Estados a la URSS como repúblicas soviéticas, si no querían ser invadidos”.⁹⁶

Vista dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial, podemos decir que la decisión que tomó la Unión Soviética para ir a la guerra con Finlandia no se tomó de manera aislada. Es decir, en la búsqueda por mantener su seguridad, una vez envueltos en la guerra, los líderes soviéticos habían decidido que Finlandia formaría parte de la lista de países –como Polonia, Rumania y los Balcanes— de vital importancia para la

⁹⁵Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, *op.cit.*, pp. 24-33.

⁹⁶Robert Service, *op. cit.*, p. 246.

defensa del territorio soviético.⁹⁷ El contexto internacional resultó favorable para que la Unión Soviética lograra avanzar sus intereses de seguridad, lo cual implicaba el expansionismo hacia sus vecinos. Ese mismo contexto, es decir, la amenaza alemana, permite a Finlandia negociar su soberanía como Estado independiente.

CONDICIONES DE PAZ Y RESULTADOS DE LA DERROTA

Como se mencionó anteriormente, cuando una guerra llega a su fin, las condiciones de paz son impuestas por el vencedor, y muchas veces reflejan la asimetría de poder entre los Estados beligerantes. La disparidad de capacidades militares puede traducirse en la imposición de cláusulas injustas, desmesuradas y abusivas por parte del Estado más poderoso, que se verán reflejadas en pérdidas materiales, daños a la moral nacional y desde luego, un cambio en la relación bilateral. En este apartado analizaré la imposición de las condiciones de paz a Finlandia y los resultados de su derrota en la Guerra de Invierno y en la Guerra de Continuación.

En el caso de Finlandia y la Unión Soviética podemos identificar dos momentos en los que las condiciones de paz favorecieron los intereses soviéticos, a costa de los finlandeses. El primero, el Tratado de Paz de Moscú firmado el 12 de marzo de 1940, logró imponer a Finlandia los términos necesarios para que la Unión Soviética pudiera aumentar su seguridad, particularmente al modificar las fronteras, a pesar de que el texto del tratado mencione que “las condiciones de seguridad recíproca (...) corresponden al

⁹⁷Roberts, J. M., *Europe. 1880-1945*, Londres, Longman, 1989, pp. 563-570.

interés de ambas partes”.⁹⁸ Es importante resaltar que el objetivo principal de Finlandia se mantuvo, pues logró defender su independencia y soberanía, al no ser absorbida por completo por la URSS. Sin embargo, los costos de esta primera parte del conflicto serían altos. Por el lado de Finlandia, las pérdidas humanas ascenderían a 24,000 hombres, y a 44,000 heridos, además de tener que trasladar a 400,000 evacuados de los territorios cedidos. En el lado soviético, la totalidad de bajas ascendió a 220,000 hombres, de los cuales, 49,000 perderían la vida.⁹⁹

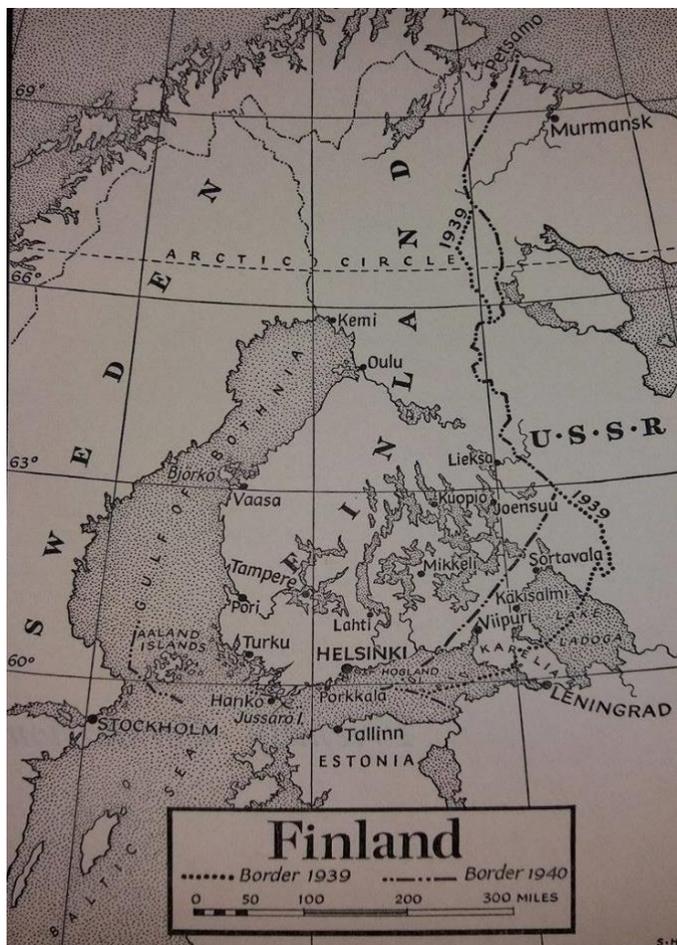
En cuanto a las pérdidas territoriales,

Finlandia cedió toda la provincia de Viipuri, hasta la frontera de Pedro el Grande, o sea un área mucho mayor de la que las fuerzas finlandesas se habían obligado a ceder durante la lucha. También cedió las islas del Golfo de Finlandia, así como parte de los distritos de Salla y Kuusamo, en el noreste del país; además se obligaba a Finlandia a construir un ferrocarril desde la nueva frontera en Salla hasta Kemijärvi, donde podría unirse con el ramal que iba a la frontera sueca. Por último, debería arrendar el área de Hanko a la Unión Soviética, para que fuera utilizada como una base naval.¹⁰⁰

⁹⁸Tratado de Paz de Moscú, firmado el 12 de marzo de 1940 (Max Jakobson, *The diplomacy of the Winter War: an account of the Russo-Finnish war, 1939-1940*, *op.cit.*, p. 261-266).

⁹⁹Seppo Henttilä, *op.cit.*, p. 248

¹⁰⁰Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, *op.cit.*, p. 28.



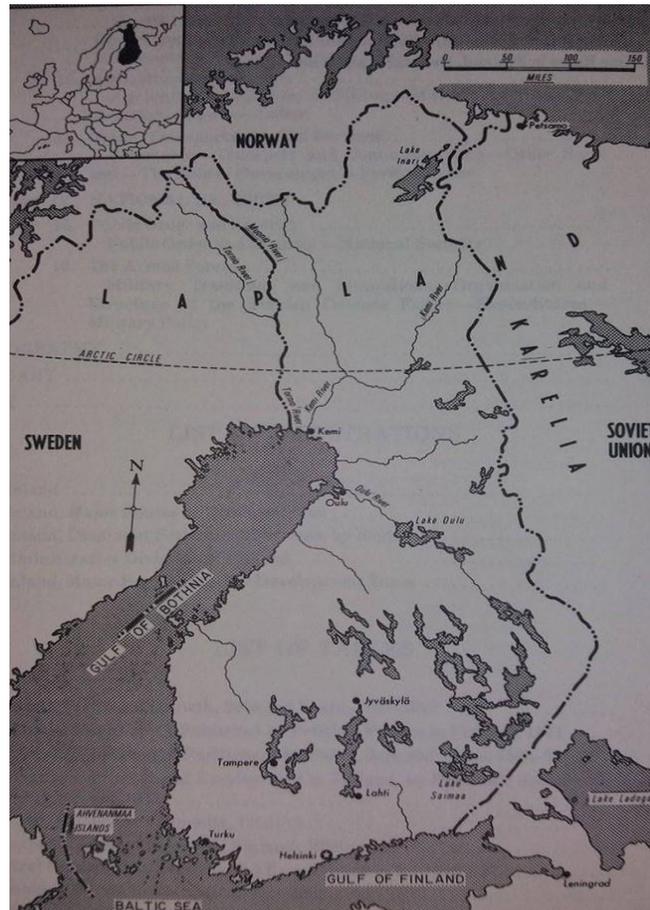
Mapa 2: Fronteras de Finlandia en 1939 y en 1940¹⁰¹

El segundo momento, la firma del Acuerdo de Armisticio de Moscú el 19 de septiembre de 1944, que ponía fin a la Guerra de Continuación, ocurrió cuando las autoridades finlandesas decidieron cortar los lazos con sus cobeligerantes alemanes. Finlandia había intentado balancear la amenaza soviética mediante la presencia de tropas alemanas, pero una nueva invasión de sus poderosos vecinos los obliga a renunciar al apoyo alemán. Las nuevas condiciones de paz dejaban al país en una situación aún peor que en 1940. Además de la provincia de Viipuri, Finlandia debió ceder Petsamo y, en

¹⁰¹Max Jakobson, *The diplomacy of the Winter War: an account of the Russo-Finnish war, 1939-1940*, op.cit., p.2

¹⁰¹*Id.*

lugar de ceder Hanko, arrendaría la Península de Porkkala por cincuenta años para ser utilizada como base naval. También es importante destacar que la Unión Soviética exigía una indemnización de 300 millones de dólares que debía ser entregada en bienes de consumo durante los siguientes años.



Mapa 3: Fronteras de Finlandia en 1944¹⁰²

Los resultados materiales al final de las guerras de Invierno y de Continuación fueron desastrosos para Finlandia. En total, se había perdido más de 10% del territorio y 2% de la población, lo cual afectaba gravemente la economía del país. Además, la población que vivía en las áreas cedidas, alrededor de 425 mil personas, se trasladó a

¹⁰²*Id.*

occidente, en vista de la negativa a aceptar el comunismo y quedar bajo el régimen soviético.¹⁰³

La Unión Soviética había conseguido imponer, mediante el uso de la fuerza militar, su agenda de seguridad sobre sus vecinos menos poderosos, muchos de los cuales fueron obligados a aceptar términos de paz aún más duros, como en el caso de Hungría y Rumania. Siguiendo la lógica expansionista, guiada por consideraciones de seguridad, los soviéticos fueron imponiendo su agenda a los vecinos menos poderosos colindantes con Europa. La Unión Soviética logró crear una barrera de Estados con gobiernos afines a sus intereses de seguridad en su frontera occidental. “Los aliados occidentales estuvieron dispuestos a aceptar la insistencia soviética en establecer gobiernos ‘amigables’ en los Estados fronterizos al reconocer su derecho [el de los soviéticos] de mantener los intereses de seguridad en esta región tan vital.”¹⁰⁴

Es importante resaltar que, mientras algunos territorios fueron completamente absorbidos, otros lograrían mantener su integridad territorial, como Hungría y Rumania,¹⁰⁵ los cuales también debieron enfrentarse abiertamente con la Unión Soviética. Como consecuencia de la disparidad de poder, estos países debieron ceder parte de su soberanía militar: según las condiciones de paz, debían actuar como aliados al prestar ayuda militar y permitir acceso a sus territorios en caso de que la Unión Soviética se viera de nuevo amenazada.

En contraparte, es importante resaltar que, tras la invasión y los enfrentamientos armados, Finlandia logró defender su soberanía e independencia, a pesar de que su

¹⁰³*Ibid.*, p. 34-35.

¹⁰⁴John P. Vloyantes, *op. cit.*, p. 36.

¹⁰⁵Kimmo Rentola, entrevista personal, Universidad de Helsinki, Helsinki, Finlandia, 28 de enero de 2016.

integridad territorial se vería quebrantada. La población finlandesa lograría unir sus fuerzas y defender su nación, en un esfuerzo admirable por parte del ejército —el cual contó con la presencia de jóvenes finlandeses que voluntariamente se unirían a él— y de la sociedad civil, quien participó de forma conjunta —con grupos de paramédicos y técnicos voluntarios. Además, durante esta lucha armada, las circunstancias obligaban a la Unión Soviética a mantener a su ejército dividido en distintos frentes. Esto facilitó a los finlandeses concentrar sus tropas en defender su territorio, a diferencia de los soviéticos, quienes debían concentrarlas en otras empresas simultáneas. Finlandia logró mantener su soberanía y evitar ser absorbida por completo gracias que al gran papel que desempeñó su ejército y a la presencia dividida del ejército soviético. Como bien señala Wuorinen:

A pesar de las desventajas —la enorme disparidad en la fuerza y recursos de Finlandia y la URSS, excepto en espíritu, fuerza moral y entereza, en los cuales los finlandeses eran más que iguales a los rusos— los finlandeses lucharon durante suficiente tiempo y lo suficientemente bien para prevenir que su país fuera ocupado y para hacer posible asegurar la paz mediante un tratado, en vez de aceptar los términos como un satélite, bajo el talón del conquistador.¹⁰⁶

Además, deshacerse de la presencia alemana sirvió a Finlandia como carta de negociación con la Unión Soviética para conservar la soberanía y evitar convertirse en un Estado más de la URSS, o incluso en un satélite soviético.

Tras firmar la paz, el Estado finlandés intentó reactivar su economía y levantar los ánimos de su población. Debido a que la soberanía finlandesa no sería afectada, las instituciones políticas lograrían mantener su curso, lo cual permitiría al país tener una

¹⁰⁶John H. Wuorinen, *op. cit.*, p. 386.

base para poder levantarse de la derrota. Las secuelas que dejaron estas guerras en la moral nacional de Finlandia tuvieron un papel central en el rumbo que tomaría el país en el futuro, pues el sentimiento de humillación y derrota frente a los soviéticos serviría para impulsar las actividades civiles y económicas,¹⁰⁷ guiadas por un sentimiento nacionalista –aunque temiendo caer en extremos como los de la Alemania Nazi. De igual manera, la imposición de indemnizaciones en especie reactivaría la industria, principalmente la forestal.¹⁰⁸

Los resultados de la guerra dieron inicio a una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Es decir, además de la desconfianza hacia los soviéticos, existente desde tiempos del Imperio Ruso, dentro de la población finlandesa comenzaron a surgir sentimientos de recelo y rencor, antes ausentes. Los líderes políticos debieron encontrar una nueva manera de relacionarse con su vecino. Para mantener relaciones amistosas con la Unión Soviética, en los años siguientes al conflicto armado comenzaría a consolidarse la política de la finlandización, nombre que se le dio al proceso o situación en que la soberanía de Finlandia se mantuvo, a cambio de obtener ciertas libertades en el ámbito de la política exterior.¹⁰⁹ A diferencia de otros Estados colindantes con la URSS, en donde se establecían gobiernos “amigables”, Finlandia no cedía por completo antes las presiones soviéticas, que podían haber amenazado su supervivencia como Estado independiente.

Como se mencionó anteriormente, la ideología expansionista, entendida como la búsqueda de seguridad, dio sentido a las acciones del ejército soviético, y obtener la

¹⁰⁷Véase Matti Klinge, *60 Years Independent Finland*, Helsinki, Finnish-American Cultural Institute, 1977, p. 33.

¹⁰⁸Embajador Matti Anttonen, entrevista personal, Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Helsinki, 26 de enero de 2016.

¹⁰⁹Walter Laqueur, *op.cit.*

victoria les permitió imponer condiciones injustas, desmesuradas y abusivas al terminar los conflictos armados. La expansión del dominio soviético a otros territorios de Europa del Este y su incorporación a la Unión Soviética como nuevas repúblicas, responde a consideraciones de seguridad nacional y a un intento por que las instituciones comunistas tuvieran continuidad.

En condiciones tan asimétricas, en las que el poder militar tiene un papel esencial en el resultado de un conflicto armado, el caso finlandés puede parecer un tanto peculiar. ¿Por qué Finlandia no se convirtió en una república socialista?, ¿por qué los soviéticos no tomaron aún más territorio? Podemos contestar a estas preguntas tomando en cuenta que Finlandia no era el único frente en el cual se concentraba el ejército soviético, además de que representaba un interés periférico, más no esencial. De tal manera que, al ocurrir ambos enfrentamientos armados en el momento en que se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, los intereses soviéticos no pudieron concentrarse en un sólo territorio o conflicto.

La imposición de las condiciones de paz es también parte de un proceso histórico más amplio. Es decir, al ser derrotada por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, Finlandia formaría parte de los Estados perdedores, por lo que no podría tener voz durante las negociaciones de paz en París.¹¹⁰ Como muchos otros Estados perdedores, Finlandia tuvo que aceptar condiciones injustas. Sin embargo, *a posteriori*, otras naciones debieron aceptar condiciones aún peores. Aun así, Finlandia se vio extraordinariamente favorecida por el contexto internacional que surgiría al término de la Segunda Guerra Mundial, de lo cual hablaré más adelante.

¹¹⁰ Véase Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, *op. cit.*, pp. 71-78.

COMPARACIÓN Y PERSPECTIVA: LA DECISIÓN DE IR A LA GUERRA Y LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

La guerra entre México y Estados Unidos de 1846 a 1848 y las guerras de Invierno y Continuación, ocurridas en el periodo de 1939 a 1944, entre Finlandia y la Unión Soviética son ejemplos de Estados en vecindad asimétrica que se enfrentan en un conflicto armado con sus poderosos vecinos. Las guerras de expansión pueden ser uno de varios resultados de la vecindad asimétrica, mas no el único, ya que hay muchos ejemplos en los que la disparidad de poder entre vecinos no resulta en un conflicto. Los casos estudiados aquí presentan coyunturas y contextos internacionales distintos. Sin embargo, las similitudes fundamentales que presentan, aunque no determinantes, son la vecindad y la disparidad de poder.

Identificar estas similitudes y diferencias, mediante una comparación detallada, nos permite entender mejor cómo se relacionan los Estados en vecindad asimétrica. En contraparte, determinar las similitudes entre ambos casos nos ayuda a entender en qué medida la condición en la que se encuentran, de enorme desigualdad frente a sus vecinos, influye sobre su comportamiento estatal, independientemente de las peculiaridades nacionales. Es decir, la comparación de países que se encuentran en situaciones espaciales y temporales diferentes, pero en condiciones similares de vecindad asimétrica, nos permitirá identificar semejanzas en los caminos que toman tanto los Estados menos poderosos, como sus vecinos más poderosos.

Además de la disparidad tan grande de poder, que explica en parte el conflicto bélico, encontramos en los dos casos una ideología expansionista que sirve de

justificación al vecino más poderoso. Resumo aquí la magnitud de la asimetría de poder en cada caso, las razones inmediatas que llevaron a estos Estados a un enfrentamiento bélico – las coyunturas políticas y sociales—, y el contexto internacional, que explica en buena medida los resultados de estos enfrentamientos.

En el caso de México y Estados Unidos, la asimetría de poder es muy grande. El grado de consolidación política es uno de los factores que contribuyen a la disparidad de poder. Por un lado, en México, la lucha entre centralistas y federalistas reflejaba la falta de consenso en torno a un proyecto de nación. Es decir, debido a que cada grupo entendía y veía a la nación de manera distinta, los proyectos nacionales por los que luchaban eran incompatibles. En cambio, en Estados Unidos, la constante actividad política que se desarrolló desde el nacimiento del país, no se había encontrado con fuerzas internas opositoras, por lo que la clase política había logrado centrarse en construir un plan de nación. Podemos decir, entonces, que la estabilidad política, la existencia de un plan a futuro para la nación y la permanencia de sus instituciones dan una gran ventaja a Estados Unidos sobre su vecino, que no cuenta con esas fortalezas.

La situación económica de cada nación también nos permite dimensionar la diferencia de poder entre ambas. En México el erario nacional se encontraba en muy malas condiciones debido a la falta de un poder central capaz de recaudar impuestos, y a la lucha constante entre facciones. En este sentido, la capacidad del Estado para dotar a sus tropas con equipo adecuado y construir un ejército bien preparado, parecía insuficiente.¹¹¹ En cambio, la economía estadounidense se caracterizaba por estar en constante expansión. Gracias a este crecimiento, el ejército estadounidense no sólo

¹¹¹Véase Vicente Fuentes Díaz, *op. cit.*, pp. 132-156.

estaba mejor preparado, sino que contaba con mejor tecnología militar.¹¹² La situación económica nacional y el estado de la industria militar, se encontraban claramente en mejores condiciones en Estados Unidos.

Cuadro 1

Asimetría de poder Guerra entre México y Estados Unidos 1846-1848		
Elementos de poder	México	Estados Unidos
Consolidación política	-Lucha interna por el poder -Falta de un proyecto de nación -Falta de permanencia en instituciones	-Actividad política constante sin luchas internas -Existencia de un proyecto de nación -Continuidad institucional
Situación económica	-Finanzas nacionales en mal estado -Incapacidad recaudatoria	-Economía en expansión y finanzas nacionales estables -Capacidad recaudatoria
Desarrollo militar	-Tropas sin equipo adecuado -Tecnología militar deficiente	-Ejército bien preparado y equipado -Tecnología militar avanzada

Cuadro 1: Asimetría de poder entre México y Estados Unidos

Tomando en cuenta estos tres elementos, queda claro que, para mediados del siglo XIX, Estados Unidos contaba con una gran ventaja sobre su vecino. México se encontraba aún en medio de turbulencias internas y luchas por el poder, además de ser un país relativamente joven; Estados Unidos había comenzado desde hacía tiempo el camino hacia la consolidación, la expansión y el crecimiento. La asimetría de poder era considerable.

¹¹²Véase Erika Pani, *op.cit.*, pp. 91-98.

Por lo que se refiere a la asimetría de poder entre Finlandia y la Unión Soviética, la primera contaba con una sólida consolidación política debido a la fortaleza de sus instituciones, que se mantienen desde que el país formara parte del Reino Sueco, pasando por la época en que éste fuera parte del Imperio Ruso y hasta la independencia de la nación en 1917. Esta continuidad permitió que dentro del país se fuera consolidando una identidad –diferente a la sueca y a la rusa— y que los grupos políticos lograran avanzar sus proyectos nacionales teniendo bases sociales y económicas sólidas. La Unión Soviética también contaba con un alto grado de consolidación política, debido a la fortaleza del partido comunista, el cual contaba con una ideología firme y un proyecto de nación bastante claro.

En cuanto a la situación económica del vecino menor, Finlandia había experimentado un rápido crecimiento durante los años de entreguerras. Sin embargo, al enfrentarse con la revolución industrial, el cambio sería demasiado drástico, por lo que tardaría algunos años en reajustar su actividad económica. A pesar de esto, las finanzas estatales de Finlandia no eran malas, en comparación con el resto de sus vecinos occidentales, principalmente los países nórdicos. El crecimiento económico que había experimentado el país le permitió continuar con el desarrollo de su industria militar.

Desde tiempos en que el país perteneciera al Reino Sueco, el ejército sería una de las instituciones mejor consolidadas. A pesar de que la situación económica y el estado de la industria militar no eran malos, sí eran mucho menores que los de la Unión Soviética. Desde el inicio de los planes quinquenales y la colectivización de la tierra, el crecimiento económico de los soviéticos llegó a compararse incluso con aquél de Estados Unidos. Es decir, el poder económico que adquirió la Unión Soviética superó

con creces al finlandés. Sumado a esto, el tamaño del ejército soviético, y su desarrollo tecnológico, superaba por mucho al de su vecino finlandés.

Cuadro 2

Asimetría de poder		
Guerra de Invierno de 1939 a 1940 y Guerra de Continuación de 1941 a 1944		
Elementos de poder	Finlandia	Unión Soviética
Consolidación política interna	-Continuidad institucional -Proyecto nacional con bases sociales y económicas sólidas	-Fortaleza del Partido Comunista -Ideología firme y proyecto de nación
Situación económica	-Crecimiento económico suficiente	-Economía en expansión (planes quinquenales y colectivización de la tierra)
Desarrollo militar	-Tropas equipadas pero insuficientes -Falta de tecnología militar -Concentración del ejército en defender su territorio	-Ejército bien preparado y equipado -Tecnología militar superior -Distintos frentes durante la Segunda Guerra Mundial

Cuadro 2: Asimetría de poder entre Finlandia y la Unión Soviética

A pesar de la consolidación política de Finlandia, su creciente economía, y la larga tradición y estabilidad de su ejército y otras instituciones, la Unión Soviética la superaba por mucho. Es decir, la consolidación política de la URSS, sumada al rápido crecimiento de su economía, y al buen estado de su ejército hacían que el poder estatal de la Unión Soviética fuera mucho mayor.

Partiendo de la condición de vecindad asimétrica, que facilita una guerra de expansión, el elemento principal que identifiqué como impulsor del conflicto armado es una ideología expansionista. Los líderes políticos de Estados Unidos en el siglo XIX y de la Unión Soviética en el siglo XX tenían un discurso expansionista y mesiánico que,

sumado a una clara ventaja frente a sus vecinos, justificaba, a los ojos de la opinión pública, una guerra con claras intenciones de obtener territorio.

En Estados Unidos, la ideología expansionista que impulsó las acciones del presidente Polk y animó el espíritu de la sociedad se basó en una gran pretensión: incrementar el poder nacional al obtener más territorio. Esta ambición encontró una expresión concreta en la ideología del “destino manifiesto”.¹¹³ Es decir, la expansión de la democracia hacia territorios que no la conocían, o incluso el mandato bíblico de reproducirse y poblar la tierra, se usaron como argumentos válidos para justificar la adquisición de nuevos territorios. La dimensión mesiánica del destino manifiesto funcionó como justificación suficiente para impulsar el anhelo expansionista. Mediante esta ideología, Estados Unidos expandió su poderío y su presencia en el continente.

La ideología expansionista de la Unión Soviética es completamente diferente. Debido a la situación de guerra en Europa en los años 40, Stalin anunció que había que quedarse al margen de una guerra entre poderes imperialistas. Se trataba de un esfuerzo por mantenerse a salvo del conflicto bélico. Por las mismas razones de seguridad, conforme avanzaba la guerra en el continente, la Unión Soviética intentó rodearse de Estados afines a ella, que le permitieran intervenir en sus territorios para evitar un posible ataque. Se planteaba así un expansionismo defensivo que conducía a buscar mayor presencia política y militar en Finlandia y otros países aledaños.

¹¹³Josefina Vázquez, “Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, *op.cit.*, p. 17.

Cuadro 3

Ideología expansionista		
	Estados Unidos	Unión Soviética
Idea subyacente	-Consideraciones de poder → expansión para obtener más territorio	-Consideraciones de seguridad → expandir la presencia política y militar para evitar un ataque directo a través de territorios vecinos
Justificación	-“Destino Manifiesto”	-Quedar fuera de la guerra entre “poderes imperialistas”

Cuadro 3: Ideología expansionista

En ambos ejemplos, el Estado más poderoso construye una ideología expansionista que justifica las acciones bélicas en contra de su vecino más débil. Las consideraciones de poder subyacen al ímpetu expansionista de Estados Unidos, mientras que para la Unión Soviética lo hacen los motivos de seguridad. Por razones de poder o de seguridad, estos argumentos fueron suficientes para guiar las acciones militares contra el vecino en desventaja.

Los contextos internacionales en los que ocurrieron las guerras de expansión que analizo son muy distintos e influyeron de manera distinta, aunque favorable, en la toma de decisiones de política exterior del vecino más poderoso. Estados Unidos se encontraba en un momento histórico en que las potencias europeas no tenían suficiente presencia en el continente americano como para limitar y contrarrestar el poder de Estados Unidos. Tampoco los países latinoamericanos, muchos de ellos recién independizados harían contrapeso al poder estadounidense. Por estas razones, tomar la decisión de ir a la guerra con México resultó relativamente fácil.

Por otra parte, el contexto internacional en el que se encontraba la Unión Soviética antes y durante la Segunda Guerra Mundial fue muy distinto. Con apenas unos años como Estado soberano y amenazada por varios frentes, las decisiones de política exterior de la URSS se guiaban por consideraciones de seguridad, siendo el principal objetivo la defensa de la soberanía. Invadir Finlandia respondió a la necesidad de garantizar que se mantuviera como Estado aliado, y evitar así una invasión por ese territorio.

Cuadro 4

Contexto Internacional		
	Estados Unidos	Unión Soviética
Condiciones que propician la guerra	-Gran poder en el continente -No hay potencias rivales que limiten o contrarresten su poder	-Amenazas de distintos frentes en la Segunda Guerra Mundial -La seguridad nacional es la principal preocupación

Cuadro 4: Contexto internacional

Una vez terminadas las guerras entre ambas naciones, las condiciones de paz vuelven a reflejar la asimetría de poder. La desigualdad que da origen al conflicto militar se ve plasmada en los términos de paz –tanto en el Tratado Guadalupe Hidalgo, cuanto en el Tratado de Paz de Moscú y el Armisticio de Moscú—, como lo muestran las indemnizaciones que debieron pagar México y Finlandia y los territorios cedidos a Estados Unidos y la Unión Soviética. La asimetría de poder, por lo tanto, se refleja en las consecuencias de la derrota, como se observa en las pérdidas materiales, una moral nacional lastimada y en un cambio en las relaciones bilaterales. Es importante resaltar que tanto Finlandia cuanto México lograron defender su soberanía, al no ser absorbidos

por completo por sus vecinos; en ambos casos, el vecino más poderoso decide no seguir adelante con sus proyectos de dominación.

Las pérdidas materiales de la guerra entre México y Estados Unidos fueron desastrosas para el primero. En términos humanos, las pérdidas fueron demasiadas; en términos territoriales, inimaginables. Queda claro que los términos de paz impuestos a México en el Tratado Guadalupe Hidalgo han sido de los más severos de la historia.¹¹⁴ Por lo que se refiere al Tratado de Paz de Moscú y al Armisticio de Moscú, que pusieron fin a las guerras de Invierno y de Continuación respectivamente, podemos decir que, si bien hay cesión de territorio a la URSS, de ninguna manera se compara con la mexicana. Sin embargo, el sentimiento de humillación y derrota terminaría despertando el nacionalismo en ambos países. La relación entre México y Estados Unidos se vio marcada por un nuevo periodo de fuerte sentimiento antiestadounidense dentro de la sociedad mexicana; la relación diplomática quedó marcada por la desconfianza y el descontento. Las relaciones fino-soviéticas, de igual manera, quedaron dañadas, y se caracterizaron por una enorme desconfianza por parte de los líderes finlandeses hacia los soviéticos.

En resumen, la guerra constituyó un parteaguas que daría inicio a una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Los vínculos entre México y Estados Unidos quedarían marcados por una diplomacia cautelosa y suspicaz. La relación entre Finlandia y la Unión Soviética también se distinguiría por una diplomacia basada en la cautela y el cálculo. Hasta la llegada de un nuevo entendimiento, esta etapa en las

¹¹⁴Véase Josefina Vázquez y José Antonio Serrano, *op. cit.*, pp. 431-436.

relaciones bilaterales se distinguiría por un sentimiento nacional de enorme resentimiento hacia el vecino vencedor.

Cuadro 5

Consecuencias de la derrota		
	México-Estados Unidos	Finlandia-Unión Soviética
Condiciones de Paz	-Imposición de cláusulas injustas y abusivas	-Imposición de cláusulas injustas y abusivas -Impulso al crecimiento económico
Pérdidas materiales	-Cesión de territorios	-Cesión de territorios
Resultados morales	-Fortalecimiento de la conciencia nacional	-Fortalecimiento de la conciencia nacional
Resultados en la relación bilateral	-Relación diplomática llevada a cabo con una actitud de duda y precaución	-Finlandización→ La soberanía se mantiene, pero el espacio de acción política se restringe a cambio de llevar relaciones amistosas con la Unión Soviética

Cuadro 5: Consecuencias de la derrota

Como se ha analizado anteriormente, la asimetría de poder puede llevar a dos Estados a un conflicto armado, siempre y cuando se acompañe de una ideología expansionista y se aprovechen las coyunturas políticas y sociales, en un contexto internacional que hace posible el uso de la fuerza. Sin embargo, ésta también puede conducir al entendimiento. En el siguiente capítulo se analizará cómo, el país vencedor y el vencido establecen relaciones de nuevo, una vez terminada la guerra.

III. EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES

Después de haber estudiado las guerras de expansión y sus consecuencias, en esta sección analizaré cómo llegaron estas naciones a un nuevo entendimiento político y económico.¹¹⁵ Sostengo que el restablecimiento de las relaciones bilaterales de posguerra entre México y Estados Unidos, y Finlandia y la Unión Soviética, se explica a partir del surgimiento de amenazas para los Estados más poderosos, que los llevan a buscar un aliado en el vecino al que una vez agredieron. A partir del ofrecimiento de concesiones buscan evitar que su vecino pueda aliarse con el enemigo. Lograr que el vecino adopte una postura amigable o, por lo menos neutral frente al nuevo reto se torna indispensable.

DE LA VENTA DE LA MESILLA (1853) AL “ENTENDIMIENTO LIBERAL” (1867)

ESCENARIO POSBÉLICO

La firma del Tratado Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848, no tuvo como resultado inmediato el restablecimiento de relaciones cordiales entre ambos países. Sin importar que el conflicto armado hubiera cesado de manera oficial, Estados Unidos continuó con sus deseos de expansión territorial. A pesar de haber obtenido territorio suficiente para

¹¹⁵Celia Toro se refiere a un “nuevo entendimiento” entre México y Estados Unidos, aunque analiza otra época, en María Celia Toro, “Las relaciones entre México y Estados Unidos: ¿el fin de una época?”, manuscrito, marzo, 2018.

llegar al Océano Pacífico, los líderes estadounidenses buscaron reinterpretar la frontera geográfica acordada en el Tratado Guadalupe Hidalgo e insistieron en obtener tránsito por el Istmo de Tehuantepec. Por consiguiente, las fronteras sufrieron modificaciones una vez más. Estados Unidos esperaba hacerse de más tierras, ofreciendo ahora a México pagar por ellas.¹¹⁶

A pesar de su renuencia inicial, el gobierno de México, temeroso de que Estados Unidos desplegara su fuerza militar nuevamente en su contra, “accedió entonces a firmar el Tratado de la Mesilla o “de aclaración del de Guadalupe”, como se le denominó en las notas diplomáticas (...)”¹¹⁷ en junio de 1853. En éste, se acordaba la venta del territorio “en disputa” por \$10 millones de dólares, sin que se volvieran a considerar las reclamaciones anteriores, ni del gobierno estadounidense, ni de las autoridades mexicanas. Por lo que se refiere al paso por Tehuantepec, el gobierno mexicano decidió finalmente otorgar el derecho de libertad de tránsito a los ciudadanos estadounidenses.¹¹⁸

En este ambiente de presión continua de Estados Unidos hacia México, la disparidad de poder se vuelve a reflejar. El Estado más poderoso —cuyo poder después de la guerra había aumentado, pues Estados Unidos casi duplicaría su territorio—, estando consciente de su poder y de la debilidad de su vecino, decide presionarlo para obtener lo que espera. En esta etapa, aunque las relaciones se han restablecido de manera oficial tras la guerra, las actitudes expansionistas de Estados Unidos hacia México no propiciarían un verdadero acercamiento entre ambas naciones. Éste se lograría unos años

¹¹⁶Las ofertas de compra de territorio iban desde \$15 millones de dólares por la Mesilla, hasta \$50 millones por Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, parte de Chihuahua y Sonora, y toda la Península de Baja California. Véase Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico, op.cit.*, p. 60.

¹¹⁷Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo Histórico, 1776-2000, op. cit.*, p. 78.

¹¹⁸*Ibid*, p. 79.

después, cuando los líderes de ambas naciones llegan al llamado “entendimiento liberal”.¹¹⁹

SURGIMIENTO DE UNA AMENAZA Y CONCESIONES AL ESTADO MÁS DÉBIL

El preludio del entendimiento al que llegarían México y Estados Unidos ocurriría con el estallido de la Guerra de Reforma en 1857, cuando Estados Unidos se convierte en un factor clave en esa guerra mexicana, ya que conservadores y liberales buscaban por separado el reconocimiento y apoyo estadounidenses. En esta situación, Estados Unidos tanteaba ambos bandos, tratando de dilucidar de qué manera podría obtener los mayores beneficios.

El gobierno estadounidense había enviado a William Churchwell a México para sopesar la situación interna. Churchwell recomendó al presidente Buchanan reconocer y dar apoyo al gobierno constitucional de Juárez. Por consiguiente, el gobierno conservador, con Juan Nepomuceno Almonte al frente de las negociaciones con gobiernos extranjeros, se acercó a España y Francia, buscando obtener el apoyo de esos países.

Frente a esta situación, y viendo que los conservadores no estaban dispuestos a ceder territorio a cambio de dinero, Estados Unidos optó por reconocer al gobierno de Juárez. Mediante la firma del tratado negociado entre Robert McLane y Melchor Ocampo, se rompieron relaciones con el gobierno de Félix Zuloaga, quien había sido declarado presidente por los conservadores. En el Tratado McLane-Ocampo, firmado el

¹¹⁹En términos de Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo Histórico, 1776-2000, op.cit.*, p.90.

14 de diciembre de 1859, se cedía el paso a perpetuidad a través del Istmo de Tehuantepec a Estados Unidos, además de permitir la intervención estadounidense en el área si se violaba la neutralidad garantizada por el tratado.¹²⁰ El derecho de tránsito se cedía también en distintos puntos del país, los cuales conectaban la frontera norte con el Golfo de México y el Golfo de California. A cambio de estos privilegios, Estados Unidos pagaría \$4 millones de dólares. A pesar de la disposición del gobierno juarista a ceder soberanía sobre parte del territorio mexicano, el congreso estadounidense decidió no ratificar este tratado, temiendo que éste fuera un intento más de los estados esclavistas del sur por obtener más poder e influencia en México.¹²¹

Sin embargo, el hecho de que este acuerdo se firmara, aunque no se ratificara, puede interpretarse como un reconocimiento estadounidense del gobierno constitucional de Juárez, quien había llegado a la presidencia el 11 de enero de 1858 –ya que siendo el presidente de la Suprema Corte de Justicia debió sustituir al entonces presidente constitucional, Ignacio Comonfort, quien abandonó el país en vista del desconocimiento de las facciones militares.¹²² De esta manera Lincoln hacía a un lado las reclamaciones y presiones territoriales y Juárez obtenía el apoyo que tanto necesitaba y que había buscado al acercarse al vecino del norte.

Estados Unidos apoyó al gobierno constitucional, al cual había reconocido como el gobierno legítimo de México. Frente al ataque conservador que sufriría en Veracruz

¹²⁰(...) Estados Unidos y México convenían, además, en conservar su protección a la ruta una vez terminada y mientras durara el contrato; además, ambos gobiernos garantizaban la neutralidad del camino [en caso de una guerra] a efectos de que el transporte de personas y propiedades, se realizara en todo tiempo sin interrupción.” (Jorge L. Tamayo, “El Tratado McLane-Ocampo”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 67, núm. 4, pp. 581-582).

¹²¹Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *The United States and Mexico*, *op. cit.*, p. 66.

¹²²Andrés Lira y Anne Staples, “Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876”, en Erik Velásquez García *et al.*, *op.cit.*, p. 464.

en 1860, cuando Miramón compró “a España dos buques de guerra para llevar a cabo la captura del puerto (...) el gobierno de Juárez, reconocido ya por el de Estados Unidos, consiguió que fueran interceptados por una fragata de guerra norteamericana, considerándolos como piratas.”¹²³ Una vez terminada la guerra de Reforma, los líderes del gobierno conservador huirían del país o serían desterrados. Así, Estados Unidos logró, en un primer momento, evitar la injerencia de potencias europeas en México, las cuales empezaban a apoyar a los conservadores.

A pesar del reconocimiento por parte de Estados Unidos al gobierno de Juárez y del apoyo que le brindaría en contra del gobierno conservador, Estados Unidos decidió distanciarse, frente a un nuevo conflicto interno en México, que involucraba ahora a una potencia europea. La principal razón de esto sería que la atención de los líderes estadounidenses se centraría antes que nada en intentar evitar que la unión americana se desintegrara, con el inicio de la Guerra Civil, o Guerra de Secesión.

Resulta interesante que, tras unificarse los Estados sureños en los Estados Confederados de América, la participación de potencias europeas en la Guerra de Secesión de Estados Unidos era una posibilidad latente, como lo fue también durante la Guerra de Reforma en México. El potencial apoyo de Francia a los Estados Confederados podría hacer que el conflicto estadounidense llegara a internacionalizarse. Sin embargo, para impedir lo anterior, el gobierno de Lincoln decidió declararse neutral frente a la invasión francesa al territorio mexicano.¹²⁴

¹²³*Ibid.*, p. 467.

¹²⁴Véase Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo Histórico, 1776-2000, op.cit.*, pp. 79-89.

Estados Unidos no tomó partido hacia la intervención francesa en México en un primer momento, ya que el conflicto interno demandaba toda su atención. Más adelante, los líderes estadounidenses se servirían de la Doctrina Monroe¹²⁵ para actuar en contra de la injerencia de potencias europeas en territorio americano, pues como bien menciona Pratt, “un desafío a la Doctrina Monroe mucho más serio que el régimen español en República Dominicana, sería la intervención francesa en México y el establecimiento de un imperio bajo un príncipe europeo.”¹²⁶ Sin embargo, la guerra civil marcó la pauta de las decisiones políticas del Secretario de Estado William H. Seward, quien optó por “subordinar la pretendida hegemonía continental estadounidense y dedicarse a combatir sólo en el frente interno”.¹²⁷

Si miramos lo que ocurría en Europa, específicamente en Francia, podemos entender la inquietud de Estados Unidos por la interferencia de ese país al sur de su frontera, pues Napoleón había expresado “su intención de limitar el crecimiento y prestigio de Estados Unidos al establecer un gobierno fuerte en México.”¹²⁸ Y, a pesar de que Estados Unidos optó por la neutralidad en un primer momento, expresó que la instauración de un gobierno monárquico en México iría en contra de la Doctrina Monroe, al desafiar el modelo republicano, dominante en el continente americano.

¹²⁵Esta doctrina fue expuesta por el presidente estadounidense James Monroe, en su mensaje al Congreso en 1823, refiriéndose a las colonias españolas: “Sin importar en qué tipo de gobierno terminen, esos serán gobiernos *americanos*, los cuales no estarán envueltos en los brazos imparables de Europa. Las naciones europeas constituyen una división separada del globo; sus ubicaciones las hacen parte de un sistema distinto; tienen ciertos valores propios, en los cuales no debemos interferir. América tiene un hemisferio para sí misma. Debe tener, por lo tanto, su propio sistema de intereses; los cuales deben estar subordinados a aquellos de Europa (...)” (Julius Pratt, *op. cit.*, p. 168.)

¹²⁶*Ibid.*, p. 339.

¹²⁷Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 147.

¹²⁸James Fred Rippey, *The United States and Mexico*, Nueva York, F. S. Crofts & Co., 1931, p. 261, n. 21.

Sin querer dar un motivo real a Francia para que apoyara a los Estados Confederados, los Estados del norte decidieron no invocar la Doctrina Monroe en el caso de la intervención francesa. Sin embargo, conforme las fuerzas francesas iban ganando territorio en México y el gobierno de Maximiliano se hacía con el poder, el congreso y líderes políticos estadounidenses se pronunciaban cada vez más en contra de tal situación.

Dentro de la sociedad estadounidense, muchos comenzaron a repudiar la presencia francesa en suelo mexicano. Alrededor de 1863, el enviado de Juárez, Matías Romero, a pesar de no conseguir el apoyo oficial que buscaba de manera inmediata, sí consiguió las simpatías y ayuda de varios estadounidenses. Pero la situación en la que se encontraba Estados Unidos también era muy delicada pues, a pesar de las simpatías que mostraba su población hacia el gobierno de Juárez, oficialmente Estados Unidos no podría pronunciarse en contra del gobierno de Maximiliano, ya que éste declarararía la neutralidad de su gobierno frente a la pugna entre la Unión y los Estados Confederados. Francia trataría de eludir las presiones diplomáticas estadounidenses instando a los franceses a respetar la independencia mexicana, alegando que Maximiliano había sido llamado por la población y que, por lo tanto, tal independencia no estaba siendo violada. Además, Francia buscaba que Estados Unidos reconociera el Imperio de Maximiliano. Sin embargo, el gobierno de Washington “insistía en considerar no deseable la presencia permanente de un gobierno imperial en un país vecino, con el que se había mantenido una relación de paz y amistad.”¹²⁹

¹²⁹John Holladay Latané, *A History of American Foreign Policy*, citado en Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 150, n. 69.

Finalmente, el triunfo de la Unión sobre los Estados Confederados permitió que Estados Unidos, ya como un Estado reunificado, enfrentara con mayor decisión la amenaza que representaba Francia a su poderío en el continente americano, además de que la forma de gobierno imperial amenazaba “la forma republicana de gobierno imperante mayoritariamente en el continente americano.”¹³⁰ Por esta razón, muchos hablaron de la Doctrina Monroe, y de la necesidad de brindar el apoyo necesario a México para que se deshiciera del dominio francés. Como mencionara en una nota el Secretario de Estado Seward

(...) la presencia de fuerzas armadas europeas en México, que mantienen a un príncipe europeo con atribuciones imperiales, sin su consentimiento y en contra de su voluntad, es considerada una fuente de peligro y aprehensión, no sólo para los Estados Unidos, sino para todos los Estados republicanos, soberanos e independientes fundados en el continente de América y en sus islas contiguas.¹³¹

Teniendo en cuenta que el gobierno republicano de Juárez había firmado anteriormente el Tratado McLane-Ocampo, Estados Unidos lo veía como un aliado. Además del apoyo en contra del gobierno conservador, el Secretario de Estado Seward “impediría que los austriacos enviaran tropas a ayudar a Maximiliano e incluso obstaculizaría el fortalecimiento de los enemigos de Juárez en la frontera norte.”¹³² En cambio, la facción conservadora mexicana no resultaba atractiva como aliada, pues de ella había dependido la llegada de la amenaza externa. A partir de esta idea, podemos decir que el Estado más grande buscó hacer concesiones al menor, para evitar así su

¹³⁰Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 143.

¹³¹Nota de William H. Seward a Napoleón III, 12 de febrero de 1866, citado en Julius Pratt, *op.cit.*, p. 343.

¹³²Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p.88.

alianza o cooperación con un tercero que amenazaba su supremacía en la región. Es por esto que, al terminar la Guerra de Secesión, Estados Unidos apoyó moral y diplomáticamente a México, es decir, al gobierno de México que reconocían como legítimo.

A pesar del asesinato del presidente Lincoln, Estados Unidos no cedió ante la presencia francesa en México. El gobierno estadounidense se negó a reconocer al gobierno de Maximiliano y, más tarde, reclamó a Francia el decreto de Maximiliano que prohibía expresiones de rebeldía, ya que condenaba a muerte a aquéllos que empuñaran armas en contra de su imperio. Por otra parte, la labor de Matías Romero continuaba entre los círculos estadounidenses que lo apoyaban. Muchos de ellos estaban dispuestos a brindar apoyo militar al gobierno de Juárez –principalmente organizando expediciones en contra del gobierno de Maximiliano, conformadas por soldados estadounidenses desmovilizados, al mando de líderes mexicanos, pertenecientes al bando republicano— para así terminar con la ocupación francesa. Pero siendo cauteloso, el Secretario de Estado William H. Seward sabía que tal apoyo podría llevar directamente a una guerra abierta con Francia.¹³³

La vía diplomática surtiría mejor efecto. De esta manera, para septiembre de 1865, Estados Unidos exigiría el retiro de tropas francesas del territorio mexicano mediante una nota diplomática, lo que se convertiría “en un reclamo imperativo” meses más tarde.¹³⁴ Sin embargo, Francia parecía no responder, por lo que en febrero de 1866 la postura estadounidense se volvería más tajante: “deberemos estar agradecidos cuando el Emperador [Napoleón III] nos entregue (...) información definitiva sobre el momento

¹³³Roberta Lajous, *op. cit.*, p. 105.

¹³⁴Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 154.

en el que se pueda esperar que las operaciones militares francesas cesen en México”, señalaba Seward.¹³⁵ La ayuda austriaca a México para remplazar a las tropas francesas, las cuales tenían ya un plan de evacuación para terminar de salir de México en 1867, no llegaría debido a la lucha por la unificación alemana, reflejada en la disputa entre Dinamarca, Austria y los principados alemanes por Schleswig-Holstein en 1864, y a las presiones estadounidenses. Otro importante apoyo de Estados Unidos al gobierno juarista serían las armas, que comenzaron a llegar a territorio mexicano a través de los estados fronterizos. Al ser derrotado en la primera mitad de 1867 y decidir quedarse en territorio mexicano, Maximiliano debió enfrentar su suerte una vez que las fuerzas juaristas recuperaron el poder, y las fuerzas militares francesas desocuparon el territorio nacional.

Mediante el apoyo diplomático —la negación a reconocer al gobierno de Maximiliano como legítimo y las notas diplomáticas exigiendo el retiro de tropas francesas del territorio mexicano— y el político —al evitar que las armas llegaran a los enemigos de Juárez y contribuir a que las tropas austriacas no llegaran a México para apoyar a Maximiliano—, el gobierno estadounidense ganaría de nuevo la simpatía de México, además de deshacerse de una amenaza. Así, Estados Unidos logró impedir que un poder europeo continuara en el territorio mexicano. El vecino menor no estaría aliado con un tercer Estado ni representaría una amenaza latente al dominio de Estados Unidos y sus principios.

De esta manera, las relaciones entre México, con el gobierno liberal en el poder, y Estados Unidos, reunificado bajo la Unión, iniciarían una nueva etapa, la del llamado

¹³⁵John Holladay Latané, citado en *íd.*, n. 83.

“entendimiento liberal”. Éste se caracterizaría por la consolidación de vínculos entre los grupos en el poder a partir de las afinidades ideológicas que compartían –ya que ambos se identificaban con una postura liberal. Los líderes mexicanos y estadounidenses reconocían así que era mejor continuar con buenas relaciones bilaterales y dejar atrás el conflicto bélico.

EL ENTENDIMIENTO LIBERAL

El nuevo periodo en las relaciones bilaterales, que iniciaría una vez que las fuerzas liberales retomaran el poder en México –y que Maximiliano fuera fusilado en 1867— se puede explicar a partir de dos elementos importantes. En primer lugar, podemos hablar de la lealtad que el vecino más débil ofrece a su vecino más poderoso y de los compromisos que asume en las relaciones bilaterales. En segundo lugar, el Estado más poderoso, a su vez, ofrece cierto tipo de apoyo a su vecino. En el caso de la relación entre México y Estados Unidos, estos elementos llevan al llamado “entendimiento liberal”¹³⁶ que duraría por lo menos hasta el inicio de la Revolución Mexicana.

Dicho entendimiento ocurre una vez que el gobierno liberal retoma el poder en México y la Guerra de Secesión llega a su fin en Estados Unidos en 1865. Como mencionan Meyer y Vázquez,

En la difícil relación de entre dos países de fuerzas tan dispares como México y Estados Unidos han existido interludios de cordialidad, periodos en los cuales el espíritu de colaboración ha logrado imponerse a la desconfianza del Sur y la prepotencia del Norte.

¹³⁶Nombre con el que se refieren Meyer y Vázquez al periodo posterior a la Guerra de Reforma (Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p. 90).

Uno de ellos tuvo lugar en 1867, motivado en gran parte por la satisfacción liberal respecto a la victoria sobre los conservadores.¹³⁷

La consolidación del Estado mexicano durante los últimos años del siglo XIX y hasta el estallido de la revolución se debe, en parte, al entendimiento que se logró en la relación bilateral con Estados Unidos.

Durante los años en que los liberales como Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, se mantuvieron en el poder, hubo cierta “paz relativa”¹³⁸ en las relaciones bilaterales con Estados Unidos. Entre 1867 y 1876, “puede decirse que el país había entrado en un periodo de asentamiento que se consolidaría con la toma del poder del general Porfirio Díaz”.¹³⁹

Estados Unidos continuaría con su expansión económica una vez que la Guerra de Secesión culminara en mayo de 1865.¹⁴⁰ A partir de estos años comenzaría la etapa del imperialismo norteamericano, durante la cual, Estados Unidos obtendría una posición hegemónica en el continente americano hacia el fin del siglo XIX.¹⁴¹ “A pesar de que muchos norteamericanos no estuvieran al tanto, la nación se encontraba en el umbral de una carrera como potencia mundial.”¹⁴² En 1867, Estados Unidos compraría Alaska a Rusia, en 1898 se anexaría Hawai “y en ese mismo año, mediante una guerra con España, obtuvo Filipinas, Guam y Puerto Rico, más el derecho de intervenir en Cuba.”¹⁴³

¹³⁷*Id.*

¹³⁸Craig Deare, *op.cit.*, p. 42

¹³⁹Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p. 90.

¹⁴⁰Erika Pani, *op.cit.*, p. 142.

¹⁴¹Véase Fareed Zakaria, *op.cit.*

¹⁴²Julius Pratt, *op. cit.*, p. 367.

¹⁴³Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p. 91.

Esta época no estuvo exenta de problemas entre los dos países, sobre todo fronterizos. La falta de capacidad del Estado mexicano para gobernar su territorio y las campañas de exterminio de indios en el oeste de Estados Unidos propiciaron problemas en la frontera.¹⁴⁴ Frente al disgusto norteamericano ante esta situación, los reclamos por parte de Washington empezaban desde 1868, por lo que Juárez ordenó a los gobernantes de los Estados fronterizos a cooperar con las autoridades estadounidenses para evitar el abigeato. En 1872, Estados Unidos nombraría una comisión para estudiar lo que sucedía en la frontera con el río Bravo. México también nombraría una comisión paralela, la “Comisión Pesquisadora de la Frontera del Noroeste”. Sin embargo, los esfuerzos federales no serían suficientes, por lo que se llegó a un acuerdo entre autoridades de Texas, Sonora y Chihuahua. Este acuerdo permitía a las fuerzas gubernamentales cruzar la frontera en casos urgentes, para evitar el abigeato de uno y otro lado –ya que los apaches y comanches habían causado también algunos estragos en Sonora.¹⁴⁵

Una vez que Porfirio Díaz llegara al poder, la estabilidad interna que generaría su gobierno también fue de suma importancia para mantener buenas relaciones bilaterales. Bajo el gobierno de Díaz, las incursiones de los indios a través de la frontera común disminuirían, y el comercio entre ambas naciones se vería muy favorecido a partir de la construcción de las vías de ferrocarril en territorio mexicano.

Estados Unidos, por su parte, además de reconocer al gobierno constitucional de Juárez y ofrecerle su apoyo durante la invasión francesa, años más tarde reconocería también al gobierno de Porfirio Díaz en 1878, “tras su segundo levantamiento contra el

¹⁴⁴Roberta Lajous, *op. cit.*, p. 122.

¹⁴⁵Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000, op.cit.*, pp. 94-97.

gobierno constituido”, alcanzando la presidencia “por la vía de las armas”.¹⁴⁶ A partir de este momento, podemos hablar de que el entendimiento liberal entre ambas naciones daría frutos, pues no sólo en el ámbito político las relaciones bilaterales se llevarían con cordialidad, sino que también en el ámbito económico.

A partir de entonces, los estadounidenses iniciarían un periodo de expansión económica, lo que varios autores llaman una “conquista”¹⁴⁷ o “penetración pacífica”.¹⁴⁸

Para 1880, los estadounidenses

(...) empezaron a atender la sugerencia que había hecho Seward y se decidieron a sustituir el expansionismo territorial por la penetración económica (...) el interés oficial no tardó en seguir al de los empresarios y (...), las instrucciones de Washington a sus ministros en México le deban prioridad al comercio y a las inversiones.¹⁴⁹

En México, los gobiernos liberales “iniciaron la aplicación de un liberalismo económico que otorgaba generosas concesiones, aunque (...) también se empeñaron en proteger la soberanía nacional.”¹⁵⁰ El entendimiento entre ambos gobiernos logró que las relaciones económicas se profundizaran, con lo que Estados Unidos llevaría a cabo una “conquista pacífica” de los mercados en México. La respuesta del gobierno mexicano sería un esfuerzo de diversificación, sobre todo hacia las potencias europeas. Estados Unidos no percibiría el acercamiento mexicano a Europa como una amenaza.¹⁵¹

Los compromisos que asumió México y la lealtad que ofreció a Estados Unidos en esta nueva etapa de las relaciones bilaterales, se vieron compensados por los apoyos

¹⁴⁶Sandra Kuntz y Alisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Erik Velásquez García *et al.*, *op. cit.*, p. 488.

¹⁴⁷Roberta Lajous, *op.cit.*, p. 126.

¹⁴⁸Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p.109.

¹⁴⁹*Ibid.*, pp. 109-110.

¹⁵⁰*Ibid.*, p. 91.

¹⁵¹Roberta Lajous, *op.cit.*, p. 128.

que otorgó a cambio Estados Unidos. De esta manera, el “entendimiento liberal” se convirtió en un factor importante para la consolidación del Estado mexicano. Las relaciones bilaterales cordiales, bajo este arreglo durarían un largo periodo, por lo menos hasta el estallido de la Revolución Mexicana. Es decir, bajo el mandato de los líderes liberales, desde Juárez hasta Díaz –a pesar de las luchas internas de poder entre ellos— las relaciones con Estados Unidos siguieron un camino relativamente tranquilo.

La presencia de Europa en México dejaría de representar una amenaza al territorio y poderío estadounidenses, como lo hiciera durante la existencia del Imperio de Maximiliano y la invasión de Francia. Ahora, Estados Unidos, concentrado en expandir su poderío, podría ver en México un aliado estable. Sin embargo, esto cambiaría al iniciar el proceso revolucionario en México, pues la inestabilidad política volvería a surgir.

DEL ARMISTICIO DE MOSCÚ (1944) A LA CONSOLIDACIÓN DE LA “FINLANDIZACIÓN” (1948)

ESCENARIO POSBÉLICO

Las relaciones fino-soviéticas debieron encontrar un nuevo camino tras la firma del Armisticio de Moscú en septiembre de 1944. Las condiciones de paz reflejaban los intereses de seguridad del Estado expansionista y dañaron severamente las relaciones bilaterales. Establecer un nuevo entendimiento político y económico no sería tarea fácil.

La realidad de Europa después de la Segunda Guerra Mundial sentó las bases para empezar a reconstruir estas relaciones. Con el inicio de la Guerra Fría la definición de dos grandes bloques estableció la manera en que las relaciones entre los países europeos se llevarían a cabo. Como menciona Stent, “al final de la guerra, [la URSS] se había convertido una vez más en una gran potencia mediante el dominio de la mitad de Europa, con Estados Unidos como su único rival, ya que la mayor parte de Europa se encontraba en ruinas.”¹⁵² Para la Unión Soviética, entonces, “la competición militar y diplomática con Estados Unidos, [y] la seguridad de [sus] fronteras (...)”¹⁵³ se convertiría en prioridad. El inicio de este conflicto y la nueva geografía propiciaron el establecimiento de nuevas relaciones entre la URSS y Finlandia.

Las relaciones fino-soviéticas tienen una larga historia, pero el inicio de la Guerra Fría marcó un nuevo momento en éstas. Tras haberse reconocido como naciones

¹⁵²Angela Stent, “Reluctant Europeans: Three Centuries of Russian Ambivalence Toward the West”, en Robert Legvold (ed.), *op.cit.*, p. 409.

¹⁵³*Ibid.*, p. 287.

independientes después de la revolución rusa y, una vez consumada la independencia de Finlandia, ambos vecinos habían permanecido distantes y mirándose mutuamente con recelo. Sin embargo, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, Finlandia comprendió que era mejor para su seguridad entenderse con su vecino; de igual manera, para la Unión Soviética, en vista de las nuevas amenazas que surgían en su esfera de influencia, mantener cercano al vecino pequeño fue de vital importancia.

En este sentido, las relaciones bilaterales durante el periodo posbélico (1945-1948) se caracterizan por ser sumamente pragmáticas. Las relaciones económicas son un claro ejemplo de lo anterior. A partir de las reparaciones de guerra el comercio entre ambas naciones aumentó de forma considerable, con lo cual Finlandia dejó a un lado los sentimientos de humillación nacional y resentimiento hacia la Unión Soviética

SURGIMIENTO DE UNA AMENAZA Y CONCESIONES AL ESTADO MÁS DÉBIL

Como mencioné anteriormente, en esta investigación establezco que los Estados que se habían enfrentado en una guerra de expansión restablecen relaciones mutuamente benéficas cuando el Estado más fuerte percibe el surgimiento de una amenaza y busca acercarse a su vecino más débil –mediante distintas concesiones— para evitar que éste se alíe con aquella. El periodo durante el cual la Unión Soviética buscó acercarse a Finlandia por estas razones, ocurrió en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1948.

Desde el nacimiento de la Unión Soviética como nación soberana, varios Estados han representado una amenaza latente a su existencia. Para el resto de los países europeos, la presencia de la Unión Soviética se percibía como desafiante, debido a su

origen revolucionario y a la ideología comunista. Sin embargo, ésta también se sentía amenazada, en particular, por Alemania. Debido a agresiones pasadas, temer a este Estado tenía sustentos válidos, principalmente desde un punto de vista militar. Desde su unificación, Alemania se convierte en un Estado poderoso en Europa, que amenaza más de una vez la seguridad nacional soviética – especialmente porque fue un aliado de Finlandia durante el proceso de independencia.¹⁵⁴ De manera que, la importancia del territorio finlandés para la Unión Soviética aumentó durante la Guerra de Continuación de 1941-1944, en la que Finlandia luchó como cobeligerante de Alemania contra la URSS, colocando a su vecino mayor en un estado de enorme vulnerabilidad.

Como se mencionó anteriormente, la Unión Soviética había tratado de firmar un tratado de no agresión con Finlandia durante los años anteriores a la Guerra de Invierno, teniendo en cuenta que cualquier potencia que deseara atacarla podría utilizar el territorio finlandés como ruta de llegada al territorio soviético, y en especial a Leningrado. En este sentido, como dijo Ivan Maiski, embajador soviético en Londres a Lord Halifax antes de que la Segunda Guerra Mundial iniciara, “la Unión Soviética también tiene su Doctrina Monroe”.¹⁵⁵ La esfera de influencia soviética se había definido ya, incluyendo a los Estados Bálticos, y Finlandia. Los vecinos de la Unión Soviética, como escribió Winston Churchill en sus memorias, “no podrían decidirse qué temer más –la agresión alemana, o la protección soviética.”¹⁵⁶

¹⁵⁴Eino Jutikkala, “El camino de la independencia”, en Reino Kalliola y Eino Jutikkala (eds.), *op.cit.* p. 52.

¹⁵⁵*Documents of British Foreign Policy, 1919-1939*, 3rd Series, vol. 5, Londres, HMSO, 1952, p. 152, citados en Max Jakobson, *The diplomacy of the Winter War: an account of the Russo-Finnish war, 1939-1940*, *op. cit.*, p. 70.

¹⁵⁶*Ibid.*, p. 71.

Sin embargo, Finlandia no deseaba que la Unión Soviética tuviera demasiada influencia en sus asuntos internos ya que, de esta manera, la soberanía nacional se hubiese visto menoscabada. Por esta razón, los líderes finlandeses se negaron a aceptar las condiciones que los soviéticos querían imponerles en una búsqueda por aumentar la seguridad de Leningrado. A pesar de la resistencia de Finlandia a acercarse a los soviéticos, para evitar su injerencia directa en asuntos internos, la Unión Soviética nunca dejó de considerar a su vecino como un territorio de vital importancia para su seguridad nacional.

Frente a las presiones soviéticas el Estado finlandés decidió acercarse a Alemania a mediados de 1940, para balancear la presencia de ambas potencias. Por esta misma razón, la neutralidad que Finlandia deseaba conservar durante la Segunda Guerra Mundial para quedar fuera de los conflictos entre potencias no sería reconocida por el resto de los países beligerantes, principalmente por Estados Unidos y Gran Bretaña, quien declaró la guerra a Finlandia en diciembre de 1941. Al dejar pasar tropas alemanas por el norte de su territorio, fue Finlandia la que abandonó su pretendida posición de neutralidad, y permitió que la Unión Soviética se enfrentara directamente al Estado que amenazaba su seguridad nacional. Sin darse cuenta, las presiones soviéticas sobre el gobierno finlandés habían causado que éste deseara balancear la presencia de su gran vecino, dando entrada a Alemania y luchando lado a lado con ella.

La amenaza que Alemania representaba para la Unión Soviética se caracterizó por ser una de las más constantes, y en contra de la cual los soviéticos dedicaron gran parte de sus esfuerzos militares y diplomáticos. En primer lugar, el pacto Molotov-Ribbentrop, firmado en 1939, es ejemplo de una estrategia que los soviéticos utilizaron para evitar un enfrentamiento militar con Alemania. Sin embargo, el desarrollo de los

eventos de la Segunda Guerra Mundial no permitió que este pacto se respetara hasta el final. En segundo lugar, el acercamiento de la URSS a los Estados Bálticos y Finlandia representó un esfuerzo diplomático por crear en sus fronteras una barrera de Estados afines a ella, para evitar la llegada del ejército alemán a territorio soviético, principalmente a ciudades como Leningrado.¹⁵⁷

Además de Alemania, la Unión Soviética percibió amenazas en otros Estados, cuyas prácticas muchas veces se dirigieron en su contra. La amenaza a la seguridad nacional soviética se identificó en el expansionismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial. La República Federal de Alemania se veía como una amenaza a lo largo de la Guerra Fría, debido a los valores que ésta representaba y a los aliados con que contaba –además de la posibilidad de que ocurriera un rearme después de la Segunda Guerra Mundial, el cual estaba permitido dentro de los Acuerdos de París.¹⁵⁸

Por otra parte, es importante mencionar en los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, algunos países europeos se inclinaron por formalizar una cooperación militar con Estados Unidos. El nuevo paradigma de organización militar que estaban desarrollando los países del bloque occidental se transformó rápidamente en una manera de aislar e identificar a la Unión Soviética como el enemigo común. Los países participantes acordaban “resolver de manera pacífica todas las disputas que surgieran entre ellos, y desarrollar sus capacidades de resistencia a ataques armados”,¹⁵⁹ mediante la asistencia mutua. De modo que para 1949, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se conformaba como una amenaza directa a la seguridad

¹⁵⁷Véase Georg Achates Gripenberg, “La neutralidad finlandesa”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *op.cit.* pp. 82-83.

¹⁵⁸Véase Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, *op. cit.*, pp. 71-78.

¹⁵⁹Julius Pratt, *op. cit.*, p. 725.

nacional de la Unión Soviética, además de la República Federal Alemana. En este escenario, la única opción viable para Finlandia era evitar verse involucrada y así tomar partido en una lucha por el poder en Europa.

El hecho de que la organización militar de la alianza occidental, la OTAN, obtuviera también una cabeza de puente en Escandinavia influyó igualmente, en el fondo, en la posición internacional de Finlandia, pues, mientras los demás países nórdicos se adhirieron el año siguiente a la organización defensiva occidental, Suecia y Finlandia se mantuvieron en la tierra de nadie entre el este y el oeste (...)¹⁶⁰

A partir de la creación de esta alianza militar, la Unión Soviética se sentía cada vez más vulnerable. Finlandia optó por mantener la neutralidad de nuevo. El objetivo principal fue evitar que los líderes soviéticos identificaran cualquier excusa para intentar tener más injerencia en asuntos internos, principalmente políticos y económicos. La meta principal de los líderes finlandeses era mantener la supervivencia de su Estado como una nación soberana, independiente de la injerencia extranjera.

Además de las militares, la Unión Soviética percibía también otro tipo de amenazas, como las económicas, representadas por Estados Unidos y las potencias occidentales. En primer lugar, el Plan Marshall representó una amenaza indirecta a la seguridad de la Unión Soviética y a su esfera de influencia económica. Implementar este plan en el territorio europeo hacía de la intervención económica estadounidense una acción hostil hacia la Unión Soviética. Como bien menciona Service,

Tal y como [Stalin] veía las cosas, el problema en Europa del Este radicaba en que el comunismo estaba demasiado poco consolidado: una economía de mercado renaciente era

¹⁶⁰Jukka Nevakivi, “De la Guerra de Continuación a la época actual (1944-1999)” en Jussila, Osmo, *et al.*, *op.cit.* p. 305.

la última cosa que quería ver, y veía el Plan Marshall como una estrategia económica para destruir la hegemonía militar y política de la URSS sobre Europa del Este.¹⁶¹

Por eso Finlandia debió optar por no participar en el Plan Marshall, y evitar así enemistarse con su vecino mayor.

La decisión del vecino menor, en este caso, se puede interpretar como una ponderación entre la seguridad nacional y el desarrollo económico potencial. Finlandia, al decidir no formar parte de este plan, no recibió ayuda económica de Estados Unidos, por lo que su recuperación tras la guerra fue más tardía. Sin embargo, debido al comercio que se generó con la URSS, el mercado interno crecería lentamente, pero de manera constante, por lo que, además, se lograron pagar las indemnizaciones de guerra en su totalidad.

A pesar de negarse a obtener recursos del Plan Marshall, Finlandia deseaba participar en la integración económica europea que empezaría a ocurrir años más tarde. En este sentido, el escenario escandinavo representaba una buena opción, pues las economías de estos países se asemejaban a la de Finlandia, además de que compartían ciertos valores y percepciones sobre el funcionamiento del sistema internacional. Sin embargo, los intereses económicos de Finlandia en Europa occidental se percibirían en la Unión Soviética como parte de otra amenaza económica de mayor alcance. Es decir, las intenciones por cooperar económicamente con el resto de sus vecinos occidentales, principalmente, con los países escandinavos, —ya fuera a partir de la eliminación de tarifas o de la creación de uniones aduaneras— amenazaba la posición económica de la Unión Soviética en su esfera de influencia inmediata.

¹⁶¹Robert Service, *op.cit.*, pp. 291-292.

En el caso específico de Finlandia, el deseo de formar parte de los intercambios económicos con países de Europa occidental se enfrentaba con su realidad geopolítica. El gobierno finlandés, en un esfuerzo por balancear de nuevo dos grandes poderes económicos intentó obtener los mejores acuerdos posibles tanto con uno, cuanto con el otro. Un claro ejemplo de esto es que, durante 1959, los líderes finlandeses comenzaron negociaciones con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio, por un lado —para unirse en 1961—, y con la Unión Soviética, por el otro. El doble propósito era intentar que los países occidentales reconocieran la realidad de la economía de Finlandia —que requería continuar comerciando con la Unión Soviética— y que los líderes soviéticos logaran entender la necesidad del país por diversificar su economía hacia occidente.

Frente a todas estas amenazas, ya fueran económicas o de seguridad, la Unión Soviética no optaría por la quietud. Al verse amenazada en cualquier ámbito y en cualquier magnitud, la URSS tendría que tomar las acciones necesarias para aminorar dichas amenazas o intentar eliminarlas. En este sentido, podemos analizar las reacciones de la Unión Soviética como las de un Estado en busca de su supervivencia.

La Unión Soviética percibía varias amenazas, ya fueran directas o indirectas: la presencia de Alemania, las alianzas militares como la OTAN, la presencia estadounidense en el continente europeo mediante el Plan Marshall y las intenciones de los países europeos por fortalecer sus economías mediante una unión paulatina. Frente a estas amenazas, el gobierno soviético reaccionó de distintas maneras hacia su vecino menor.

Por un lado, podemos decir que la reacción inmediata de la Unión Soviética en cuanto a las relaciones bilaterales que sostenía con Finlandia se resumen en intentar

evitar que su vecino transitara fuera de la esfera de influencia soviética inmediata.¹⁶² Además, el comercio existente entre ambas naciones, los lazos políticos forjados en los años previos a la guerra y la contigüidad geográfica también representaban elementos importantes por los cuales el Estado con mayor poder se interesaba por mantener cerca a su vecino. Como se mencionó anteriormente, a partir de esta situación, el Estado más poderoso ofrece a su vecino apoyo político o económico, a cambio de la no enemistad, entendida como una postura amigable o neutral frente al Estado más grande en caso de un conflicto con un tercer Estado o grupo de Estados.

Una de las principales concesiones que recibió Finlandia fue la devolución unilateral de la Península de Porkkala en 1956, la cual había sido arrendada por la Unión Soviética por un periodo de 50 años a partir de 1944. Con la llegada al poder de Khrushchev, el gobierno soviético entraba en un nuevo espíritu internacional de distensión, por lo que esta acción unilateral fue de gran importancia en las relaciones bilaterales de ambas naciones.¹⁶³ Debido a la posición geográfica de la península de Porkkala —a menos de 50 km de Helsinki— la salida del ejército soviético de la base militar que mantenía en ese territorio fue de gran importancia para la política exterior de Finlandia. Sin una presencia militar extranjera en su territorio, la neutralidad finlandesa podría comenzar a reconocerse internacionalmente.

Además de esta devolución unilateral, la Unión Soviética comenzaría a hacer otras concesiones a Finlandia. En 1948 el gobierno soviético anunció de manera unilateral la reducción de las indemnizaciones de guerra, impuestas a Finlandia a partir

¹⁶²Max Jakobson, *The diplomacy of the Winter War: an account of the Russo-Finnish war, 1939-1940*, *op. cit.*, pp. 84-85.

¹⁶³Matti Klinge, *op. cit.*, p. 34.

de su derrota en las guerras de Invierno y de Continuación. Estas reducciones habían sido ya propuestas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, Carl Enckell, durante las negociaciones de Paz en París, que ponen fin a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, al considerar que éste era un asunto bilateral, en el que no debían intervenir otras potencias, los líderes soviéticos se habían negado a negociar esa posible reducción de reparaciones durante la Conferencia de Paz de París.

En 1948, dos años antes de las elecciones parlamentarias en Finlandia, los líderes soviéticos anunciaron que el monto de indemnizaciones pasaría de los 600 millones de dólares a cerca de 100.¹⁶⁴ Gracias a esta reducción, Finlandia logró pagar por completo estas reparaciones, las cuales consistían en gran medida en pagos en especie, principalmente de la industria forestal y metalúrgica.¹⁶⁵ En este sentido, las indemnizaciones de guerra funcionaron como un impulso a la producción de bienes dentro del país, lo cual sentó las bases para generar un mercado de exportaciones con la Unión Soviética en un futuro.

Frente a la situación internacional, con la Unión Soviética liderando el bloque oriental en Europa y los países occidentales buscando el apoyo estadounidense, las concesiones hechas a Finlandia lograron dos metas principales. Primero, alejar la amenaza militar, económica e ideológica, y segundo, mantener a Finlandia cerca, a pesar de que renunciarían en ese país a expandir su ideología como en otros países de Europa del Este y a consolidar ahí su dominio. La URSS lograría así crear en Finlandia, como sostiene Vloyantes, una “esfera de influencia suave”, en la que los países:

¹⁶⁴*Ibid.*, pp. 42-44.

¹⁶⁵Embajador Matti Antonen, entrevista personal, Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Helsinki, 26 de enero de 2016.

(...) experimentan un mayor grado de independencia, con una soberanía más real que nominal. Esta independencia se manifiesta por el hecho de que tienen sistemas políticos y económicos que ellos mismo han elegido. Sus procesos políticos se llevan a cabo libremente sin una amenaza de interferencia, pero el poder principal continúa demandando la participación en el área y manifiesta preocupación constante por lo que se hace o se deja de hacer.¹⁶⁶

Poco a poco, la difícil neutralidad del Estado finlandés se fue reconociendo internacionalmente, por lo que la preocupación soviética de ser objeto de algún ataque proveniente de Finlandia disminuiría de manera paulatina.

LA “FINLANDIZACIÓN”

Como se mencionó anteriormente, el arreglo posbélico entre las dos naciones se puede explicar a partir de dos elementos: por un lado, la lealtad que el Estado más débil ofrece a su vecino más poderoso y los compromisos que asume en la relación bilateral y, por el otro, el apoyo que éste ofrece a cambio. Debido a la importancia estratégica del territorio finlandés, Stalin y los líderes soviéticos propusieron un pacto a los finlandeses, mediante el cual se aseguraban de que Finlandia no se coludiera con alguna otra nación para atacar territorio soviético, al tiempo en que garantizaban su soberanía;¹⁶⁷ se trataba del Pacto de Amistad y Asistencia Mutua entre Finlandia y la Unión Soviética de 1948. Este acuerdo de ayuda mutua, mediante el cual la URSS ofrecía a Finlandia garantizar su soberanía, a cambio de que Finlandia no se aliara con sus rivales, lo que comúnmente se conoce como la “finlandización”, duraría hasta el fin de la Guerra Fría.

¹⁶⁶Véase John P. Vloyantes, *op. cit.*, p. 22.

¹⁶⁷*Ibid.*, p. 52-53.

La propuesta inicial de firmar tal acuerdo llegó del lado soviético, con una misiva escrita por Stalin dirigida al entonces presidente finlandés Juho Kusti Paasikivi. En el nuevo ambiente político, los gobernantes soviéticos habían firmado ya pactos similares con Hungría y Rumania. La posición del territorio finlandés es clave para entender la importancia para la URSS de mantener cerca a Finlandia –impedir que formara parte de nuevo de una alianza en contra de Leningrado, ciudad ubicada a sólo unos kilómetros de Helsinki. Es decir, el principal objetivo era asegurar que Finlandia no participara –ya fuera dentro de una alianza militar o, como sucedió durante la Segunda Guerra Mundial, como cobeligerante¹⁶⁸ de alguna potencia— en un ataque al territorio soviético.

El encargado de analizar esta primera propuesta fue el entonces presidente Paasikivi, quien, al no haber participado en la guerra en contra de la Unión Soviética en los años previos, llegaba con una buena reputación entre los líderes soviéticos. En esta posición, la principal petición de Finlandia para poder firmar un acuerdo fue que se reconociera explícitamente el interés del país por permanecer fuera de los conflictos entre las grandes potencias. En este sentido, el texto final reconocería “(...) la aspiración de Finlandia a permanecer aislada de los conflictos de intereses de las Grandes Potencias”.¹⁶⁹

A pesar de que la iniciativa de firmar un acuerdo era soviética, era necesario que el Pacto entre ambos países dejara claro bajo qué términos participaría Finlandia en un acuerdo de asistencia mutua. Los líderes finlandeses llegaron a las negociaciones con

¹⁶⁸“Nación que asista a otra u otras naciones en la guerra, generalmente sin entrar en una alianza formal” (*The American Heritage Dictionary of the English Language*, 5ª Edición, 2017. Consultado el 9 de noviembre de 2017 en <https://ahdictionary.com/word/search.html?q=cobeligerent>).

¹⁶⁹“Pacto de amistad, colaboración y asistencia mutua entre la República de Finlandia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”, citado en Georg Achates Gripenberg, “La neutralidad finlandesa”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *op.cit.*, pp. 95-96.

ciertos requisitos, a los cuales cedieron los negociadores soviéticos, de manera que el resultado final fue un tratado distinto a aquellos firmados con Hungría y Rumania, en los cuales se establecía que la URSS tendría la opción de invadir esos países si consideraba que existían ahí amenazas a su seguridad.¹⁷⁰

A diferencia de los tratados firmados con estos países, en el finno-soviético quedó plasmado el respeto a la soberanía finlandesa; es decir, se acordó que, para hacer uso de asistencia soviética, Finlandia debía agotar primero sus fuerzas militares para contener cualquier amenaza dentro de su territorio. Esto evitaría un ataque a su vecino proveniente del territorio finlandés. Sumado a esto, en caso de que Finlandia llegara a necesitar ayuda, ambos países debían estar de acuerdo en el momento y magnitud de tal asistencia.¹⁷¹

Concertando estos principios de manera oficial, la relación de asimetría de poder quedaba plasmada de nuevo, pero bajo condiciones menos precarias para el vecino menor, en comparación con los acuerdos de paz firmados con países como Hungría y Rumania. Los acuerdos con estas naciones les obligaban a prestar asistencia a la Unión Soviética —ya fuera permitiéndole usar tropas propias o incluso su territorio— frente a amenazas provenientes de cualquier nación.

¹⁷⁰Georg Achates Gripenberg, “La neutralidad finlandesa”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *op.cit.*, p. 94

¹⁷¹“Artículo 1°. En caso de que Finlandia, o la Unión Soviética a través de territorio finlandés, fuere objeto de agresión armada por parte de Alemania o de cualquier Potencia aliada de dicho país, Finlandia, fiel a su obligación como Estado independiente, luchará a fin de repulsar semejante agresión. Para tal propósito, Finlandia utilizará todas las fuerzas de que dispriere para la defensa de su integridad territorial, por tierra, mar y aire. O hará dentro de sus fronteras de conformidad con sus obligaciones tal como se definen en el presente Pacto y, en caso de necesidad, con la ayuda de la Unión Soviética o conjuntamente con dicho país.

En el caso precitado, la Unión Soviética proveerá a Finlandia con la ayuda necesaria, según se acuerde entre ambos Contratantes.” (Pacto de amistad, colaboración y asistencia mutua entre la República de Finlandia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, citado en Georg Achates Gripenberg *op. cit.*)

Incluso para algunos, en vez de definir los términos de la asistencia mutua, el acuerdo fino-soviético garantiza la neutralidad del vecino más pequeño.¹⁷² Es decir, mediante este arreglo, la URSS se aseguraba de que cualquier ataque proveniente de territorio finlandés sería contenido y, si éste excedía las capacidades de defensa de su vecino más pequeño, podría intervenir de manera directa, mientras Finlandia estuviera de acuerdo.

La principal implicación de lo anterior fue que la política exterior de Finlandia debió encontrar un equilibrio entre la influencia soviética y la de las potencias occidentales, incluida de manera principal la de Estados Unidos. Es importante aclarar que la firma del Pacto de Amistad y Asistencia Mutua, aunque acercaba a Finlandia a la esfera soviética, al mismo tiempo funcionaba como una garantía de su posición neutral dentro de cualquier conflicto entre las potencias.

La decisión de Finlandia en el verano de 1947 de no participar en el Plan Marshall fue un claro ejemplo de la necesidad de no tomar partido o acercarse más a un bloque que a otro,¹⁷³ para evitar así involucrarse en conflictos de intereses entre los bloques, bajo la premisa de que la neutralidad sería la estrategia más prudente para la seguridad del Estado. Esta fue una decisión bastante difícil, pues significaría que la recuperación económica del país no se lograría tan rápido. Sin embargo, debido a que los líderes soviéticos percibían al Plan Marshall como una contraofensiva estadounidense en Europa, Finlandia debió optar por la seguridad sobre una posible

¹⁷²S.E Krylov y V.N. Durdenevski, *Los fundamentos de una coexistencia pacífica entre Estados y Naciones en el Derecho Internacional*, mencionado en Georg Ahates Gripenberg, “La neutralidad finlandesa”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *op.cit.* p. 90.

¹⁷³Véase John H. Wuorinen, *op.cit.*, p. 453.

prosperidad económica.¹⁷⁴ De esta manera se evitaría una nueva intervención soviética sobre territorio finlandés, pues como menciona Jakobson: “El Plan Marshall fue elaborado para salvar a Europa del comunismo; es posible que Finlandia se haya salvado del comunismo rehusándose a aceptar el Plan Marshall.”¹⁷⁵ A pesar de que los costos de permanecer fuera de este Plan fueron bastante altos, las consideraciones de seguridad tuvieron un papel mucho más importante para la política exterior del estado menor.

Dentro del ámbito económico, Finlandia también quedaría fuera de la Organización Europea de Cooperación Económica, creada el 16 de abril de 1948. Sin embargo, hacia finales de los años cincuenta, Finlandia sí participaría en las actividades económicas en Europa. El gobierno finlandés optaría entonces por mantener negociaciones comerciales con los demás Estados europeos y con la Unión Soviética de manera simultánea. Los demás líderes europeos veían cierta esquizofrenia en este comportamiento, pues no pensaban que los líderes finlandeses lograrían llegar a algún acuerdo con la Unión Soviética, que permitiera a la economía de Finlandia hallar un lugar en el proceso de unificación económica europeo. Sin embargo, los líderes soviéticos permitieron que hubiera la ambigüedad necesaria en las negociaciones económicas bilaterales con Finlandia para que ésta lograra entrar en la Asociación Europea de Libre Comercio –que surgiría en 1959 como alternativa a la Comunidad Económica Europea de 1957— sin tener que dar el tratamiento de nación más favorecida a la Unión Soviética –elemento inaceptable para el resto de las economías occidentales.

¹⁷⁴Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 90.

¹⁷⁵*Ibid.*, p. 80.

Dentro de este entendimiento entre Finlandia y la Unión Soviética, la primera encontró también cierto espacio de maniobra dentro de su región, es decir, en sus relaciones con los países nórdicos. Cuando en 1952, Suecia, Dinamarca, Noruega e Islandia fundaron el Consejo Nórdico —tras haber intentado crear una unión defensiva escandinava, para hacer frente a los retos de la Guerra Fría, que fracasaría en cuanto Islandia, Dinamarca y Noruega se unieron a la OTAN en 1949— Finlandia vio la oportunidad de participar de manera más cercana con sus vecinos. La creación de este Consejo tenía como fin que los Estados nórdicos se apoyaran mutuamente en ámbitos políticos y de cooperación. La participación de Finlandia en este espacio no amenazaba de ninguna manera a la Unión Soviética, por lo que no hubo reparos de su parte cuando Finlandia decidió unirse en 1955.¹⁷⁶

Como ya se mencionó, la fórmula que seguirían los líderes finlandeses responsables de las relaciones bilaterales se caracterizó por dar prioridad a la preservación de la independencia, lo cual significaba ceder en ciertos ámbitos que no la afectarían, a fin de que las relaciones con la Unión Soviética se mantuvieran cordiales.¹⁷⁷ En este sentido, Finlandia había optado varias veces por mantener una posición de neutralidad frente a situaciones internacionales que, de haberse manejado de manera distinta, habrían podido causar la enemistad soviética.

Un claro ejemplo de la política de equilibrio entre este y oeste que llevó a cabo Finlandia, resultado del entendimiento con la Unión Soviética, fue la libertad que tuvo frente a la iniciativa de la URSS referente a un Tratado de Amistad, Colaboración y

¹⁷⁶Véase “The History of the Nordic Council”, en *Nordic Co-operation*, consultado el 2 de agosto de 2017, <http://www.norden.org/en/nordic-council/bag-om-nordisk-raad/the-nordic-council/the-history-of-the-nordic-council>

¹⁷⁷Theodore L Stoddard, *et al.*, *Area Handbook for Finland*, Washington, U.S. Government Printing Office, 1974, p. 33.

Asistencia Mutua –conocido posteriormente como el Pacto de Varsovia. El principal objetivo de este pacto militar sería contrarrestar la posibilidad del rearme de la República Federal Alemana. Finlandia debía permanecer neutral, por lo que el gobierno anunció a la Unión Soviética que sólo firmaría si el resto de los países de Europa occidental también lo hacía.¹⁷⁸ Puesto que solo los países del bloque oriental –como Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Polonia, la República Democrática Alemana, etc.— firmaron este Tratado, la decisión del gobierno finlandés fue quedar fuera de éste. La principal razón fue intentar mantener la neutralidad que había logrado conservar al no unirse a la OTAN, ya que la propuesta soviética era claramente una reacción en contra de ésta. La posición soviética, en este sentido, fue no interferir en asuntos internos de Finlandia y aceptar su neutralidad, en medio de dos alianzas militares enemigas.

Al no participar en la OTAN, Finlandia quedaba en libertad de tampoco pertenecer al Pacto de Varsovia. De igual manera, al evitar participar en el Plan Marshall, obtenía la libertad para comerciar con los soviéticos y con sus vecinos europeos, aunque sin pertenecer a la Organización Europea de Cooperación Económica. Las libertades relativas que obtuvo Finlandia a cambio de limitar su soberanía se verían compensadas en la decisión soviética de no hacer de ese país un satélite, ni de intervenir directamente en sus asuntos internos.

La confianza entre ambas naciones fue creciendo gracias a la buena relación que lograron sostener sus líderes, en un inicio con Paasikivi a la cabeza del gobierno finlandés, pero principalmente entre su sucesor, Urho Kekkonen y el líder soviético Nikita Khrushchev.¹⁷⁹ En este nuevo periodo, en el que la vecindad asimétrica, en vez de

¹⁷⁸Max Jakobson, *La Neutralidad Finlandesa*, op. cit., p. 78

¹⁷⁹Teniente coronel Esa Seppänenen, entrevista personal, Espoo, Finlandia, 9 de febrero de 2016.

facilitar una política de dominación, sentaba las bases para un nuevo entendimiento, se fue consolidando la doctrina de la “finlandización”, también conocida como la línea Paasikivi-Kekkonen –en honor a los presidentes que llevaron la política exterior durante esos años—, la cual consistía en cooperar abiertamente con el vecino expansionista y mantener cierto espacio de maniobra hacia otras regiones.¹⁸⁰ Como relata Vloyantes, para el presidente Paasikivi “el hecho fundamental de la vida política era evidente: que el futuro de la independencia de Finlandia requería simple y claramente de una correcta valoración de los hechos básicos de la geopolítica.”¹⁸¹

¹⁸⁰Véase John H. Wuorinen, *A History of Finland*, *op.cit.*, pp. 472-478.

¹⁸¹John P. Vloyantes, *op.cit.*, p. 44.

COMPARACIÓN Y PERSPECTIVA: EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES

Después de una guerra de expansión, los Estados involucrados en ésta pueden restablecer sus relaciones, en una situación donde la asimetría de poder ha cambiado. El Estado más poderoso, que inició y ganó la guerra, expandió su dominio territorial por lo que cuenta ahora incluso con mayor poder. El restablecimiento de relaciones después de la guerra y la negociación de nuevos acuerdos ocurrieron entre México y Estados Unidos —alrededor de 1876— más de una década después de que terminara la guerra, en 1848. Entre Finlandia y la Unión Soviética, en cambio, el nuevo entendimiento quedaría plasmado en el Acuerdo de Amistad y Asistencia Mutua de 1948— sólo cuatro años después de que se firmara la paz en 1944.

En este apartado compararé el escenario posterior a la guerra y los elementos principales que llevaron a los vecinos, en ambos casos, a establecer un nuevo entendimiento y sus resultados. En ambos casos, identifiqué que el surgimiento de una amenaza para el Estado más poderoso, lo conduce a acercarse de nuevo a su vecino, en otros términos, en busca de lealtad o neutralidad. Las concesiones mutuas conducen a la consolidación de una nueva etapa en las relaciones bilaterales.

Las condiciones de paz que México y Finlandia debieron aceptar, como países vencidos por sus poderosos vecinos, no sólo terminaron en pérdidas considerables de territorio, sino que dejaron una moral nacional lastimada. Sin embargo, los dos países vuelven a establecer relaciones de amistad con el vecino agresor, al aceptar la realidad geográfica y dejar atrás el resentimiento nacional, con el objetivo de reanudar relaciones políticas, diplomáticas y económicas de gran importancia para ellos.

El escenario posbélico, una vez que México y Estados Unidos firmaron la paz, se caracterizó por nuevas demandas territoriales por parte del país vencedor. Los líderes y la población estadounidenses deseaban aún obtener más territorio mexicano, por lo que las presiones hacia el vecino del sur no cesaron. Estados Unidos percibía la debilidad de México, por lo que se planteó la reinterpretación de la frontera geográfica acordada en el Tratado Guadalupe Hidalgo y la obtención del derecho a transitar por el Istmo de Tehuantepec. En consecuencia, las fronteras sufrieron otras modificaciones, que quedarían plasmadas en el Tratado de la Mesilla, y mediante el Tratado McLane-Ocampo, el gobierno mexicano cedía a Estados Unidos el paso por el Istmo de Tehuantepec. A pesar de que este último tratado nunca fue ratificado ni entraría en vigor, sí fue un elemento importante en el restablecimiento de las relaciones bilaterales, ya que Estados Unidos reconocería el gobierno de Juárez y México ponía punto final a las reclamaciones estadounidenses.

Después de que se firmara la paz entre Finlandia y la Unión Soviética, el contexto internacional cambiaría por completo, sentando las bases para el restablecimiento de las relaciones bilaterales. Al iniciar la Guerra Fría, la división en dos grandes bloques marcó el camino que seguirían las naciones europeas. En este nuevo contexto, la presencia de Estados Unidos en Europa sería una fuente de preocupación para los soviéticos. No sólo en los ámbitos militar y diplomático, sino también en el económico, la URSS se vería amenazada por las acciones estadounidenses.¹⁸²

El escenario europeo, una vez que la Segunda Guerra Mundial culminó, se caracterizó por una Unión Soviética con nuevas fronteras, cuyo único rival sería Estados

¹⁸²Robert Service, *op.cit.*, p. 287.

Unidos, ya que la mayor parte de Europa había sido destruida. En esta situación, para Finlandia, el restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética se llevó a cabo de manera muy pragmática, en vista del enfrentamiento irremediable entre las dos superpotencias, una de las cuales era su vecina. Para los soviéticos, acercarse en otros términos a Finlandia se volvió un asunto del mayor interés, en vista del surgimiento de la nueva amenaza a su seguridad.

Cuadro 6

Escenario posbélico	
México-Estados Unidos	Finlandia-URSS
-Presiones por parte de Estados Unidos para adquirir más territorio -Firma del Tratado de la Mesilla -Firma del Tratado McLane-Ocampo	-Culmina la Segunda Guerra Mundial, inicia la Guerra Fría: Estados Unidos es el rival más importante de la URSS en Europa

Cuadro 6: Escenario posbélico

En el caso de México y Estados Unidos, la amenaza consiste o se define como una presencia europea en territorio mexicano; una presencia que podría amenazar el poderío, local e internacional, de Estados Unidos. Es importante tomar en cuenta que este elemento fue el motor que impulsó la ideología expansionista en un primer lugar.¹⁸³ La invasión francesa, a partir de 1862 y la imposición de Maximiliano en el poder en México –dando inicio al Segundo Imperio Mexicano, a partir de 1864—, ideada por Napoleón III, fue percibida en Estados Unidos como una amenaza directa en su esfera de influencia. Sin embargo, debido sus conflictos internos –la Guerra de Secesión—, Estados Unidos no centraría sus esfuerzos en defender su poderío y presencia en el

¹⁸³Julius Pratt, *op. cit.*, pp. 243-244.

continente, como establecía la Doctrina Monroe. Fue hasta que el gobierno de Lincoln evitó que la unión americana se desmembrara, que Estados Unidos pudo tomar acciones en contra de la presencia de Francia en México, cuya empresa monárquica ponía en peligro el ideal republicano estadounidense en el continente americano.

En el caso de Finlandia y la Unión Soviética, la amenaza tradicional en los círculos soviéticos era Alemania. Desde el nacimiento y consolidación de la Unión Soviética como Estado soberano en 1922, Alemania —y en aquel entonces otras potencias occidentales— representaban, por razones ideológicas, una amenaza latente a la existencia de esta nación. La URSS recordaba el apoyo que los alemanes habían otorgado a la independencia finlandesa y su injerencia en la Guerra Civil de Finlandia, que estalló en 1918. Teniendo en cuenta el lugar que ocupaba Alemania en el imaginario soviético, es importante mencionar que, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, no sólo Estados Unidos, sino también la República Federal de Alemania, y otros aliados occidentales, representarían ahora la amenaza.

Además de esta percepción de peligro proveniente de un Estado en particular — Estados Unidos y Alemania—, la Unión Soviética identificó otras amenazas, tanto militares, como económicas. Por un lado, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, representó una amenaza directa a la seguridad nacional soviética. En este caso, es importante resaltar que las consideraciones de seguridad impulsaron la ideología expansionista soviética antes y durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁸⁴ Mediante la consolidación de esta organización, la Unión Soviética debió preocuparse cada vez más por mantener su soberanía y seguridad nacionales.

¹⁸⁴J. P., Vloyantes, *op. cit.*, pp. 34-36.

Por el otro, además de la militar, la Unión Soviética identificó amenazas económicas, provenientes principalmente de la injerencia económica de Estados Unidos en Europa. La creación del Plan Marshall, para ayudar a la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, y la participación de varios países europeos en éste, se percibió como un acto hostil –principalmente hacia la ideología comunista representada por la Unión Soviética.¹⁸⁵ Sumado a esto, el nuevo paradigma de integración económica europea también se presentaba como una amenaza potencial a la estabilidad de la economía soviética –la cual tenía importantes lazos con sus vecinos inmediatos.

Cuadro 7

Percepción de amenazas		
	Estados Unidos	URSS
Principio amenazado	-Doctrina Monroe	-Seguridad nacional y supervivencia de la nación
Amenazas identificadas	-Presencia extranjera: invasión francesa a México -Proyecto monárquico en México, contrario al sistema republicano	-Alemania -OTAN -Plan Marshall -Proyectos de unificación económica en Europa occidental

Cuadro 7: Amenazas percibidas por los Estados más fuertes.

Para evitar que la amenaza se instale en el territorio de su vecino, tanto Estados Unidos, como la URSS ofrecen ciertas concesiones a México y a Finlandia, respectivamente. Las concesiones estadounidenses a México fueron de orden político, diplomático y militar. La decisión estadounidense de negarse a reconocer al gobierno de

¹⁸⁵Robert Service, *op. cit.*, pp. 291-292.

Maximiliano fue un claro apoyo político al gobierno de Juárez, además de impedir que tropas austriacas llegaran a remplazar a las fuerzas francesas. Aunque varios grupos en Estados Unidos se pronunciaron a favor de brindar apoyo militar a México, el gobierno optó por la vía diplomática.¹⁸⁶ Lo último que buscaban los estadounidenses era provocar una guerra directa contra Francia. De este modo, mediante una nota diplomática, la cual representó un reclamo sutil a Napoleón III, Estados Unidos exigiría el retiro de tropas francesas de territorio mexicano.¹⁸⁷ Además de este apoyo diplomático y político, el ejército mexicano recibió armas, que entraron al territorio nacional a través de la frontera con Estados Unidos, sin necesidad de una alianza militar explícita, a la vez que Estados Unidos impedía que los enemigos de Juárez se fortalecieran en la frontera.

En el caso de la Unión Soviética, frente a las amenazas provenientes del bloque occidental, ésta ofreció concesiones políticas y económicas a Finlandia. En el ámbito económico, en 1948, dos años antes de las elecciones parlamentarias en Finlandia, la URSS anunció que reduciría el monto que Finlandia debía pagar como indemnizaciones de guerra, de alrededor de 600 millones de dólares a cerca de 100.¹⁸⁸ Además, en el ámbito político, la devolución unilateral de la Península de Porkkala a Finlandia en 1956 representó un gran paso en el mejoramiento de las relaciones bilaterales. Estas concesiones fueron reflejo del deseo soviético por mejorar las relaciones con su pequeño vecino, en su búsqueda por lograr que éste no cediera ante aquellas potencias u organizaciones que consideraba amenazantes.

¹⁸⁶Roberta Lajous, *op.cit.*, p. 105.

¹⁸⁷John Holladay Latané, *op.cit.*, p. 413, citado en Octavio Herrera y Arturo Santa Cruz, *op.cit.*, p. 154, n.82.

¹⁸⁸Matti Klinge, *op.cit.*, p. 42-44.

Cuadro 8

Concesiones al Estado menor		
	Estados Unidos y México	URSS y Finlandia
Tipo de concesión	-Política: no reconocer el gobierno de Maximiliano e impedir la llegada de tropas austriacas -Diplomática: exigir el retiro de tropas francesas (nota diplomática a Napoleón III) -Militar: facilitar la compra de armas al gobierno de Juárez y evitar el fortalecimiento de enemigos en la frontera	-Política: devolución unilateral de Porkkala -Económica: reducción de las indemnizaciones de guerra

Cuadro 8: Diferentes concesiones hechas al vecino menor.

Viéndose amenazado, el Estado más poderoso se acerca a su vecino más pequeño ofreciendo ciertas concesiones. Una vez que ha ocurrido este acercamiento, podemos decir que Estados Unidos y México, y la Unión Soviética y Finlandia, llegan a un nuevo entendimiento. Este nuevo periodo se puede explicar a partir de dos elementos importantes: la lealtad que el Estado más débil ofrece y los compromisos que asume en las relaciones con su vecino más poderoso, y los apoyos que éste ofrece a cambio.

En el caso de México y Estados Unidos, el llamado “entendimiento liberal”¹⁸⁹ se extendería por lo menos hasta el inicio de la Revolución Mexicana. Además, la consolidación del Estado mexicano durante los últimos años del siglo XIX y hasta el estallido de la revolución se debe, en parte, al entendimiento que se logró en la relación bilateral con Estados Unidos.

¹⁸⁹Nombre con el que se refieren Meyer y Vázquez al periodo posterior a la Guerra de Reforma (Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, *op.cit.*, p. 90).

Dentro de esta nueva etapa en las relaciones bilaterales, México descarta la posibilidad de volver a recurrir a Europa como modelo y fuente de apoyo, y Estados Unidos ofrece su reconocimiento tanto a Juárez como a Díaz. El entendimiento liberal estaría definido, entonces, por la lealtad y compromisos de México y los apoyos de Estados Unidos, además de la afinidad ideológica entre los gobiernos de ambos Estados. Los estadounidenses, con una economía creciente, encontrarían en México oportunidades de expansión, y México lograría acercarse de nuevo a Europa sin que esto representara una amenaza al poderío de su vecino. Por estas razones, varios autores¹⁹⁰ se refieren a esta nueva etapa en las relaciones como la “penetración” o “conquista pacífica.”

La relación bilateral entre Finlandia y la Unión Soviética se iría consolidando a partir de la firma del Pacto de Amistad y Asistencia Mutua firmado en 1948, y hasta el fin de la Guerra Fría, mediante la “finlandización”, conocida también como la línea Paasikivi-Kekkonen, en honor a los presidentes que llevaron la política exterior finlandesa durante las dos décadas posteriores a la guerra con la Unión Soviética. Dicha política exterior se caracterizó por mantener la neutralidad en el escenario europeo para evitar precisamente que la Unión Soviética pudiera sentirse amenazada por las decisiones del Estado finlandés y decidiera interferir de manera directa en los asuntos políticos de su vecino. Bajo este nuevo entendimiento, Finlandia se concentraría en evitar representar una amenaza potencial para la URSS, mientras que el apoyo de ésta se traduciría en una libertad de acción –bastante limitada— para Finlandia, que sin embargo la libró de convertirse en un satélite soviético más.

¹⁹⁰Como Roberta Lajou, *op.cit.* y Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *op.cit.*

Ejemplo de lo anterior fue la participación de Finlandia en el Consejo Nórdico. Esta organización –aunque concebida en un inicio como una institución dedicada a la defensa militar de los países nórdicos— funcionó para encauzar los esfuerzos de estos países, principalmente en ámbitos de cooperación política. En este sentido, la participación de Finlandia en esta organización fue de gran relevancia para el país, mientras que no representó una amenaza directa a la seguridad nacional de la Unión Soviética. Otra expresión de este acuerdo duradero se puede observar en la negativa finlandesa a pertenecer al Pacto de Varsovia. Al enfrentarse a una situación que lograría cambiar el equilibrio de las relaciones de Finlandia con las potencias occidentales y orientales, como sería firmar dicho pacto, la Unión Soviética estuvo de acuerdo con que su vecino mantuviera una posición de neutralidad –al no unirse a la OTAN ni al Pacto de Varsovia.

Otro ejemplo fue la libertad de la cual logró disfrutar el Estado finlandés en cuanto a sus decisiones económicas. Como medida preventiva, los líderes finlandeses decidieron no participar en el Plan Marshall, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, para evitar la enemistad con la Unión Soviética. A cambio, ésta no objetó el deseo de Finlandia de participar en el nuevo paradigma de integración económica en Europa. A pesar de que en un primer momento Finlandia no sería Estado Parte de la Organización Europea de Cooperación Económica, más tarde lograría beneficiarse del comercio intraeuropeo y formar parte de la Asociación Europea de Libre Comercio. Los líderes soviéticos permitieron la ambigüedad necesaria en las negociaciones económicas establecidas con Finlandia para que ésta pudiera participar en las relaciones comerciales que ocurrían en el continente europeo.

Cuadro 9

Nueva etapa en las relaciones bilaterales	
Estados Unidos y México	URSS y Finlandia
-“Entendimiento liberal” (1867) -cooperación en la resolución de conflictos fronterizos -Estados Unidos reconoce los gobiernos de Juárez y Díaz -Porfiriato: “penetración pacífica”, inversiones estadounidenses, México logra acercarse a Europa sin que Estados Unidos lo considere una amenaza	-“Finlandización” (1948) -Participación de Finlandia en el Consejo Nórdico -Finlandia no forma parte del Pacto de Varsovia, ni de la OTAN -No participa en el Plan Marshall, pero puede comerciar simultáneamente con Europa occidental y el bloque soviético

Cuadro 9: Nueva etapa en las relaciones bilaterales

Además de un enfrentamiento, la condición de vecindad asimétrica también puede conducir al entendimiento. El restablecimiento de las relaciones, entre México y Estados Unidos, y entre Finlandia y la Unión Soviética, tan distintas en tiempo y espacio, ocurre una vez que el Estado más poderoso, amenazado por un tercero, se acerca a su vecino para lograr su neutralidad o lealtad frente a dicha amenaza, mediante el otorgamiento de concesiones. El nuevo entendimiento da lugar a una nueva etapa en las relaciones bilaterales.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El principal objetivo de esta investigación ha sido analizar la manera en que se llega a un nuevo entendimiento político, económico y diplomático entre vecinos muy desiguales en términos de poder después de una guerra de expansión. Este análisis se llevó a cabo mediante la comparación de las relaciones entre Estados Unidos y México, y Finlandia y la URSS, dos casos distintos —en tiempo y espacio— que, sin embargo, presentan similitudes en cuanto a la vecindad geográfica y la asimetría de poder.

Para llevar a cabo esta comparación fue necesario identificar primero los elementos que nos permiten establecer el grado de asimetría de poder presente en ambos casos; segundo, explicar las guerras de expansión y sus resultados, y por último, la manera en que estos Estados restablecen relaciones. Los países estudiados en esta investigación se enfrentan a coyunturas y contextos internacionales muy distintos. A pesar de esto, presentan también similitudes fundamentales, aunque no determinantes, como la vecindad geográfica y la disparidad de poder. Al identificar estas similitudes y diferencias, podemos entender mejor cómo se relacionan los Estados en vecindad asimétrica.

Los Estados más débiles no son capaces de defenderse frente a las agresiones de su vecino expansionista. Por lo que, al terminar la guerra entre ambos deben aceptar condiciones de paz bastante onerosas. Restablecer las relaciones después de la guerra no implica una cordialidad inmediata. Las relaciones cambian cuando el Estado más poderosos se ve amenazado por un tercer Estado o grupo de Estados, y se acerca a su vecino, buscando su neutralidad, para evitar así que la amenaza se vuelva realidad. A

partir de este interés, el Estado más poderoso hace ciertas concesiones a su vecino a cambio de lealtad, o por lo menos de neutralidad.

México en siglo XIX y Finlandia a mediados del siglo XX presentan características muy diferentes en cuanto a consolidación política, poder militar, y situación económica nacional. Pero son similares por la enorme disparidad de poder que condiciona su vecindad con Estados Unidos y la URSS respectivamente. Estas grandes potencias, con ideologías completamente distintas, buscan expandir su territorio o ampliar su influencia mediante el uso de la fuerza.

Para describir el grado de asimetría entre los dos pares de países se tomó en cuenta la consolidación política, la situación económica y el poder militar de cada Estado, como condición geopolítica al momento de enfrentarse ambas naciones en una guerra, tomando en cuenta la ideología expansionista y las coyunturas políticas y económicas que permitieron tal conflicto. Por último, fue esencial entender en qué medida, esta condición influyó en la imposición de los términos de paz y cuáles fueron los resultados de la guerra.

En segundo lugar, habiendo analizado en qué medida la situación de asimetría de poder influye en el inicio y fin de la guerra fue esencial entender la manera en que ambos Estados llegan a un nuevo entendimiento, una vez que las relaciones bilaterales se han restablecido. El restablecimiento y consolidación de nuevas relaciones ocurre cuando el Estado más poderoso se interesa por su débil vecino.

La estructura de mi análisis se basa en confrontar el caso de México y Estados Unidos al momento de su guerra en 1846, y a Finlandia y la Unión Soviética cuando ocurre la Guerra de Invierno y la Guerra de Continuación desde 1939 hasta 1944. Posteriormente, me concentro en confrontar las formas en que las relaciones bilaterales

se consolidaron en cada caso, después de las guerras, tomando en cuenta los tipos de amenazas y las concesiones que se hicieron a los Estados más débiles para asegurar su apoyo o su neutralidad.

La primera parte del análisis (capítulo II, “La decisión de ir a la guerra y las negociaciones de paz”) se centra en describir la asimetría de poder entre México y Estados Unidos, y entre Finlandia y la Unión Soviética, y cómo ésta influyó durante y después del conflicto armado.

En el primer caso, la asimetría existente entre México y Estados Unidos es considerable. Al momento de enfrentarse con Estados Unidos, México no contaba con un proyecto de nación, debido a la lucha de poder interna entre centralistas y federalistas. Por su parte, Estados Unidos había experimentado una gran actividad política desde su nacimiento, la cual no había enfrentado grandes oposiciones, por lo que su grado de consolidación interna era mayor. La situación de la economía mexicana era bastante precaria, debido a la falta de capacidad recaudatoria del Estado y a las grandes deudas que tenía con Estados europeos. La economía estadounidense, por el contrario, se encontraba en constante expansión. De esta manera, los recursos destinados al desarrollo militar y al equipamiento de tropas durante la guerra eran claramente desiguales, teniendo Estados Unidos una clara ventaja sobre México.

En el segundo caso, Finlandia contaba con un alto grado de consolidación interna debido a la permanencia de sus instituciones, y con un proyecto nacional sustentado por los partidos políticos. La Unión Soviética también contaba con un alto grado de consolidación interna, tomando en cuenta la fortaleza del partido comunista, una ideología firme y un proyecto de nación claro. La economía nacional de Finlandia se había concentrado en el sector primario, lo cual no permitió la adaptación inmediata al

modelo industrial. A pesar de esto, la evolución y el crecimiento constante de su economía le permitieron financiar debidamente a su ejército. Gracias a la continuidad de las instituciones desde tiempos en que Finlandia perteneciera al Reino Sueco, el ejército logró conservar cierta independencia, incluso durante el periodo del Gran Ducado de Finlandia dentro del Imperio Ruso. Por parte de la Unión Soviética, la planificación de la economía y la colectivización de la tierra permitieron un crecimiento económico muy acelerado. Gracias a las buenas finanzas estatales, los soviéticos lograron tener fuerzas armadas bien preparadas y equipadas.

En ambos casos, la condición de asimetría de poder está presente, aunque en distinta medida. Es importante resaltar que al momento en que ocurrieron las respectivas guerras, Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraban en un momento de expansión. Por parte de Estados Unidos, el Destino Manifiesto fue la expresión de las ideas y sentimientos mesiánicos que justificaron sus ambiciones territoriales. En la Unión Soviética, la expansión se planteó como defensa y encontró su justificación en la necesidad de quedar fuera de la guerra imperialista.

Los resultados de ambas guerras fueron desastrosos para los vecinos menos poderosos. La imposición de las condiciones de paz al término de los conflictos armados resultó bastante injusta para estos países. México y Finlandia se vieron obligados a asumir pérdidas territoriales, que se tradujeron en un sentimiento nacional de humillación en México y Finlandia. La relación bilateral quedaría muy dañada, además de que se generaría un sentimiento de rencor y desconfianza por parte de los mexicanos hacia los estadounidenses, y de los finlandeses hacia los soviéticos.

A pesar de los resultados morales y materiales –aunque distintos, pues la cantidad de territorio que perdió México fue mucho mayor, en términos absolutos y

relativos, a la que perdió Finlandia— ambos Estados debieron hacer a un lado resentimientos y optar por una actitud pragmática para restablecer las relaciones bilaterales con su vecino.

La segunda parte del análisis (capítulo III, “El restablecimiento de relaciones”) se concentra en explicar cómo los Estados llegaron a un nuevo entendimiento político, económico y diplomático fuera de un ambiente beligerante. El restablecimiento y consolidación de relaciones se explica a partir de la presencia de una amenaza al Estado más poderoso, y el acercamiento de éste a su vecino, buscando su lealtad, o postura amigable frente a esta amenaza. El proceso, en ambos casos, para lograr consolidar las relaciones —el “entendimiento liberal” en un caso y la “finlandización” en el otro— fue ocurriendo de manera paulatina.

Para Estados Unidos, la presencia de una potencia europea en territorio mexicano era una clara amenaza a su poderío e influencia en la región. Es decir, la invasión francesa y la imposición de Maximiliano en el poder en México amenazaban directamente el republicanismo en América y la posición de Estados Unidos como potencia regional.

La Unión Soviética, por su parte, percibía tres tipos de amenazas: la recuperación de Alemania, la formalización de la cooperación militar entre Estados europeos y Estados Unidos en la OTAN, y la presencia de Estados Unidos en Europa, mediante el Plan Marshall y el surgimiento de ideales de cooperación económica entre Estados europeos, que amenazaba la economía de la Unión Soviética y los ideales comunistas.

Estados Unidos apoyó en cierta medida a México durante la intervención francesa, al reconocer al gobierno de Juárez y facilitarle la compra de armas, al evitar que sus enemigos se fortalecieran en la frontera, y al impedir que tropas austriacas

llegaran a remplazar a las francesas. De esta manera, Estados Unidos lograba impedir que Francia se estableciera en la región. Por su parte, frente al surgimiento de distintas amenazas, la URSS buscó tener cerca a Finlandia por lo que también le otorgó ciertas concesiones. De manera unilateral, la Unión Soviética reduciría el monto de las indemnizaciones de guerra que debía pagar su vecino más débil y años más tarde, en 1956, concretaría la devolución de la península de Porkkala.

Si bien las relaciones bilaterales de Estados vecinos tan desiguales que se enfrentan en una guerra llegan a dañarse considerablemente –incluso a veces, sin llegar a reestablecerse—, es importante considerar que hay varias maneras de volver a vincularse. El camino que siguen los Estados en vecindad asimétrica para volver a establecer vínculos y llegar a entendimientos con su antiguo agresor pueden ser varios. Sin embargo, resulta interesante que en épocas distintas y en zonas muy distantes se encuentren similitudes entre México y Finlandia.

Esta investigación podría ampliarse de varios modos. Por un lado, además de los países considerados en esta tesis, es importante señalar que hay otros casos en los que dos Estados que conviven en vecindad asimétrica se enfrentan en una guerra, y posteriormente deben reconciliarse y llegar a nuevos entendimientos. Por ejemplo, China y Japón a fines del siglo XIX. En la Primera Guerra sino-japonesa, de 1894 a 1895, Japón, a pesar de tener un territorio menor al de China, se comporta como el Estado mayor, con claras intenciones expansionistas. Se trata de un comportamiento similar al de Estados Unidos y la Unión Soviética. La vecindad en este caso –aunque los territorios estén separados por el mar y no sean contiguos— es claramente asimétrica, ya que al momento de enfrentarse, Japón había logrado un desarrollo económico y militar mucho mayor al de China. Además, el régimen político en China estaba a punto de derrumbarse,

con la dinastía Qing tambaleándose, mientras Japón mostraba su vocación expansionista.

Durante el conflicto armado, Japón demuestra su supremacía frente a China. Ambos buscan obtener el control de la península coreana, aprovechando las revueltas internas y apoyando a grupos políticos distintos. Una vez terminada la guerra, China pierde su estatus de potencia regional frente al nuevo poder que representa Japón, además de una parte insular de su territorio –Taiwán— y su dominio sobre la península coreana, como quedó estipulado en los tratados de Shimonoseki. Tras esta humillación, China debe restablecer relaciones con Japón e intentar llegar a un nuevo entendimiento con su agresor.

Podría pensarse también en profundizar el estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos, y Finlandia y la Unión Soviética, de manera comparativa, hasta el día de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

TEORÍA SOBRE ESTADOS PEQUEÑOS Y VECINDAD ASIMÉTRICA

Baldacchino, Godfrey, “Thucydides or Kissinger? A Critical Review of Smaller State Diplomacy” en Cooper, Andrew F. y Shaw, Timothy M. (eds.), *The Diplomacies of Small States. Between Vulnerability and Resilience*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 21-40.

Braveboy-Wagner, Jacqueline, “Opportunities and limitations of the exercise of foreign policy power by a very small state: the case of Trinidad and Tobago”, *Cambridge Review of International Affairs*, v. 23, núm., 3, septiembre, 2010, pp. 407-427.

Browning, Christopher S., “Small, Smart and Salient? Rethinking Identity in the Small States Literature”, *Cambridge Review of International Affairs*, v. 19, núm. 4, diciembre 2006, pp. 669-684.

Chong, Alan y Matthias Maass, “Introduction: the foreign policy power of small states”, *Cambridge Review of International Affairs*, v. 23, núm. 3, noviembre, 2015, pp. 381-382.

Dahl, Robert A., “The concept of power”, *Behavioral Science*, vol. 2., núm. 3, 1957, pp. 201-215.

Dogan, Mattei y Dominique Pelassy, *How to Compare Nations. Strategies in Comparative Politics*, Nueva Jersey, Chatham House Publishers, Inc, 2ª edición, 1990.

Keohane, Robert O., “Lilliputians’ Dilemmas: Small States in International Politics”, *International Organization*, v. 23, núm. 2, 1969, pp. 291-310.

Mearsheimer, John J., *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2003.

Morgenthau, Hans J., *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, Alfred A. Knopf Inc., 1949.

Murillo Zamora, Carlos, *Política exterior, hegemonía y estados pequeños. El caso de los países centroamericanos y bálticos*, Guadalajara, Editorial Universitaria, 2012.

Sartori, Giovanni, “Comparing and Miscomparing”, *Journal of Theoretical Politics*, núm. 3, vol. 3, 1991, pp. 243-257.

Triska, Jan E., *Dominant powers and subordinate states: the United States in Latin America and the Soviet Union in Eastern Europe*, Durham, Duke University, 1986.

Waltz, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Reading, Massachusetts, Addison-Weasly Publishing Company, 1979.

Wiberg, Håkan, “Review Essay: Coping with a Greedy Neighbour”, *Journal of Peace Research*, v. 26, núm. 3, 1989, pp. 319-325.

SOBRE CASO 1 (MÉXICO-ESTADOS UNIDOS)

Alcaraz, Ramón, *et al*, *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Arriaga Weiss, Víctor A., “La primera fase de la expansión territorial de Estados Unidos de América en la historiografía mexicana: ¿una redefinición de la agenda de investigación?”, en Víctor A. Arriaga Weiss y Ana Rosa Suárez Argüello, (comps), *Estados Unidos desde América Latina*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995, pp. 29-45.

- De Bustamante, Carlos María, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea, la Historia de la invasión de los angloamericanos en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Deare, Craig A., *A Tale of Two Eagles. The US-Mexico Bilateral Defense Relationship Post-Cold War*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2017.
- Frías, Heriberto, *Episodios militares mexicanos, Segunda Parte, Invasión Norteamericana*, México, Librería de la V^{da} de C. Bouret, 1901.
- Fuentes Díaz, Vicente, *La intervención norteamericana en México [1847]*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1947.
- Fuentes Mares, José, *Biografía de una Nación*, México, Ediciones Océano, 1982.
- González, Guadalupe, “Tradiciones y premisas de la política exterior de México” en Green, Rosario y Smith, Peter H. (coords.) *La política exterior y la agenda México-Estados Unidos*, en la colección *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos*, vol. 5, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 35-55.
- Herrera, Octavio y Arturo Santa Cruz, *América del Norte*, en Mercedes de Vega, (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol.1, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 341-407.
- Jay, William, “Causas y consecuencias de la guerra con México”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, pp. 104-108.
- Kuntz, Sandra y Alisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Erik Velásquez Garcia et al., *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 487-536.

- Lajous Vargas, Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 56-83.
- Lira, Andrés y Anne Staples, “Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876”, en Erik Velásquez García et al., *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 443-486.
- Livermore, Abiel Abbot, “La guerra von México revisada”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, pp. 113-120.
- Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 77-106.
- Pani, Erika, *Historia mínima de Estados Unidos de América*, México, El Colegio de México, 2016.
- Pratt, Julius, *A History of United States Foreign Policy*, Nueva Jersey, Prentice Hall Inc., 1961.
- Renouvin, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Aguilar, 1960, vol. 2.
- Roa Bárcena, José María, “Recuerdos de la invasión norteamericana (1883)”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, pp. 121-141.
- Rodríguez Venegas, Carlos, “Las finanzas públicas y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848”, en Josefina Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 104-133.

- Rippy, James Fred, *The United States and Mexico*, Nueva York, F. S. Crofts & Co., 1931.
- Sordo Cedeño, Reynaldo, *Atlas conmemorativo, 1810, 1910, 2010*, México, Siglo XXI Editores, 2010. p. 69.
- Schoultz, Lars, *Beneath the United States. A History of U.S. Policy Toward Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998.
- Toro, Celia, “Las relaciones entre México y Estados Unidos: ¿el fin de una época?”, manuscrito, marzo, 2018.
- Tamayo, Jorge L., “El Tratado McLane-Ocampo”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 67, núm. 4, pp. 573-613.
- Tratado de Guadalupe Hidalgo, 2 de febrero de 1848.
- Vázquez, Josefina, “Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, pp. 9-50.
- Vázquez, Josefina y José Antonio Serrano, “El nuevo orden, 1828-1848,” en Erik Velásquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 397-442.
- Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, 2013, pp. 35-89.
- _____, *The United States and Mexico*, Chicago, Chicago University Press, 1985.
- Whitman, Walt, “Justificación de la guerra con México (11 de mayo de 1846)”, en Josefina Vázquez (ed.), *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, pp. 109-112.

Zakaria, Fareed, *De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000.

SOBRE CASO 2 (FINLANDIA- UNIÓN SOVIÉTICA)

Gilchrist, Stanley F., "The Cordon Sanitaire –Is It Useful? Is It Practical?", en John Norton Moore y Robert F. Turner (eds.), *International Law Studies*, vol. 68: Readings in International Law from the Naval War College, 1982.

Gripenberg, Georg Achates, "La neutralidad finlandesa", en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *Finlandia en perspectiva*, Helsinki, Werner Söderström Osakeyhtiö, 1963, pp. 79-96.

Haaparanta, Pertti y Puhakka, Miko, "Suometumisesta", *Kansantaloudellinen aikakauskirja*, v. 93, núm. 1, 1997, pp. 21-31.

Henttilä, Seppo, "De la declaración de independencia al fin de la Guerra de Continuación", en Jussila, Osmo, *et al.*, *Finlandia. Historia política (1809-1999)*, Madrid, WSOY Helsinki, 1999, pp. 145-270.

Hjerppe, Riitta, "An Economic History of Finland", *Economic History*, <https://eh.net/encyclopedia/an-economic-history-of-finland/>.

Jakobson, Max, *La Neutralidad Finlandesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

_____, "Substance and Appearance: Finland", *Foreign Affairs*, v. 58, núm. 5, 1980, pp. 1034-1044.

_____, *The diplomacy of the Winter War: an account of the Russo-Finnish war, 1939-1940*, Cambridge, Harvard University Press, 1961.

Jutikkala, Eino, “El camino de la independencia”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *Finlandia en perspectiva*, Helsinki, Werner Söderström Osakeyhtiö, 1963, pp. 35-55.

Klinge, Matti, *60 Years Independent Finland*, Helsinki, Finnish-American Cultural Institute, 1977.

Walter Laqueur, “Europe: The Specter of Finlandization”, *Commentary Magazine*, vol. 64, núm. 6, Nueva York, diciembre 1977, consultado en <https://www.commentarymagazine.com/articles/europe-the-specter-of-finlandization/>

Nevakivi, Jukka, “De la Guerra de Continuación a la época actual (1944-1999)” en Jussila, Osmo, *et.al.*, *Finlandia. Historia política (1809-1999)*, Madrid, WSOY Helsinki, 1999, pp. 271-436.

Nordenstreng, Kaarle, “Me, media ja menneisyydenhallinta”, en Bäckman, Johan (ed.), *Entäs kun tulee se yhdestoista? Suomettumisen uusi historia*, Werner Söderström Osakeyhtiö, Helsinki, 2001, pp. 218-230.

Paunio, J.J., “La Economía de Finlandia”, en Reino Kalliola y Eino Futikkala (eds.), *Finlandia en perspectiva*, Helsinki, Werner Söderström Osakeyhtiö, 1963, pp. 119-127.

Rieber, Alfred J., “How Persistent Are Persistent Factors?”, en Robert Legvold (ed.), *Russian Foreign Policy in the Twenty-first Century and the Shadow of the Past*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 205-278.

Roberts, J. M., *Europe. 1880-1945*, Londres, Longman, 1989.

- Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Memoria Crítica, 2010.
- Spencer, Arthur, “Finland Maintains Democracy”, *Foreign Affairs*, v. 31, núm. 2, 1953, pp. 301-309.
- Stent, Angela, “Reluctant Europeans: Three Centuries of Russian Ambivalence Toward the West”, en Robert Legvold (ed.), *Russian Foreign Policy in the Twenty-first Century and the Shadow of the Past*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 393-342.
- Stoddard Theodore L., et al., *Area Handbook for Finland*, Washington, U.S. Government Printing Office, 1974, pp. 9-35; 153-165.
- “The History of the Nordic Council”, en *Nordic Co-operation*, consultado el 2 de agosto de 2017, <http://www.norden.org/en/nordic-council/bag-om-nordisk-raad/the-nordic-council/the-history-of-the-nordic-council>
- Tanner, Väinö Alfred, *The Winter War: Finland against Russia, 1939-1940*, California, Stanford University Press, 1957.
- Tiilikainen, Teija, “Finland –An EU Member with a Small State Identity”, *Journal of European Integration*, v. 28, núm. 1, marzo 2006. pp. 73-87.
- The American Heritage Dictionary of the English Language*, 5ª Edición, 2017. Consultado el 9 de noviembre de 2017 en <https://ahdictionary.com/word/search.html?q=cobelligerent>.
- “Tratado de Paz de Moscú”, *The Battles of the Winter War*, consultado el 16 de mayo de 2017, http://www.winterwar.com/War%27sEnd/moscow_peace_treaty.htm.
- Törngren, Ralf, “The Neutrality of Finland”, *Foreign Affairs*, v. 39, núm. 4, 1961, pp.601-609.

Vloyantes, John P., *Silk Glove Hegemony. Finnish-Soviet Relations, 1944-1974*, Ohio, The Kent State University Press, 1975.

Wuorinen, John H., *A History of Finland*, Nueva York y Londres, The American-Scandinavian Foundation y Columbia University Press, 1965, pp. 344- 383; 449-482.

ENTREVISTAS

Embajador Matti Anttonen, entrevista personal, Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Helsinki, 26 de enero, 2016.

Embajador René Nyberg, entrevista personal, Helsinki, 27 de enero de 2016.

Jouko Rautava, y Vesa Korhonen, entrevista personal, Banco de Finlandia, Helsinki, 10 de febrero de 2016.

Kimo Rentola, entrevista personal, Universidad de Helsinki, Helsinki, 28 de enero de 2016.

Ilkka Salonen, entrevista personal, Helsinki, 4 de febrero de 2016.

Teniente coronel Esa Seppänen, entrevista personal, Espoo, Finlandia 9 de febrero de 2016.

Timo Vihavainen , entrevista personal, Universidad de Helsinki, Helsinki, 28 de enero de 2016.